

**Huellas de las mujeres en el proceso de
industrialización de Errenteria
(siglos XIX-XX)**

**Emakumeen aztarnak Errenteriako
industrializazio prozesuan
(XIX. eta XX. mendeetan)**

Zaida Fernández Pérez y Luz Maceira Ochoa

Enero 2014

BORRADOR

Agradecimientos y reconocimientos

A todas las mujeres que han participado en el proceso de investigación y que nos han hecho partícipes de sus experiencias, vivencias, opiniones, anécdotas... A todas, gracias por regalarnos parte de vuestra historia personal y colectiva. A las que participan en el *Udal Berdintasun Kontseilua de Errenteria*, de donde ha surgido esta iniciativa e interés; a las que forman parte de los diversos colectivos del municipio: Bilgune Feminista, sindicatos, asociación de vecinas y vecinos Gure Leku, asociación de mujeres Gurekin, asociación por la Paz, Clubes de Jubiladas y Jubilados de Pontika, Galtzaraborda, Agustinas, Olibet, Kaputxinos y Gabierrota, y a las que a título individual se integraron en este proyecto de recuerdo social. Reconocemos de forma especial el trabajo de Bittori Arrieta y de Karmele Fernández Boga en la promoción del proyecto, y en la formación y sostenimiento del grupo de trabajo.

Al personal que gestiona el espacio de Eresbil, particularmente a Jon Bagüés y al equipo técnico de sonido, por acogernos en una cómoda sala en la que pudimos recordar conjuntamente.

Al Archivo y Biblioteca Municipal de Errenteria por proporcionarnos materiales indispensables para la realización de este trabajo.

A Miguel Ángel Barcenilla, historiador experto, dispuesto a pensar y a compartir sus saberes sobre el devenir histórico de la Villa y de sus mujeres.

A Junkal García, por colaborar con su interés, contactos, ideas, documentos, fotos y también, el espacio del Área de Cultura, facilitando este proyecto.

A Ahotsak, por el rico material oral que han documentado y puesto a disposición para apoyar los proceso de investigación, entre ellos, el nuestro.

A Savina Lafita, amiga y colaboradora inteligente, creativa y eficaz en el procesamiento y redacción de la información recabada, y autora de varias de las líneas del texto final que presentamos.

A Lierni Gartzia por la realización del itinerario de la industria con mujeres del municipio.

ÍNDICE

Introducción ... 4

Erretereria, pueblo industrial: una historia que contar ... 8

- Las primeras fábricas: 1845 hasta la década de 1880 ... 9

- Prosperidad industrial: décadas 1880-1910 ... 16

- Altibajos en el proceso de industrialización y en la Villa: años 20 y 30 del siglo XX ... 27

- Mitad del siglo XX (1940 - 1960) ... 38

- 1960 - 1975: el desarrollismo industrial ... 42

- La desindustrialización: 1975 y más ... 47

Las huellas de las mujeres en el proceso de industrialización, y huellas de la industria en las mujeres ... 52

- Huellas de las mujeres en empresas y fábricas ... 65

- Huellas de las mujeres en otras actividades económicas ... 79

El proceso de trabajo ... 104

Conclusiones ... 112

Bibliografía ... 120

Anexos

Introducción*

La industrialización de Errenteria en el siglo XIX se ha descrito como un “gran acontecimiento” que ha marcado el desarrollo del pueblo.¹ El título de “la pequeña Manchester” -“expresión periodística de 1903 utilizada en ocasión de una Exposición de industrias locales”² y título de una investigación realizada por Miguel Ángel Barcenilla-acompaña a Errenteria y en cierta manera la define. El carácter industrial de la zona se ha prolongado hasta finales del siglo XX y en cierta manera perdura hasta el XXI, pues aún existen en Errenteria varias empresas de tamaño significativo. Según el Catálogo Industrial Vasco existen empresas dedicadas a la industria alimenticia (panadería, embutidos, platos precocinados), a la fabricación y ensamblaje de aparatos, de material e instalaciones eléctricas, a la elaboración de chapas metálicas, pinturas y otros productos, así como una papelera.

Todavía hoy en día, los calendarios del pueblo, revistas y otros sitios en los que se plasman imágenes de la Villa, suelen recurrir a la rica iconografía que los logotipos y arquitectura de las industrias dieron a Errenteria, y que parecen perdurar como su señal distintiva.

Distintos aspectos de una historia alrededor de las industrias son fuente de identidad común, y las fábricas, talleres y otros espacios industriales que configuraron durante años el paisaje urbano, son un referente en la memoria de muchas generaciones de errenteriatarras. No obstante, se conoce poco la participación de las mujeres en ese proceso histórico, y los efectos de la transformación industrial y urbana en la vida de las mujeres a lo largo de casi un siglo y medio. En general, la historia oficial se ha realizado prescindiendo de las valiosas aportaciones que las mujeres y el movimiento feminista han hecho a sus pueblos, y se han invisibilizado sus presencias, participaciones, experiencias, luchas y logros, por lo que este trabajo reconoce su implicación como agentes activas en la construcción y desarrollo de los procesos históricos municipales. O, cuando se hace, no se pone siempre el énfasis suficiente para dar cuenta de la variedad de aspectos, espacios y aportaciones que encarna la experiencia femenina y feminista en cada comunidad.

* Nota: Este documento es una versión en borrador, sujeta a la retroalimentación de distintas personas expertas, y a las sugerencias y adiciones que surjan en el proceso de contraste con el grupo base de la investigación. Será hasta la versión final que se integren imágenes y los anexos, así como un resumen en euskera que recupere elementos clave del trabajo.

¹ Joseba Goñi, “¡La pequeña Manchester ya tiene su historia y su vate!”, *Oarso*, núm. 35, 2000, p.172.

² *ídem*.

Se propone aquí una versión distinta de una época de la historia de la Villa, compuesta con los recuerdos y relatos de mujeres que vivieron en el período intenso de industrialización durante el siglo XX, en la que las habitantes y protagonistas del pueblo narran sus actividades y vivencias, comparten sus visiones perspectivas sobre una determinada época o acciones, y analizan el sentido que han tenido. De esta manera, su relato permite identificar las huellas de las mujeres en Erreterria.

Las “huellas de las mujeres”³ son aquellas expresiones simbólicas o materiales que representan o comunican acciones relevantes de las mujeres. Relevantes porque tienen un peso o significado colectivo, porque constituyen un hito o una acción que perdura, porque tienen un impacto para los entornos de los que son parte esas mujeres.

Se ha elegido subrayar las huellas de las mujeres en el proceso de industrialización porque éste ha sido uno de los principales acontecimientos del pueblo en la historia reciente; y por lo tanto, interesa hacer notar el importante papel de las mujeres en éste.

Algo fundamental para entender cómo se entretajan la vida, acciones y huellas de las mujeres con el proceso de industrialización y desarrollo del pueblo, es considerar ese proceso desde una perspectiva amplia. Esta incluye distintas dimensiones y espacios, no sólo la de las fábricas y grandes empresas que fueron un fuerte motor económico y dieron empleo a miles de personas a lo largo del tiempo, sino también el apoyo e impulso que supusieron la pequeña industria, la economía de base con todos los productos básicos y servicios que ofrecía, y la economía de la reproducción o del cuidado. Por esta última nos referimos a esos trabajos casi siempre menospreciados pero que de los que, en el fondo, depende la supervivencia de las personas, de las mujeres mismas y de toda su familia: tareas domésticas gracias a las cuales cada quien puede comer, tener ropa limpia y todo tipo de cuidados para vivir y para reponer fuerzas cada día. Dicho de otra manera, se asume la importancia de concebir las industrias y los procesos asociados a ellas de manera integral, y proponer un concepto de desarrollo en torno a la industrialización más maleable e inclusivo que haga visible otro tipo de actividades desarrollado por mujeres. Así, tanto la experiencia de las obreras y empleadas, como la de mujeres cultivando o produciendo alimentos, realizando trabajos que se llaman “informales”, y también diversas tareas de economía sumergida ayudan a entender los pasos y las huellas de las mujeres en la historia industrial.

³ Zaida Fernández, *Mapa de las Huellas de las Mujeres en Basauri*, Ayuntamiento de Basauri, Basauri, 2011.

Aunque el desarrollo de la industria abarca un plazo amplio que transcurre en dos siglos, en este trabajo se enfatiza el recuerdo en primera persona, las experiencias que comparten las mujeres que vivieron en ese período.

A través de sus relatos se puede identificar claramente cómo fue cambiando el pueblo, la manera en que se alteraron el trazado urbano, las relaciones sociales, la vida económica, el tejido industrial, y en ellas se distingue el protagonismo de las mujeres, constructoras también de ese pasado y paisaje lleno de empresas, innovaciones, y trabajos.

A lo largo de varios meses y de sesiones colectivas, se pudo documentar una extensa información compartida por muchas mujeres de un amplio rango de edades, bagajes laborales y experiencias, cuyas voces aparecen aquí citadas en frases y viñetas, que no sólo expresan sino que dan contenido y estructura a esta investigación sobre sus huellas.

Esta memoria colectiva de las mujeres en el municipio merece ser recuperada y comunicada a otros grupos y generaciones pues es, sin duda, una aportación valiosa de saber social sobre el pasado del pueblo, una perspectiva distinta sobre la historia local y de las mujeres.

Aquí, sus voces se entretajan con datos históricos y aportaciones de personas estudiosas de la historia local para narrar algunos de los elementos significativos de la vida y trabajo de las mujeres durante el período de industrialización de Erretería.

El trabajo se compone de dos grandes secciones, en la primera, “Erretería, pueblo industrial: una historia que contar”, se recogen sobre todo los hechos históricos desde el siglo XIX hasta el último cuarto del siglo XXI, y la mayor parte del contenido proviene de fuentes documentales, aunque haya algunos eventos o períodos en los que se cuenta también con los recuerdos de las mujeres. En esta se presentan distintos elementos del contexto y se explican y analizan algunas claves de la historia en relación directa con el proceso de industrialización de la Villa y, en concreto, con el trabajo de las mujeres.

En la segunda sección, “Las huellas de las mujeres en el proceso de industrialización, y huellas de la industria en las mujeres”, el principal material son los relatos contruidos y documentados en el proceso de construcción e investigación de la memoria de estas mujeres industriales, trabajadoras incansables de Erretería, que relatan la experiencia personal de trabajo en distintos ámbitos laborales, identifican oficios femeninos, actividades económicas y espacios en los que las mujeres han vertido sus esfuerzos, y con ellos, lo mucho que han contribuido al sostenimiento y desarrollo de esta población.

Primera parte

BORRADOR

Errenteria, pueblo industrial: una historia que contar

En esta parte se hace una síntesis de la historia del desarrollo económico e industrial de Errenteria, pero interesa, sobre todo, hablar de las mujeres en esa historia. Aunque se ha escrito mucho sobre el pasado industrial de este pueblo, poco se ha dicho del importante papel que tuvieron las mujeres en éste. Y ésta es una historia que contar.

Es una historia que abarca más de un siglo, y que aunque haya quedado atrás, de muchas maneras ha influido en la vida del pueblo y de sus habitantes.

Se resumen aquí los aspectos más importantes que ayudan a entender qué ha pasado con las mujeres en ese devenir, y también, cómo gracias a las mujeres ese pasado ha tenido lugar. Este resumen se divide en seis períodos que tienen que ver, sobre todo, con la dinámica de las industrias en el pueblo y su relación con la vida social, política y económica del pueblo:

- Las primeras fábricas: 1845 hasta la década de 1880
- Prosperidad industrial: décadas 1880-1910
- Altibajos en el proceso de industrialización y en la Villa: años 20 y 30 del siglo XX
- Mitad del siglo XX (1940 - 1960)
- 1960 - 1975: el desarrollismo industrial
- La desindustrialización: 1975 y más

Las primeras fábricas: 1845 hasta la década de 1880

Erretería fue, hasta mediados del siglo XIX, una villa rural, ya que en 1802 más de la mitad de su población se dedicaba a trabajos relacionados con la agricultura y la pesca.⁴ El principal ámbito de vida de la población era el caserío y el modelo de familia característico fue la familia tradicional extensa, en la que convivían varias generaciones de parientes en un mismo espacio. La explotación tradicional del caserío exigía un empleo intensivo de la mano de obra, por ello, todos los integrantes de la familia trabajaban ahí, incluyendo a las niñas y niños, y las mujeres desempeñaban un papel fundamental.

Para ese entonces existía ya una pequeña industria minera y naval, sin embargo, es en el año de 1845 cuando se marca el inicio de la época de la industrialización en la Villa, con la instalación de la primera fábrica moderna de Erretería: La Sociedad de Tejidos de Lino, también conocida entre la población como “La Fábrica Grande” “Fabrika Handia”. Ésta llegaba desde Fanderia hasta Beingoerota, por el canal de agua. Hoy día, en ese mismo lugar, está ubicada la plaza de Lehendakari Agirre.

Aunque su fundación no supuso que la industria se convirtiera en ese momento en el principal motor económico, social y cultural del pueblo, sí es un acontecimiento que sirve de referencia principal del despegue del proceso industrial en el municipio.

Entre 1845 y 1859 se instalaron en la población seis fábricas de diferente tamaño, y salvo la Real Compañía Asturiana, de fundición de plomo, y la fábrica de Saturio y Timoteo Arizmendi, de curtidos, el resto se dedicaba a la elaboración de tejidos de lino, y en ellas destacaba la presencia femenina.

Las primeras fábricas

Sociedad de Tejidos de Lino (1845)
Salvador Echeverría y Cía. (más conocida como “Pekín”, 1855)
Sorondo Primos (1857)
Gamón Hermanos (1858)
Saturio y Timoteo Arizmendi (1858)
Real Compañía Asturiana (1859)

En 1850 la fábrica de lino ocupaba ya 500 obreras y obreros y en 1861 funcionaban otras tres fábricas de lino. La mayoría de los telares de estas fábricas eran atendidos por mujeres

⁴ Miguel Ángel Barcenilla, “Los albores de la sociedad industrial”, en Juan Carlos Jiménez de Aberaturi Corta (dir.), *Historia de Rentería*, Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería, 1996, p. 178.

que, en la mayoría de los casos, se ocupaban simultáneamente de varios de ellos, tarea que exigía una gran concentración y coordinación. Estas mujeres eran conocidas como “tejedoras”, “telariak”. Las mujeres están muy presentes en estas primeras fábricas modernas de Errenteria. En este mismo año, trabajaban en las fábricas de la localidad 361 mujeres, es decir, un 40% de las personas empleadas en las fábricas.

Son varios los factores que hicieron posible el inicio y posterior desarrollo de la industria en Errenteria. En 1841, el gobierno de Espartero decretó el traslado de aduanas a la frontera y los territorios forales vascos quedaron incluidos en el mercado interno español, que estaba muy protegido de la competencia exterior por aranceles aduaneros altos. Además, la zona de Oarsoaldea disponía de los elementos básicos para la industria: agua en abundancia, transporte marítimo, activos heredados de la industria tradicional de antaño, consistente en ferrerías y fanderías –donde se trabajaba el hierro-, así como alta densidad de población y una estructura comercial vinculada a la industria anterior. El puerto y el ferrocarril fueron de vital importancia. Con la inauguración de este último en 1863, los precios del transporte de mercancías hasta las ciudades del interior de la Península, que era el principal mercado de la época, se redujeron, y esto permitió el flujo de personas y de mercancías; ya de por sí favorecido por el puerto.

El modelo de fábrica tradicional se fue sustituyendo progresivamente por la fábrica moderna, protagonista y emblema de la industrialización. Este tipo de fábrica:

Constituyó un nuevo tipo de factorías, diferentes de los talleres artesanales y de las manufacturas tradicionales precapitalistas. Se distingue de ellos por su mayor tamaño (...) por su arquitectura imponente y por el empleo casi exclusivo de operarios asalariados, que a diferencia de la época preindustrial, no tienen la posesión ni el control de los medios de producción, ni del tiempo de trabajo.⁵

Cambia y crece la Villa

El inicio de la industrialización y su contexto tuvieron como consecuencia directa el incremento de la población, por la llegada de inmigrantes. Según Miguel Ángel Barcenilla, en un período aproximado de treinta años, entre 1845 y 1875, no sólo dejó de irse gente del municipio, como sucedía antes, sino que incluso llegaron nuevos habitantes. De hecho, el 80% de las personas inmigradas registradas en el padrón, se establecieron en la Villa en ese período, cuando había iniciado la creación de industrias.⁶

⁵ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de Oarsoaldea. Vivir entre fábricas”, en *100 años de desarrollo en Errenteria y su comarca*, Agencia de Desarrollo Comarcal Oarsoaldea y Ayuntamiento de Errenteria, 2004, p. 17.

⁶ Miguel Ángel Barcenilla, “Los albores...”, *op. cit.*, p. 171.

Las obreras y obreros de esta primera generación fabril renteriana procedían, principalmente, del medio rural más cercano, tanto de los caseríos de la propia Villa o próximos como de otros municipios colindantes: Oiartzun, Lezo, Alza, Pasaia, Arano y Goizueta. “El municipio de Oiartzun por sí solo aportaba 391 personas”.⁷ Aunque la mayoría de la gente venía de lugares vecinos, progresivamente comienza a llegar al pueblo población navarra.

Junto con la industrialización, vienen también cambios en la urbanización. Históricamente, la aparición de las fábricas ha traído como consecuencia el crecimiento de los núcleos urbanos. Esto se debe tanto al incremento de la población, como a la necesidad de servicios que cubran sus necesidades. Así, conforme se instalan las industrias en la Villa, se van desterrando del núcleo central las actividades agrarias, y se derribó la muralla –elemento característico de las villas- para posibilitar la expansión urbana.

Pero además de las razones de espacio, este derribo significa un cambio de mentalidad, pues las murallas antiguamente significaron un cierto estatus para una localidad, y en el siglo XIX, se consideró “signo de modernidad y prueba de pujanza” su demolición.⁸

Otro cambio urbano fue la modificación de la estructura y distribución de las casas: “Con el tiempo, las cuadras, que predominaban en los bajos, fueron dejando su lugar a las tiendas, talleres y viviendas obreras, y los pisos se dividieron entre varias familias”.⁹

Otra transformación, en este caso de la sociedad y del trabajo, fue que empezó a haber una paulatina expansión del comercio, y de una variedad de oficios y ocupaciones. El padrón muestra una cantidad creciente de personas dedicadas a lo que se llama como “el sector servicios”, es decir, otras actividades económicas y ocupaciones no industriales ni agropecuarias: en 1871 había 260 personas que ejercían este tipo de actividad económica.¹⁰ Poco a poco fue incrementando también el número de tiendas y de pequeños talleres, en la mayoría de los casos, de estructura familiar, y situadas en el núcleo urbano.

Muchas de las personas que desempeñaban estos oficios eran mujeres. Se emplearon como sirvientas y niñeras, pero también como comerciantes, dependientas, maestras, costureras, enfermeras, entre otras actividades que iban creciendo y tomando peso e importancia conforme iba creciendo Errenteria.

⁷ *Idem.*

⁸ *Idem*, p. 173.

⁹ *Idem*, p. 174.

¹⁰ *Idem*, p. 177.

Un ejemplo es el de Balbina Etxeberria y Leonardo Lecuona, que en 1858 “abren un pequeño negocio familiar de panadería, que abre sus puertas en Errenteria, Calle Medio 6 (...) con un obrador equipado con horno de leña y que vendía sus productos en el mismo obrador. En realidad, era Balbina quien se ocupaba de la marcha del negocio”.¹¹ Este negocio, que perdurará por más de 150 años, y se expandirá enormemente con el paso del tiempo, pasando de ser un pequeño obrador a una gran panadería industrial, además de ilustrar el trabajo de las mujeres de hace más de un siglo, representa también un cambio en la Villa en uno de los aspectos de las formas de vida: el de la alimentación. El surgimiento y ampliación de esta y otras panaderías en el pueblo, corrieron paralelamente a la sustitución del pan de maíz por el de trigo en la dieta de las y los habitantes.¹²

El baserri

El porcentaje de población dedicada a la agricultura y la pesca disminuyó considerablemente a finales del siglo XIX, si a inicios del siglo el 56,5% de la población se dedicaba al primer sector, en 1871, la proporción había bajado al 38%. Y, obviamente, había aumentado la población ocupada en el sector industrial, de ser sólo el 18% en 1802, siete décadas más tarde representaba ya el 46,8%.

Sin embargo, el caserío siguió presente en Errenteria, coexistiendo con la nueva forma de desarrollo a través de la industrialización. De hecho, el caserío era fundamental para que la industria se sustentara pues abastecía de alimentos tanto a la población rural como a la urbana, y fomentó el comercio en el pueblo.

Las fábricas habían sustituido las antiguas huertas en el centro de la ciudad, pero muchas caseras y caseros iban al pueblo, principalmente los días de feria, para vender leche, carne y verduras. Además, algunas de las caseras y caseros también se emplearon por horas en alguna de las fábricas de la zona.

Al menos durante el período de las primeras fábricas, la nueva industria y la mayor población supusieron una gran demanda, y una fuente de ingresos, mejorando la economía

¹¹ Antton Mitxelena, “Lekuona”, *Oarso*, no. 43, 2008, p. 22.

¹² Debido a la gran cantidad de pequeños negocios familiares que proliferaron por el pueblo, en este recuento se señalan principalmente las empresas que por su tamaño, permanencia o relevancia aparecen registradas con mayor frecuencia en la literatura histórica. No obstante, el ejemplo de esta panadería, evidencia la existencia de otro tipo de negocios, igualmente importantes para el pueblo.

del caserío. De hecho, fueron un “incentivo para el desarrollo de la producción, fomentándose sobre todo la cría de ganado”.¹³

Es necesario poner de relieve la importancia del trabajo femenino para el funcionamiento del caserío. Las mujeres se ocupaban tanto de las tareas relacionadas con el caserío, como de las tareas domésticas y de cuidados, y fueron muchas las que, a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, se dedicaron a vender en las ferias del pueblo los productos elaborados en el caserío.

Duras condiciones de vida y discriminación

Aunque en esta primera etapa de la industrialización empezó a cambiar el pueblo y a expandirse, no lo hizo de manera proporcional al crecimiento de la población, por lo que la gran mayoría de las y los habitantes se concentró en las áreas urbanas previas, es decir, fundamentalmente en el casco antiguo. Esto generó hacinamiento en los alojamientos de las clases populares, y por consecuencia, problemas de higiene y de salud.

Además de malas viviendas y problemas de salud, la población obrera de esta primera generación fabril, también sufrió unas pésimas condiciones laborales. Eran tan malas, que los higienistas -médicos de la época que vigilaban la salud de las poblaciones urbanas a través de estrategias ambientales y de infraestructura de las ciudades y viviendas-, llamaron “talleres infernales” a las fábricas de Errenteria de entonces. Eran instalaciones cerradas y mal ventiladas, además, “hasta la década de 1870, las jornadas se prolongaban durante doce y trece horas (...) habitualmente no se salía de la fábrica para almorzar y comer”.¹⁴

Las mujeres de Errenteria de finales del siglo XIX trabajaban en las fábricas, en los talleres, en el campo, en el hogar... y en la mayoría de los casos, en condiciones laborales, salariales y de reconocimiento mucho peores a las de sus compañeros varones y con una mayor carga de trabajo. El proceso de industrialización trajo para las mujeres lo que hoy se conoce como la “doble o triple jornada”. En Errenteria el empleo de las mujeres en las fábricas adquirió gran importancia, pero su incorporación no se tradujo en un reparto igualitario de las tareas domésticas y de cuidados, ni en servicios de apoyo para estas por lo que al trabajo en la fábrica, se le sumó el del hogar. Esto trajo consecuencias serias, pues se ha podido comprobar, al menos en el caso de las obreras, que su salud se debilitaba más que la de los obreros, tenían más desgaste físico, y una mayor tasa de mortalidad, y según algunos

¹³ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 17.

¹⁴ Miguel Ángel Barcenilla, “Los albores...”, *op. cit.*, p. 191.

estudios, esto puede explicarse si se tiene en cuenta que la forma de organizar todo el trabajo y tareas del hogar y fuera de éste “obligaba a la mujer en la mayor parte de los casos a realizar una doble jornada de trabajo en el hogar tras 10 ó 12 horas de fábrica”.¹⁵

Además, las mujeres se enfrentaban a la discriminación laboral. Uno de los factores de discriminación más evidentes desde entonces -y hasta la fecha-, ha sido la diferencia salarial entre hombres y mujeres. Según relatan los estudios históricos de la época, en Errenteria:

Las mujeres obreras se encontraban fuertemente discriminadas e infravaloradas en los centros fabriles, cobraban sueldos inferiores por los mismos trabajos, se hallaban sometidas a las autoridades de los varones, y difícilmente se tenían en cuenta sus quejas si no iban avaladas por sus compañeros (...) La mujer adulta podía obtener en un empleo industrial algo más de la mitad del ingreso del varón.¹⁶

Crisis en el proceso de industrialización

Este primer periodo industrial indica el comienzo de un cambio importante en la estructura económica, demográfica, urbana y social de Errenteria. La población total no llegaba a 3 mil personas, y mil de ellas residían en los caseríos. La proporción de obreras y obreros industriales era la más alta de la historia con respecto a la población total. En este momento, la Villa había dejado de ser un pueblo fundamentalmente agrario y pesquero para convertirse progresivamente en un municipio industrial. Y aunque para 1871 la industria ya era el primer sector económico del municipio, alrededor de estas fechas se encuentra también atravesando por su primera crisis.

En 1868 desaparece la fábrica de lino “más pequeña y menos mecanizada y se inició una caída de la producción en las demás lineras”. Esta caída fue consecuencia de diversas crisis de la economía española, relacionadas tanto con la entrada en vigor de aranceles de aduanas (1869), como con la guerra Carlista. La guerra, que tuvo lugar entre 1872 y 1876, obligó a paralizar la producción del municipio por algún tiempo,¹⁷ por lo que la década del 70 del siglo XIX concluye de manera complicada para la Villa.

Aún así, hay algunos otros elementos positivos pues en el contexto de la guerra y de la I República, se avanza en la creación de una ley, la “Ley del 24 de julio de 1873”, sobre “el trabajo en los talleres y la instrucción en las escuelas de los niños obreros”, la cual se puede

¹⁵ *Idem*, p. 192.

¹⁶ *Idem*, p. 194.

¹⁷ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 19.

considerar como el punto de partida del posterior desarrollo de la legislación laboral del Estado español. Esta ley regulaba el trabajo de las y los menores, las edades mínimas para admitirles en algún trabajo, la limitación de la jornada y sus horarios. También establecía la obligatoriedad de contar con servicios de primeros auxilios quirúrgicos y un botiquín en determinados centros fabriles, según su tamaño y características de la plantilla, y un proyecto para la verificación de las condiciones de seguridad e higiene de las instalaciones. Sin embargo, el reglamento de la Ley no se desarrolló, por lo que no había manera de aplicar sanciones ni echar a andar los mecanismos para las inspecciones en las fábricas. En síntesis, está documentado que la ley no pasó “del papel del periódico oficial”, nunca se aplicó. No obstante, tuvo su importancia pues hace patente que el Estado debe de intervenir en las relaciones de trabajo, y por tanto, se requiere el desarrollo de una legislación en este sentido.¹⁸

¹⁸ Guillermo García González, “Los inicios del reformismo social en España: la primera legislación social y la comisión de reformas sociales”, *Gaceta Laboral*, vol. 14, no. 2, agosto 2008, pp. 258-260.

Prosperidad industrial: décadas 1880-1910

La recuperación económica e industrial del municipio reinicia en la década de 1880. Por un lado, porque a partir de 1881 vuelve a aumentar el número de habitantes, disminuido tras el período de la guerra Carlista. Aumenta, sobre todo, gracias a la inmigración de personas de distintos lugares de Euskal Herria. Por otro lado, hubo un hito importante: la fundación de la fábrica “La Ibérica” en 1886, perteneciente a la empresa francesa Olibet e Hijos. Fábrica de galletas que creció a buen ritmo hasta 1916-1917,¹⁹ que llenó el pueblo de olor a vainilla, y a la que siguieron, en menos de veinte años, otras once empresas. Con ellas, más allá de crecer el número de fábricas, se empieza a notar su variedad, lo cual supuso un modelo de desarrollo industrial muy propio de Gipuzkoa.

Fábricas que se fundan en este período

- 1886 La Ibérica (galletas)
- 1894 Albayalde (pinturas)
- 1890 Vasco-Belga (papelera)
- 1892 Fabril Ibero-Belga (tapicería)
- 1892 La Margarita (destilería)
- 1897 Euskaria (sidra)
- 1899 Fabril Lanera (lana)
- 1901 Manufacturas el Yute (tejidos)
- 1902 Mármoles San Marcos (mármol)
- 1903 Henry Garnier (destilería)
- 1903 Molinao (harinas)
- 1912 Papelera española (papel)

Algo importante que contar aquí es que probablemente en estas fechas haya habido una gran empresaria en Errenteria. Aunque no consta en los registros como tal, y su historia es poco conocida, Eusebia Garbuno, hija del propietario del molino de Fanderia, recibió éste como dote, y lo aportó al matrimonio que constituyó con un miembro de la familia Loinaz, de “la fábrica Grande”. La pareja creó una sociedad para explotar el molino, y cuando murió el marido, la compañía cambió de nombre a “Viuda de Loinaz”. Eusebia convirtió el molino en fandería -empresa dedicada al hierro-, creó una siderúrgica en Pasaia, y además tenía un almacén de licores y otros negocios en Errenteria y Donosti.²⁰

¹⁹ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de...”, *op. cit.*, p. 16.

²⁰ Miguel Ángel Barcenilla, entrevista 4/12/2013. Como señala el historiador, la investigación sobre este personaje es poca o tal vez nula, y no suele reconocerse a Eusebia Garbuno, viuda de Loinaz, como una empresaria de Errenteria. Sin embargo, el estudio de los sistemas de herencia y de las estrategias de conservación del patrimonio familiar y de acumulación del capital entre las familias industriales del siglo XIX, permite identificar a esta mujer como empresaria. Tal vez sea un caso excepcional, o tal vez haya habido otras herederas o viudas que tuvieron un importante rol en el desarrollo del tejido industrial y económico de la Villa, aunque se ignoren sus nombres y acciones.

Prosperidad y pobreza

Si bien la industria progresa, las condiciones de vida de la población no lo hacen. En los primeros años de este período continuó la caída del nivel de vida de la población urbana. En 1898 el salario anual medio de un obrero era de 770 pesetas. El de una obrera de 400 pesetas. El de los niños y niñas entre 260 y 300 pesetas. Eran salarios de “estricta subsistencia” y era necesario contar con el ingreso de varios miembros de la familia para que las familias pudieran cubrir sus gastos. Las mujeres que se dedicaban a otras labores, como limpiadoras o sirvientas, ganaban aún menos.²¹

Estos ingresos tan reducidos hicieron que las clases trabajadoras siguieran viviendo hacinadas y en malas condiciones de higiene y alimentación. Se considera que el presupuesto de alimentación suponía el 80% del salario medio de un obrero adulto.²² Además, la situación de subsistencia suponía que cualquier eventualidad o percance pudieran dejar a la familia obrera en la miseria; por ejemplo, las viudas con hijos pequeños y las familias con el padre o marido enfermo o desempleado eran las que aparecían con más frecuencia en las listas de “pobres de solemnidad del municipio”. Estas familias urbanas fueron perdiendo las redes de amparo y solidaridad que había en el medio rural.²³

Con todo, en este período de fines del siglo XIX e inicios del XX se avanza en ese proceso en el que “el agricultor y el obrero se funden en un mismo renteriano”, como decía el historiador Joxeba Goñi -y la agricultora y obrera en una misma renteriana, añadiríamos- para hablar de esa mezcla característica del municipio de “ruralismo” de las primeras generaciones de obreras y obreros en la fábricas en la que “se yuxtaponen la mentalidad rural e industrial”, hasta dar paso, a lo largo del tiempo y con cada vez más fuerza, a los modos de vida urbanos y fabriles.²⁴ Además, prácticamente no creció la población rural del municipio en estos años. No hay vuelta atrás al crecimiento industrial ni a la transformación de la Villa. En relativamente pocos años, entre 1860 y 1910, Errenteria dobla el número de habitantes: “el aumento experimentado en tan pocos años es una cifra superior a la cifra total de sus moradores en siglos anteriores”.²⁵

²¹ Miguel Ángel Barcenilla, “Los albores...”, *op. cit.*, p. 194.

²² Miguel Ángel Barcenilla, conferencia sobre historia de las mujeres en Errenteria, Errenteria, abril 25 de 2013.

²³ Miguel Ángel Barcenilla, “Los albores...”, *op. cit.* p. 195.

²⁴ Joxeba Goñi Galarraga, *Historia de Rentería*, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, San Sebastián, 1969, pp. 71-72.

²⁵ *Ídem*, p. 73.

Cambios, leyes y trabajo

Los cambios, pausados a veces, o acelerados en otras ocasiones, tuvieron reflejo en la tensión entre el ámbito legislativo y el de la vida real de las empresas.

A nivel del Estado español, en proceso de reforma y luchas políticas e ideológicas, se empieza a generar interés por regular el ámbito laboral. En 1883 se formó la Comisión de Reformas Sociales, una especie de antecedente del Ministerio de Trabajo, que entre otras cosas, planteó a nivel público la preocupación por las condiciones de vida y de trabajo de las clases obreras “tanto agrícolas como industriales”. Su trabajo consistía, sobre todo, en informar, sensibilizar y preparar investigaciones en qué apoyar las regulaciones que se irían imponiendo paulatinamente.²⁶

En junio de 1886 se promulgó un Decreto Real para favorecer cierta protección de las y los trabajadores ante los accidentes de trabajo. El decreto reconocía la responsabilidad del empresario para resarcir los daños o indemnizar a las y los empleados, pero debido tanto a las excepciones que incluía, como a lo difícil que era justificar la responsabilidad de la empresa, prácticamente nunca se aplicó. Aún así, sirve como antecedente a la Ley de Accidentes, de 1900, en la que se amplía la responsabilidad de la empresa, entre otras cosas, y en el marco de la cual se crea la Inspección de Trabajo para vigilar la puesta en marcha de las nuevas medidas.²⁷

A inicios del siglo XX, en Errenteria se tiene constancia que las leyes que empezaban a existir se aplicaban sólo parcialmente. Se cumplió la prohibición de emplear a menores de 10 años, pero otras disposiciones de esa misma ley, como la relacionada con la duración de las jornadas para los menores de 14 años, no.²⁸ En la práctica no había seguridad en el trabajo, ni cobertura ante accidentes, ni siquiera había contratos, ni organizaciones sindicales que exigieran un cambio en las condiciones laborales o el cumplimiento de las leyes existentes.

Infraestructuras, servicios y desarrollo local

Es en los primeros años del siglo XX cuando se acentúa la concentración industrial en el casco antiguo, modificándose las formas y organización de las viviendas de esta zona. Junto con la población y las empresas asentadas, aumentan también las carreteras y otras obras

²⁶ Guillermo García, *op. cit.*, pp. 262-265.

²⁷ *Ídem.*

²⁸ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia... *op. cit.*

de carácter público. En 1890 se inauguró el tranvía entre Donostia y Errenteria, y en 1899 se establece la estación general telegráfica, aunque desde un par de años antes había algunas industrias locales que tenían redes telefónicas particulares.²⁹ También es en estos años cuando se comienza a preparar la instalación de luz eléctrica, cuyo suministro generalizado tardará unos años en llegar, pero que empieza a dotar a la villa de postes, cables y lámparas que cambian su paisaje. A partir de entonces los servicios y comunicaciones fueron extendiéndose gradualmente hasta la entonces zona rural como Alaberga o Morronguilleta. La zona urbana deviene el centro del pueblo: concentra comunicaciones, oficinas de gobierno, servicios, diversiones, centros de trabajo. La “pequeña población tenía una alta densidad de servicios ciudadanos y de comunicaciones”, a pesar de que no todo el mundo tuviese igual acceso a ellos.³⁰

En los inicios del siglo XX comienzan a percibirse los efectos positivos de la mejora de servicios del casco urbano y la ampliación del espacio urbano, a partir, sobre todo, de la construcción de barriadas de viviendas destinadas, principalmente, a las obreras y obreros del pueblo.

El desarrollo local también provino de otros espacios o ámbitos, no sólo del industrial. A partir de 1880 comenzó a crecer progresivamente el porcentaje de niños escolarizados, que llegó a ser del 100% de los niños del casco urbano de entre 6 y 9 años de edad en 1903. El porcentaje de niñas escolarizadas de esa misma edad llegó al 73%. Para las zonas rurales era menor la escolarización: 48.5% de las niñas y 62.5% de los niños de ese rango de edad. Las oportunidades fueron, poco a poco, ampliándose para abarcar un período escolar mayor.

Expansión de las fábricas

En 1890 había 365 obreras y en 1903 ya eran 479, es decir, se mantiene respecto a años previos una proporción del 40% de los empleos industriales.³¹

Un hecho importante del período es que a fines del siglo XIX surgen diversas asociaciones de socorros mutuos para mejorar la cobertura asistencial y médica de la población trabajadora obrera, artesana y comerciante. La empresa de Olibet, “La Ibérica”, creó una asociación de este tipo en 1894. Además de brindar socorro en situaciones de necesidad,

²⁹ Joseba Goñi, Historia... *op. cit.*, p. 76.

³⁰ Miguel Ángel Barcenilla, “Los albores...”, *op. cit.*, p. 188.

³¹ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

algunos de estos grupos fueron, a la larga, espacios de sensibilización social y para la actividad reivindicativa.

En 1899 se funda la “Fabrill Lanera”, construida encima del molino viejo y antiguo caserío de Pekín, y junto al resto de fábricas que fueron surgiendo, modificaron completamente a la Erretería de entonces y su paisaje. En 1901 vivían 546 familias en el casco urbano. Y un par de años después, entre la Papelera, la “fábrica Grande” y Olibet, empleaban a un total de mil personas.

En 1903 se celebró la “Exposición de Industrias Locales de Erretería”, que dio eco periodístico a la Villa, la cual se encontraba en un momento de pujanza, y era orgullo para la gente local, pues en pocos años se habían instalado “tantas y tan poderosas empresas” que hacían que Erretería “figurara como la primera entre todos los centros fabriles de la Provincia” y quizás, incluso, de fuera de Gipuzkoa, como decía el médico, empresario y Concejal Nicolás Urgoiti, en 1902.³² La exposición sirvió para que “propios y extraños adquirieran conciencia” de la entidad industrial de Erretería, y de cómo ese carácter “trazaba el futuro” de las y los erreterianos.³³

Para ese entonces ya había quince fábricas de distintos tamaños, y la “regeneración” del pueblo, según la multiplicación de sus plantas industriales, se consideraba ejemplar. Aunque estas fábricas tenían características similares a las del período industrial previo, como la orientación hacia el mercado interior, la especialización en productos de consumo, la ausencia de empresas pesadas y la diversidad de productos, hubo algunas diferencias importantes, entre ellas, la importancia de la inversión externa: extranjera, sobre todo francesa y belga, y también madrileña, donostiarra y bilbaína.³⁴

Otro tipo de pequeñas empresas, como el obrador de la familia Lekuona, también se vieron beneficiados por esta dinámica. En 1902, la segunda generación de la familia, particularmente María Antonia Lekuona, se hacen cargo de la ampliación de los obradores y la expansión de la empresa panadera.³⁵

Mujeres trabajadoras

En este pequeño pueblo por su tamaño pero lleno de “novedades”, empiezan a notarse los cambios en la mentalidad de la gente, más influida por modas e ideas externas que por el

³² Citado en Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado...”, *op. cit.*, p. 14.

³³ Joseba Goñi, Historia..., *op. cit.*, p. 75.

³⁴ Miguel Ángel Barcenilla, “Los albores...”, *op. cit.*, p. 176.

³⁵ Antton Mitxelena, “Lekuona”, *op. cit.*, p. 24.

entorno rural más próximo.³⁶ Los estilos de vida se van transformando. La vida y los ámbitos de desarrollo y trabajo de las mujeres y los hombres, también.

Durante las décadas de este período continúa el fortalecimiento del sector servicios, particularmente los que se refieren a los servicios relacionados con la docencia, salud, abogacía, comercio, limpieza, hostelería, alimentación, transporte, comunicaciones, construcción y empleos públicos, entre otros. El número total de personas dedicado a este tipo de tareas creció constantemente, como se ha visto, una ciudad industrial que crece, conlleva el florecimiento de otras actividades. Incluso en momentos en que la industria paraba su crecimiento, debido sobre todo al aumento de la productividad o mecanización, los servicios demandados continuaban aumentando.

Los datos de los censos no permiten saber con certeza cuántos de esos servicios y ocupaciones eran realizados por las mujeres, pero en el recuerdo hay constancia de que las hubo: peluqueras, cocineras, enfermeras, recadistas y mensajeras, limpiadoras, lavanderas, entre otras mujeres dedicadas a ese sector económico. De hecho, oficios como el de recadista, fueron desempeñados sobre todo por mujeres.³⁷ Aunque no se cuente con información específica, se puede pensar que algunas cuantas renterianas trabajaron en ellos.

Se dice que la industrialización estimuló la división entre el lugar de trabajo y el de residencia, aunque como se vio previamente, en muchos casos, las mujeres compaginaban sus labores domésticas con otras fuera de casa que les permitiera tener más ingresos. El trabajo que se siguió haciendo al margen de una compensación económica o a cambio de un salario, como todas las labores domésticas, pasaron a considerarse como “no trabajo”,³⁸ a pesar de que muchas veces este esfuerzo supusiera –y suponga aún hoy en día- tareas imprescindibles para el cuidado de la vida y de las personas. Por ejemplo, las de la limpieza.

Se recuerda que “las lavanderas eran las profesionales especializadas en el lavado de la ropa, siendo uno de los oficios más duros”. Las mujeres no sólo se encargaban del cuidado de la ropa de su familia, sino que ofrecían sus servicios a hoteles, veraneantes, o empresas. Muchas veces, también planchaban la ropa. “Se pagaba a un tanto la pieza, que era fijado

³⁶ Miguel Ángel Barcenilla, “Los albores...”, *op. cit.* p. 188.

³⁷ Carmelo Urdangarin Altuna y José María Izaga Reiner, *Oficios vascos tradicionales*, Diputación Foral de Gipuzkoa. En: <http://www.oficiostradicionales.net>

³⁸ Silvia Loza, María Ruiz y Mertxe Tranche, *Historia de las mujeres en Irun 1931-1992*, Ayuntamiento de Irun, 2011, p. 30.

por los demandantes del servicio o por acuerdo y que sólo permitía obtener una retribución muy escasa”.³⁹

Cocineras, criadas, amas de cría, añas, eran otras de esas ocupaciones femeninas que eran poco remuneradas o poco reconocidas socialmente pero que sostenían en gran medida las condiciones básicas para la vida y desarrollo de las personas, y eran una aportación imprescindible a la economía.

En 1902, las profesiones y ocupaciones fuera de casa de las mujeres de Errenteria eran las siguientes:

Medio urbano:			
Alpargatera, 2	Escribiente, 2	Niñera, 1	Pescadora, 2
Cocinera, 3	Estudiante, 3	Nodriza, 2	Jornalera, 31
Costurera, 34	Estanquera, 1	Obrera, 114	Sirvienta, 92
Comerciante, 1	Labradora, 1	Peluquera, 1	Tejedora, 107
Cantera, 1	Lavandera, 1	Portera, 2	Tendera, 5
Cestera, 1	Planchadora, 6	Propietaria, 9	Tabernera, 3
Carpintera, 1	Maestra, 3	Papelera, 3	Urdidora, 3
Casadas		Viudas	
Tejedora, 46	Tendera, 3	Tejedora, 27	Comerciante, 2
Obrera, 15	Urdidora, 3	Sirvienta, 7	Estanquera, 1
Costurera, 8	Nodriza, 1	Obrera, 7	Lavandera, 1
Jornalera, 8	Alpargatera, 1	Propietaria, 7	Tabernera, 1
Recadista, 1	Tabernera, 1	Tendera, 2	Cocinera, 1
Labradora, 1	Portera, 2	Fondista, 1	
Comerciante, 1	Planchadora, 3	Pescadora, 1	
Cantera, 1	Escribiente, 1	Jornalera, 2	
Medio rural:			
Labradora, 330 ⁴⁰	Sirvienta, 1	Obrera, 3	
Tejedora, 7	Jornalera, 2	Carpintera, 1	
Casadas		Viudas	
Labradoras, 140		Labradoras, 42	
Obrera, 1			
Tejedora, 2			

Fuente: Lola Valverde (1985)⁴¹

Como se observa, la variedad de actividades de las mujeres es amplia, sin contar los muchos oficios que desempeñarán en las empresas.

³⁹ Carmelo Urdangarin Altuna y José María Izaga Reiner, *Oficios vascos...*, *op. cit.*

⁴⁰ La fuente original recoge los datos del censo en los que aparecen 274 labradoras y 60 mujeres “S.L”, es decir, dedicadas a “sus labores”, pero como la misma autora argumenta, es difícil imaginar que las baserritarras no realizaran, además del trabajo doméstico, tareas de labranza y otras actividades propias del caserío. Lola Valverde, “Rentería: demografía y sociedad, 1888-1905”, *Oarso*, 1985, p. 33.

⁴¹ Lola Valverde, “Rentería...”, *op. cit.*, pp. 29-33.

A inicios del siglo XX, alrededor de 1903, trabajaban en las fábricas de la villa 689 hombres y 479 mujeres, es decir, poco más del 27% de la población total de Errenteria.⁴² Las catorce fábricas que había en ese entonces daban trabajo a 1,168 personas. El 40.6% eran mujeres. De ellas, el 12.5% tenía menos de 16 años de edad y el 16.2% tenía más de 50 años.⁴³

La alta proporción de mujeres trabajadoras era superior al de otras zonas industriales de Gipuzkoa, y tuvo una gran importancia para la Villa. Había casos en los que había muchas mujeres trabajando en un mismo sitio, lo cual, según analiza Miguel Ángel Barcenilla, fuerza a construir una imagen pública y social sobre “la obrera”, figura antes desconocida. A pesar de esto, esa visibilidad de las mujeres trabajadoras no se refleja en discursos oficiales ni mucho menos en la legislación ni medidas sociales ni políticas que mejoraran las condiciones de y para el trabajo de las mujeres. Sus salarios se mantenían más bajos que los de sus compañeros, llegando a representar, a veces, menos de la mitad de estos, y no tenían tampoco ventajas respecto a las condiciones de trabajo. Según algunas perspectivas, esto empujó a las mujeres a luchar y conseguir, con el paso de los años, muchas mejoras laborales.⁴⁴

Las condiciones laborales de esas fechas no eran las mejores que antes. En las fábricas había insalubridad, poca ventilación, disciplina rigurosa, excesivo control de tiempos y movimientos, jornadas extenuantes de más de 10 u 11 horas de trabajo que incluso podían prolongarse. Las condiciones de los talleres femeninos eran aún peores.

Como se dijo, en teoría, los niños –y niñas- sólo podían trabajar a partir de los 10 años de edad y con una jornada reducida, aunque en la práctica no se cumplía siempre esta normatividad.⁴⁵ En 1904 se constituye la Sociedad de Oficios Varios, pero será hasta años más tarde cuando empiece a desarrollar una actividad reivindicativa.

Mejores tiempos y acción política

En 1905 había quince fábricas que empleaban a 1,178 personas, predominando entonces la industria de consumo destinada al mercado español.

Hacia 1910 empieza a notarse la recuperación del nivel de vida de la población, aunque, parece ser que la “mejora llegó primero a los hombres y más lentamente a las mujeres y a la

⁴² Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 14.

⁴³ Herria Ezagutzen.

⁴⁴ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

⁴⁵ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 14.

población infantil”.⁴⁶ Para este entonces había crecido el poder adquisitivo debido a un ligero aumento en los salarios; habían mejorado la alimentación y las condiciones de higiene e infraestructura de las viviendas gracias a la extensión de algunos servicios como alcantarillado y agua, y de otras obras públicas como un nuevo mercado y un lavadero. A nivel social se observa no sólo la generalización de las sociedades de socorros mutuos, sino también la creación de cooperativas de consumo. Otro cambio fue la aplicación en algunas fábricas de las leyes laborales, en concreto, de las disposiciones sobre la reducción de las jornadas.⁴⁷ Cabe decir que estas cooperativas parecen no haber tenido el calado o dimensiones que tuvieron en otros sitios de la provincia. O al menos su impacto y permanencia no están claramente recogidos. En parte funcionaron a partir de las sociedades de socorros, de asociaciones partidistas o de tipo político, y probablemente algunas, también lo hicieron a partir de las empresas, sin embargo, no fueron muy usuales ni tuvieron las dimensiones de otras relativamente cercanas, como la de la fábrica de algodón de Lasarte.⁴⁸

Durante este período también empieza a crecer, una vez más, el tamaño e infraestructura de Errenteria: aumenta el número de habitantes, en 1912 se implanta la Papelera Española “con un edificio de hormigón que causó sensación en su época; un poco más tarde, Papelera Oarso, con maquinaria modernísima”.⁴⁹ Y, en ese mismo año hay otra obra pública importante: “el Topo” o tren transfronterizo entre Donostia y Hendaya.

En 1913 las obreras y obreros de “Manufacturas del Yute” organizan la primera huelga conocida en Errenteria.⁵⁰ En esta fábrica se tejía y hacía el hilo, y las mujeres hacían las alpargatas por lotes, posiblemente lo hicieran a domicilio. Suele decirse “que las mujeres eran más dóciles y menos proclives a la rebelión”, y por eso sorprende que en la primera huelga del pueblo hayan participado o incluso la hayan encabezado ellas, reconoce Miguel Ángel Barcenilla.⁵¹

Un año antes, “gracias en parte a la existencia e insistencia de los grupos feministas”, en febrero de 1912 se había aprobado la llamada “Ley de la silla”, “que regulaba la obligación de los empresarios fabriles a proporcionar un asiento a sus trabajadoras, para que pudieran descansar”.⁵² Y en julio del mismo año, se aprueba otra ley que prohibía el trabajo

⁴⁶ Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

⁴⁷ *Ídem.*

⁴⁸ Miguel Ángel Barcenilla, entrevista del 4/12/2013.

⁴⁹ Joseba Goñi, *op. cit.*, p. 75.

⁵⁰ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 26.

⁵¹ Entrevista del 4/12/2013.

⁵² Silvia Loza, María Ruiz y Mertxe Tranche, Historia de las mujeres... *op. cit.*, p. 31.

nocturno femenino. Aunque en la base de estas leyes estaba la idea de que era necesario proteger a las mujeres, por su debilidad, o incluso, la de mantenerlas en el espacio de la casa, reduciendo su tiempo de trabajo fuera de ella,⁵³ finalmente se empiezan a intentar mejorar las condiciones de trabajo.

Además de los cambios en la legislación general, en sitios relativamente próximos como Irun, las obreras de la Fosforera habían formado el Sindicato Feminista de Cerilleras.⁵⁴ Aunque no se sabe en qué medida hubo relación entre la primera huelga de Errenteria, en la que participan con gran protagonismo las mujeres, y la movilización irunesa, no es difícil pensar que haya habido alguna influencia. Como afirma Miguel Ángel Barcenilla, el tranvía - que era en esos tiempos jalado por caballos-, pasaba con regularidad y la comunicación entre municipios era ágil y continua, y puede pensarse que la circulación de ideas y movimientos era igualmente fluida.⁵⁵

La Primera Guerra Mundial, iniciada en 1914, afectó el desarrollo de las industrias del pueblo. Aunque hubo un primer momento de impacto negativo, que generó la reducción de la producción y aumento del desempleo; posteriormente, y gracias a la neutralidad del Estado español, éste ocupó los mercados que estaban dejando los países combatientes y aumentó la producción en casi todos los sectores industriales, que encontraban una demanda creciente. En consecuencia, la plantilla laboral de algunas empresas de Errenteria también creció. En 1915 la “Ibérica” casi duplicó el número de personas empleadas, la “Sociedad de Tejidos de Lino” prácticamente lo triplicó, Olibet tenía ya 154 personas laborando, el 60% más que en los doce años previos, y la Papelera Vasco-Belga también creció en proporción semejante en el mismo período.

Para esos años había ya 29 fábricas en Errenteria, y habían aumentando su productividad y su valor gracias a algunas mejoras tecnológicas, aunque no necesariamente había aumentado el número de personas empleadas en ellas. El incremento de la productividad, sin el aumento de puestos de trabajo es otra característica de este período o generación industrial.

Las ventajas iniciales de la Primera Guerra Mundial para la economía local, no significó beneficios en los salarios, sólo en los capitales de los empresarios. Además, el efecto positivo no perduró ya que cuando finalizó la Guerra y los países europeos fueron retomando su actividad económica y sus mercados, las empresas vascas tuvieron que

⁵³ José Ignacio García Ninet (dir.), *Curso sobre prevención de riesgos laborales*, Colecció Manuals 13. Universitat Jaume I, Castelló, 1998, pp. 245-246.

⁵⁴ Silvia Loza, María Ruiz y Mertxe Tranche, *Historia de las mujeres... op. cit.*, p. 31.

⁵⁵ Entrevista a Miguel Ángel Barcenilla, 4/12/2013.

retroceder y atravesaron un periodo de fuerte crisis. El poder adquisitivo de la población también disminuyó.

Las diferencias

Las desigualdades salariales entre hombres y mujeres persistían. En 1915, tanto en la Papelera como en la “Sociedad de Tejidos de Lino”, los hombres percibían 4 pesetas y las mujeres 1.5, y en la “Fabrill Lanera” la diferencia era menor, pero existente: los hombres ganaban 2.75 y las mujeres 1.75 pesetas. En la Ibérica, 3.75 vs 1.75.

Fuentes: Barcenilla, 2004, p. 323 y Luengo, 1988, p. 184

Durante todos los años de este período, es decir, cerca de cuatro décadas, no parece haber noticias de movimientos reivindicativos ni conflictos sociales, a excepción de la huelga de 1913. Algunos autores consideran que el crecimiento industrial “fue moderado” y permitió una adaptación pausada entre la cultura y formas de vida tradicionales con las que trajo la industrialización, la economía y nuevas formas de relaciones sociales no chocaron de manera abrupta y el clima social era de paz.⁵⁶ Otros, que el rumbo industrial de Errenteria, carente de una “clase patronal capitalista” local y sin controles caciquiles, le dieron un cierto aire igualitario o democrático.⁵⁷ Sin embargo, los cambios de la sociedad tanto europea como local, y el desarrollo de muchos partidos políticos y luchas electorales en la villa supusieron unas nuevas condiciones para el movimiento obrero. A partir de 1917 la movilización obrera empezará a tener mucho más protagonismo en Errenteria.

⁵⁶ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 26.

⁵⁷ Joxeba Goñi, *Historia...*, *op. cit.*, p. 77.

Altibajos en el proceso de industrialización y en la Villa: años 20 y 30 del siglo XX

En este siguiente período que abarca desde 1917 hasta 1939 el panorama de Errenteria, sus industrias y la vida alrededor de ellas, presentan muchos cambios y altibajos. Por un lado, y como se dijo, hay una fuerte presencia de movilización obrera, a inicios de ese período hubo varias huelgas en las que las mujeres fueron protagonistas importantes. Por otro lado, hubo también crisis y procesos de recuperación económica que afectaron toda la dinámica de las empresas, la vida del pueblo, y por supuesto, el trabajo de las mujeres. Evidentemente, las guerras que se vivieron en Europa y en el Estado español en esos años, así como sus resultados, influyeron de diversas maneras el desarrollo de industrialización en la localidad. Tanto las movilizaciones obreras como la situación política, económica y social de esa compleja época tuvieron una profunda interacción. Los sucesos en el ámbito laboral e incluso en la posición y situación de las mujeres se vieron afectados por el entorno más amplio, por las ideas y acciones desarrolladas en todo el continente.

La Primera Guerra Mundial termina en 1918, los países europeos empiezan a retomar su propia producción y mercados, y las empresas y economía vascas ven frenado su crecimiento. Alrededor del inicio de los años 20 una crisis expandida por toda Europa afectó particularmente a la industria papelera, y por supuesto, influyó en la de Errenteria, así como en la industria textil: “La Papelera, por ejemplo, paraba la producción varios días a la semana y eso provocó que bajaran mucho los sueldos”. También subió el paro, y esta situación hizo que se debilitaran las demandas obreras, “ya que bastante tenían con mantener su puesto de trabajo. La crisis pronto terminó y se volvió al ritmo de producción de siempre, aunque la inestabilidad de los puestos de trabajo continuó”.⁵⁸

Movilizaciones obreras, reivindicaciones laborales y protagonismo femenino

En este complicado período, la “mentalidad obrera también experimentó un cambio significativo”. En 1917 la UGT y CNT convocaron una huelga general y las fábricas pararon por unos días. Conforme empeoró el nivel de vida, aumentó el descontento y hubo más empuje para las movilizaciones obreras. En 1918 despuntaron varios movimientos obreros en todo Gipuzkoa y comenzó a desarrollarse una gran agitación social. En los dos años siguientes se crearon varios sindicatos locales de UGT.

⁵⁸ Herria ezagutzen.

No sólo fueron las malas condiciones laborales y de vida las que condujeron a tanta movilización, sino que para entonces ya había “capacidad para poner en cuestión la autoridad del patrón y del estado, que hasta entonces habían constituido un tabú”.⁵⁹

La Ley de 1919 redujo a 8 horas la jornada laboral, y esto contribuyó a mejorar las condiciones de trabajo y de vida.

En este mismo año, algunas de las mujeres de Manufacturas el Yute -entonces conocida como “Caralt Pérez y Cía”, empresa catalana que había comprado y modernizado la fábrica-, llamaron a huelga: “Hubo revueltas y fueron llamadas al orden público.” Y en 1920 hubo más de diez huelgas en Errenteria. Entre las demandas más comunes estaban: la subida de salarios, el pago de horas extra, cobertura en caso de accidente, mejoras en los espacios de trabajo, admisión de la patronal de los sindicatos y derecho de asociación. Más allá de los aspectos relacionados con el trabajo, lograron que los partidos políticos, la prensa y la opinión pública reconocieran que las relaciones sociales y laborales estaban cambiando, y “el problema social se convirtió en un quebradero de cabeza”.⁶⁰ “Panaderos, toneleros, paragüeros, obreros textiles, obreros metalúrgicos, tranviarios o pasteleros, aprovecharon el auge de sus sindicatos para plantear sus reivindicaciones, y en muchos casos, las huelgas acabaron mediante las negociaciones entre las dos partes. En total, más de 22 mil jornadas se perdieron por las huelgas, y afectaron a más de mil obreros y obreras.”⁶¹

Además, en este agitado año, en todo Gipuzkoa hubo más de 50 conflictos laborales, y en ellos, las mujeres tuvieron una participación porcentual más o menos pareja con su presencia en la industria. De hecho, con datos de toda la provincia, se sabe que había más participación femenina que masculina en las movilizaciones. Entre 1917-1920, cerca del 85% de los empleados se involucraron en alguna huelga, pero el porcentaje de mujeres es del 99%, “lo que quiere decir que, planteada la huelga en una empresa, las mujeres responden a ella de forma más unánime que los hombres, casi al 100 por 100”.⁶²

De la huelga de las trabajadoras de Manufacturas el Yute, en julio de 1919, sólo se sabe que “las fuerzas pública tomaron parte en los altercados de poca importancia que se produjeron”. Pero también se sabe que ese mismo año 200 mujeres se afiliaron al Sindicato Católico Libre Femenino de Rentería, el cual tuvo mucho éxito, sobre todo entre las

⁵⁹ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

⁶⁰ Herria ezagutzen.

⁶¹ Félix Luengo, “Los comienzos del siglo XX (1903-1931)”, en Jaun Carlos Jiménez de Aberaturi Corta (dir.), *Historia de Rentería*, Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería, 1996, pp. 259, 270.

⁶² Félix Luengo, “La mujer en el movimiento obrero: Una huelga en Rentería en 1920”, *Bilduma*, no. 2, 1988, p. 182.

trabajadoras de la industria textil. De hecho, la única sección exclusivamente femenina de este Sindicato existió en Errenteria.

La relevancia del “sindicalismo católico” entre las mujeres fue “enorme”, el Sindicato Católico –distinto del Católico Libre- brindaba a las obreras instrucción básica y también formación moral y social, a través de instancias como los Centros Nazaret, que en Errenteria llegó a tener muchas afiliadas.⁶³

Los datos que se tienen para Gipuzkoa dejan ver que la presencia de las mujeres en los sindicatos era importante, e incluso participaban activamente a pesar de que había grupos, como los socialistas y los anarquistas, que no formaron secciones femeninas en sus sindicatos. Otras agrupaciones, como UGT, sí contaron con secciones par mujeres, que en algunos casos, de acuerdo al ramo industrial, tenían mayormente afiliadas, como en el de modistas y sastres, “el sindicato de la aguja”, en San Sebastián.⁶⁴

Un año más tarde, en 1920, las mujeres de la Fábrica de Lino también se fueron a huelga. En ese entonces, en esta fábrica, los hombres trabajaban en telares manuales, “porque se supone que tenían más fuerza, y las mujeres en los telares mecánicos, tal vez porque no tenían tanta fuerza pero tenían más constancia y valían para trabajos repetitivos”, señala Miguel Ángel Barcenilla.⁶⁵ Las huelguistas pedían la mejora de las condiciones laborales, y además se solidarizaban con una compañera que había sido despedida. La huelga se alargó por dos meses, y las obreras perdieron la batalla.⁶⁶

En 1920 hubo paros también en la Niessen y La Ibérica, en cuyos comités participaron también algunas mujeres.⁶⁷ En Niessen, fueron Pura Garmendia, Nemesia Arruebarrena y Mercedes Elizondo las sindicalistas que encabezaron el conflicto y los suscribieron los acuerdos de su resolución. Entre otros puntos, se convino la jornada semanal de 48 horas, salvo casos de fuerza mayor, y la sanción de pérdida de medio día de trabajo y de jornal, si el obrero u obrera no llegase a la fábrica puntualmente.⁶⁸ Pero, como explica Félix Luengo, la huelga que se ha considerado más destacable por el protagonismo femenino es la de “Tejidos de Lino”. El Sindicato Obrero Femenino Católico Libre, al que pertenecían cerca de 60 empleadas de la fábrica, convocó a huelga. Cuando estalló, la fábrica: “ocupaba a 27

⁶³ *Ídem*, p. 183.

⁶⁴ *Ídem*, p. 182.

⁶⁵ Entrevista del 4/12/2013.

⁶⁶ Herria ezagutzen.

⁶⁷ Félix Luengo, “La mujer en el movimiento...”, *op. cit.* p. 184.

⁶⁸ Félix Luengo, “Los comienzos del siglo XX...”, *op. cit.*, p. 249

varones y 3 jóvenes varones y a 52 mujeres, 95 mujeres jóvenes y 2 niñas (...), es decir, 179 personas, de las que 149 eran mujeres y 30 hombres.⁶⁹

“El motivo del paro es la expulsión de una compañera por negarse a pagar una multa impuesta por el patrón. Según el reglamento (...) se podía multar a las y los obreros por diversas causas, por ejemplo por hablar durante el trabajo en la sección de confección, cosa que se penaba con 10 céntimos. La negativa a pagar la sanción suponía la expulsión. El 21 de julio de 1920, ante uno de estos despidos, una comisión visita al Director y pide la readmisión”. La negativa a las peticiones desemboca en la huelga, a la que se suman varias secciones de la fábrica, pararon 98 empleadas, todas mujeres, “por contra, los 30 hombres trabajaron”. Es decir, fue un conflicto protagonizado, dirigido y sostenido por las mujeres. Duró más de un mes, y la “dureza de la postura patronal” supuso que las mujeres acabaran firmando un acuerdo que les supuso una fuerte derrota, e incluso doce de ellas no fueron readmitidas y quedaron en la calle.⁷⁰

En 1921 el panorama será distinto. Sólo hubo una huelga en el taller mecánico de Illarramendi.⁷¹ Se aprueba la legislación relativa al Seguro Obligatorio de Vejez. Pero sobre todo destaca que en este año la actividad de las mujeres en la industria cayó en casi 20% debido a varias razones, entre ellas, el crecimiento de los sectores y trabajos que sólo desempeñaban los hombres, y también al mayor control legal sobre el trabajo femenino que supuso que sus sueldos tenían que aumentarse, por lo que se redujo la ventaja de contratarlas.⁷²

Otras trabajadoras

Además del trabajo industrial y las movilizaciones de las obreras, hay que recordar que entre la población activa del municipio estaban también las baserritarras. No están registradas en los censos de actividad económica, a pesar de la importancia de su papel, pero se considera que en Gipuzkoa habría, a inicios de la década de los años 20, al menos un 20-25% más de población económicamente activa femenina si se las incluyera. Si se añade a este porcentaje la cantidad de mujeres trabajando en el servicio doméstico, la proporción de mujeres trabajando era altísima. Aún y con los datos incompletos, como se dijo, el modelo industrial de Errenteria y de toda la provincia se diferencia por el desarrollo de ramas industriales con alta presencia femenina: la del vestido, la textil, la química, y con

⁶⁹ Félix Luengo, “La mujer en el movimiento...”, *op. cit.* p. 184.

⁷⁰ *Ídem*, p. 185.

⁷¹ Herria ezagutzen.

⁷² *Ídem*.

menor presencia, pero aún con participación femenina, la industria papelera, alimenticia y del mueble.⁷³

A partir de 1920 la población rural del municipio empezó a descender imparablemente, y la urbanización de Errenteria continuó avanzando, para esas fechas, en las viviendas había ya agua corriente y baño, aunque fuera compartido.

También siguieron desarrollándose los otros oficios y actividades del sector servicios. Para los años 20, las tareas relacionadas con el sector de transportes y comunicaciones crecieron, pues el “País Vasco fue de los primeros en disponer de comunicaciones telegráficas, en buena medida por el obligado paso para la conexión con Francia por el oeste europeo y por la importancia de la actividad marítima”. Oficios como el de telefonista y secretaria, actividad creciente y propiamente femenina, aumentaron en todo Gipuzkoa.⁷⁴ De acuerdo con el historiador Miguel Ángel Barcenilla, en Errenteria los trabajos alrededor del tren y los de las oficinas fueron masculinos durante muchos años ya que eran actividades cualificadas; y probablemente es en la década de los años 20 empiezan a incorporarse las mujeres a estos oficios que, en otros sitios, eran totalmente femeninos desde tiempo atrás.⁷⁵ No hay constancia que permita saber cómo fue ese proceso ni su experiencia.

Control y protección sociales, y desarrollo industrial

En 1923 inicia la dictadura de Primo de Rivera, y también un período de crecimiento industrial debido al proteccionismo de los productos industriales y el fomento de obras públicas, lo cual aumentó el consumo. La política era autárquica, es decir, centrada en el autoabastecimiento, por lo que se buscaba impulsar el desarrollo y producción industrial internos, a través de la intervención estatal en la economía: regulación de mercados, precios y producción, ayudas y subvenciones, control de aranceles.

Por otro lado, a nivel social y político, se logra una cierta “estabilidad” con la prohibición de los sindicatos comunista y anarquista, el paternalismo, y gracias a los efectos de las leyes laborales que se habían ido aprobando en los años previos, lo cual acalló la anterior agitación social. Además el poder adquisitivo mejoró.⁷⁶

⁷³ Félix Luengo Teixidor, “La mujer en el movimiento...”, *op. cit.*, pp. 179-186.

⁷⁴ Carmelo Urdangarin Altuna y José María Izaga Reiner, *Oficios vascos...*, *op. cit.*

⁷⁵ Entrevista del 4/12/2013.

⁷⁶ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

La política social y económica de Primo de Rivera buscaba establecer una lógica de “competitividad” y de “racionalización de los recursos” nuevas en aquel entonces, que suponían la necesidad de una mejor coordinación organizativa de la empresa, y una adecuación del trabajador o trabajadora a “los nuevos ámbitos productivos y técnicos”. Desde esta lógica, se controla el movimiento obrero, pues la “indisciplina social” perjudica el trabajo y arruina la producción. Se hace énfasis en la superación de conflictos obreros, se pide que la clase trabajadora que aporte su esfuerzo y la colaboración de las organizaciones obreras en pro de un interés común. Este interés es la modernización y la productividad. Se pierde libertad sindical, y se avanza en el corporativismo.⁷⁷

En este contexto, en 1924 se funda la “Fábrica Electrotécnica Euzkaria”, que después se llamó “G. Echeverria CIA SA”, y en 1925, la Esmaltería Gipuzkoana, cuya plantilla laboral estaba compuesta por una mayoría de mujeres (70%). Pocos años más tarde, la Esmaltería agrandó su taller y en 1930 tiró, para ello, el lavadero de Pekín.⁷⁸

Persiste el trabajo femenino a nivel industrial en Errenteria, pero se ve reducido no sólo porque disminuyeron las ventajas de contratar mujeres, y el número de empresas que se dedicaban a tareas o sectores más “aptas” para las mujeres, sino también porque con el nacional catolicismo de la dictadura de Primo de Rivera se imponía una mentalidad contraria a su trabajo en ámbitos más allá del doméstico:

Había una presión muy fuerte para que las mujeres de trabajar. Había presión sobre ellas, y sobre el marido, porque si no era capaz de mantener a la familia, no era suficientemente hombre. Esa ideología insistía mucho en que el lugar de las mujeres era el hogar y su papel, criar hijos para la patria. Entonces se toleraba que trabajaran mientras eran solteras, pero al casarse, la idea era que tenía que dejar de trabajar.⁷⁹

A pesar de esto, la dictadura de ese entonces tenía un tinte relativamente “blando”, era paternalista, dice Miguel Ángel Barcenilla, y por eso, se busca “cuidar” en cierta forma a las y los obreros, y a la población en general:⁸⁰

Como necesita darse un barniz de modernidad, es la primera vez que se permite a las mujeres votar y ser concejales, cosa que hasta entonces no se había conseguido.⁸¹ Es contradictorio, porque por un lado quiere mantener esa vida tradicional, pero a la vez

⁷⁷ José Antonio Pérez Pérez y Norberto Ibáñez Ortega, “Orígenes y desarrollo del socialismo en el País Vasco”, *Bilduma*, Nº. 19, 2005, pp. 114-115.

⁷⁸ Heria ezagutzen.

⁷⁹ Miguel Ángel Barcenilla, entrevista del 4/12/2013.

⁸⁰ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

⁸¹ Este derecho se alcanza progresivamente. En 1924, las mujeres cabeza de familia pueden ser electoras y elegibles a nivel local, y en 1926, las mujeres alcanzan el voto pleno y amplían sus posibilidades de participar en otros órganos políticos.

quiere modernizarse y crea una especie de comités de obreros y permite que los sindicatos formen parte de eso. Y respecto a las mujeres, tolera derechos y hasta los consolida.⁸²

Esta consolidación de derechos hacía formalmente partícipes a las mujeres de la vida política de sus comunidades, y también supone, por ejemplo, que en 1931 se promulgue la Ley de Retiro Obligatorio. Además, entre las políticas de Primo de Rivera, hubo un plan nacional para el desarrollo de infraestructuras, lo cual supuso a nivel local, por ejemplo, que en 1926 se comenzaran obras urbanísticas en Bersalles, Agustinas, Castaño y junto al callejón de Morrongilleta.

En este período se abrieron continuamente tiendas de ultramarinos (eran 28 en 1929), comercios, cafés y bares, “indicios todos de que cada vez se disponía de más dinero y tiempo y para el ocio”.⁸³

En los años previos había habido un cambio importante en la mentalidad y en las relaciones entre hombres y mujeres. Cuando las mujeres de toda Europa se hicieron cargo de trabajos y tareas que antes realizaban los hombres durante la Gran Guerra, entonces en combate, se produjeron situaciones que alteraron su situación y las relaciones de poder. En varios países las mujeres consiguieron el pleno derecho al voto antes de los años 20, comenzaron a asistir a lugares públicos y a realizar actividades que les habían estado vetados por años, a hacer deporte, a cambiar sus formas de vestir, y a relacionarse con los hombres de otra manera.⁸⁴ Aunque estas nuevas actitudes e ideas tardarán cerca de una década en llegar y notarse en el pueblo, irán formando parte del contexto e influyendo de manera paulatina y gradual en las mujeres y en sus reivindicaciones. La mentalidad de la sociedad de los últimos años de la década de 1920 e inicios de la de los años 30 era distinta.

La Villa, también. “En 1930 se fabricaban en Erreterria 63 artículos diferentes. Entre ellos se mencionaban los consabidos tejidos de lino, galletas, papel, lanas hiladas, lingotes de plomo, pinturas, material eléctrico, etc. pero también aparecían otros más curiosos como rosarios, polvos perfumados, chocos, depósitos de inodoros, peines de celuloide o herraduras”.⁸⁵

⁸² Entrevista del 4/12/2013.

⁸³ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 25.

⁸⁴ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

⁸⁵ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 21.

Para estos años, aunque sólo el 45% de la población había nacido en el municipio, el 81% provenía de provincias vascas, es decir, la mayoría de la población inmigrante provenía de entornos euskaldunes lo que facilitaba su integración.⁸⁶

En 1932 finalmente se concretó un plan urbano para la villa, recogido en las Ordenanzas Municipales de Edificación. Si antes la construcción no había estado regulada, y por eso se habían instalado tantas fábricas en el centro urbano y a sus alrededores, a partir de entonces se buscará diseñar su crecimiento, aunque muy condicionado por la “amalgama a veces insalubre de fábricas, talleres y casas de habitación”.⁸⁷

Estos años también hubo desastres. Aunque Errenteria tiene una larga historia de inundaciones, se recuerdan las del 27 de agosto de 1932, con una subida de las aguas de “0,70 mts., el 16 de junio de 1933, con 3,15 mts., el 23 de octubre del mismo año, con 3,65 mts. Las de este año fueron las más graves”. Hubo víctimas mortales, daños a viviendas, y también pérdidas materiales en pequeñas y grandes empresas: “Comercios, bares, oficinas, vieron cómo la corriente rompía las persianas y arrastraba por la calle mercancías y mesas del establecimiento. De la Papelera salían flotando las bobinas de papel, río abajo. Y muchas fueron las empresas (...) que se vieron sorprendidas con la corriente del agua que se llevaba sus productos”, se recuerda en la revista *Oarso*.⁸⁸

II República, Guerra Civil e inicio de la dictadura franquista: tiempos revueltos para la industria y economía

La década de los años 30, marcada por la II República y, luego por la Guerra Civil, de nuevo representa una serie de avances y retrocesos en términos de la industria y economía. El resurgir de movilizaciones sociales, la de participación política y de la acción sindical, y las nuevas modificaciones positivas en la legislación laboral como el contrato de trabajo y la negociación colectiva, e incluso la igualdad de salario y el derecho al voto de las mujeres, fueron detenidos por la guerra.⁸⁹

La República supuso una “explosión de militancia política y sindical en el país”, lo cual repercutió en la apertura de espacios a las mujeres. En el País Vasco había varias organizaciones de mujeres, entre las cuales destacan dos por su intensa actividad: las Margaritas, del Partido Carlista y Emakume Abertzale Batza (del Partido Nacionalista Vasco). El trabajo femenino en fábricas, talleres y comercios ya se consideraba en ese

⁸⁶ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

⁸⁷ *Ídem.*

⁸⁸ “50 años de las inundaciones”, *Oarso*, núm. 39, 2004, pp. 20-21.

⁸⁹ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

entonces como una “realidad ineludible”, y la legislación republicana abolió las leyes previas que excluían a las mujeres casadas del mercado de trabajo.⁹⁰ Hubo también cambios para la vida cotidiana y los derechos civiles de las mujeres, pues la Constitución “reguló todo lo relacionado con la familia desde una perspectiva de igualdad y libertad”.⁹¹

1936 fue un año en el que se logró un nivel de vida altísimo, el cual, una vez perdido durante la guerra e inicios de la dictadura, tardaría en recuperarse cerca de veinte años.⁹²

Aunque hubo grandes avances y logros en la II República, hay que reconocer que algunos de ellos, particularmente los relativos a la igualdad de las mujeres, realmente no tuvieron tiempo de concretarse o se quedaron a nivel de “mera declaración”. Había varios obstáculos como la costumbre, la influencia de la Iglesia Católica, leyes discriminatorias que no habían sido derogadas. Incluso los sindicatos fueron un obstáculo.⁹³ En momentos de crisis o épocas complicadas, había conflicto entre mano de obra masculina y femenina, compitiendo por el empleo, y “los sindicatos, desmintiendo sus declaraciones y programas oficiales, apoyaron siempre las restricciones del empleo femenino”.⁹⁴

El 11 de septiembre de 1936 “entran los requetés al pueblo”, la guerra alcanza a Errenteria y, como explica Miguel Ángel Barcenilla, más de la mitad de la población huyó hacia Bilbao, que todavía estaba en manos del gobierno vasco, pero a pesar de todo, algunas personas fueron fusiladas. Hubo alrededor de 30 ó 40 ejecuciones, y a muchas de esas personas “las fusilaron por sustitución”: si un político del PNV había huido, pues mataban a su hermano o a su mujer, a cualquier familiar que se hubiera quedado. “Fue una represión fuerte, pero no tanto porque no encontraron a los que realmente querían eliminar”. Probablemente el puerto y el ferrocarril, las fluidas comunicaciones de siempre, ayudaron a una rápida evacuación del pueblo.⁹⁵

Algunas mujeres del pueblo recuerdan la guerra. Una cuenta:

“La guerra empezó desde mi casa, en la calle Santa Clara, porque los rojos estaban en el cementerio, y nosotros en la casa (...) Había una ventana y pusimos todo lo que

⁹⁰ Miguel Ángel Barcenilla, “Historia contemporánea de las mujeres en Euskal Herria”, Marta Agirrezabala, *et al.*, *La mujer en Euskal Herria (Hacia un feminismo propio)*, Egileak - Basanere Argitaletxea, Donostia, 2001, pp. 43-44.

⁹¹ Silvia Loza, María Ruiz y Mertxe Tranche, *Historia... op. cit.*, p. 41.

⁹² Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 35.

⁹³ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

⁹⁴ Miguel Ángel Barcenilla, “Historia contemporánea...”, *op. cit.*, p. 44.

⁹⁵ Entrevista del 4/12/2013.

teníamos ahí: sacos de los piensos y todo. La mujer del herrero subió para arriba para calentar el biberón para el hijo, y una bala perdida la mató”.

Otra narra que cuando oían las sirenas tenían que esconderse, y a veces solían esconderse en una fábrica abandonada en la que “ya sólo había una máquina” o bajaban al primer piso de su casa. También dice que en aquellas fechas era muy importante la tintorería Sin Rival, y salía mucha gente de ella a las 12 horas, con el sonido de la fábrica. Relata cómo sonaba el tubo de vapor, con mucho ruido, más que siempre, y era un 19 de junio, era que los Nacionales habían tomado la ciudad de Bilbao.

Cuando cayó Bilbao, quienes habían evacuado Errenteria volvieron y “fueron encerrados en la fábrica de Yute para su clasificación para su liberación o detención”.⁹⁶ Condenas a muerte, apresamientos, depuraciones de puestos, exilio, incautación o embargo de bienes y dificultades para abrir negocios supusieron un entorno terrible. La industria se paralizó durante algunos meses, el mercado estaba afectado, el consumo había caído, tampoco había materias primas ni equipo suficiente.⁹⁷

Al igual que sucedió en muchos otros sitios, las mujeres fueron represaliadas: “por haberse divorciado, por haber sido política, por haber pertenecido a la Asociación de Mujeres Vascas o a algún sindicato, porque no iban o misa, o por tener un novio comunista. Les cortaban el pelo y les daban aceite de ricino y las paseaban por todo el pueblo”, relata Barcenilla.⁹⁸

“En su primera época, la dictadura hizo notables esfuerzos para restablecer la separación radical de esferas entre hombres y mujeres” y, por lo tanto, para expulsarlas de los escasos espacios públicos que habían conquistado en décadas anteriores, primero en las escuelas, y en 1938 en el ámbito laboral, con el Fuero de Trabajo que buscaba “liberar a la mujer casada del trabajo del taller y de la fábrica”, a través de distintas medidas: controles, prohibiciones y también “premios” o estímulos.⁹⁹

1939 fueron años de racionamiento y de hambre. La profunda crisis económica producto de la Guerra Civil y de la Segunda Guerra Mundial, el aislamiento y autarquía del régimen franquista, la ausencia en muchos hogares de un hombre -por muerte, apresamiento o exilio-, las represalias a las personas del bando republicano, y los cambios legislativos que limitaban el empleo y trabajo de las mujeres casadas, crearon un complicado escenario

⁹⁶ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

⁹⁷ *Ídem.*

⁹⁸ Entrevista del 4/12/2013.

⁹⁹ Miguel Ángel Barcenilla, “Historia contemporánea...”, *op. cit.*, pp. 47-48.

para toda la población, particularmente para quienes habían perdido la guerra, y para las mujeres.¹⁰⁰

La dureza de estos tiempos está en la memoria de muchas mujeres, una cuenta: *“en la época de guerra y posguerra, con el racionamiento, íbamos a la tienda de Simona con la cartilla, no había dinero y se hacía todo con las cartillas de racionamiento”*.

Tras la guerra, la industria de la Villa empezó a mejorar hacia 1940, cuando se empiezan a hacer las obras de reconstrucción.

¹⁰⁰ Silvia Loza, María Ruiz y Mertxe Tranche, *Historia...*, op. cit. p. 83.

Mitad del siglo XX (1940-1960)

Al inicio de la década de 1940 había 10 mil habitantes en la Villa y entre ellas y ellos, 2,500 personas trabajaban en la industria. Esta década de la postguerra tuvo el menor crecimiento de población de toda la era industrial.

En la primera época del franquismo, el Estado dirigía y controlaba la economía a un punto que impuso múltiples requisitos y autorizaciones para abrir o ampliar empresas, y para importar materias primas o maquinaria. En ese entramado de papeles y permisos había una gran ineficiencia y corrupción que ocasionaron problemas de abastecimiento y desarrollo de las empresas. Además, el nivel de vida de la población y la capacidad de consumo del mercado se redujeron considerablemente. Aún así, algunas industrias de la Errenteria lograron mantener e incluso aumentar su competitividad.¹⁰¹

En 1943 había 26 fábricas importantes en el pueblo, y el número de personas que trabajaban en el sector industrial retomó los valores de 1932. La Esmaltería Gipuzkoana, G. Echevarria y Compañía (Pekin), la Real Compañía Asturiana de Minas y la Fabril Lanera tenían una plantilla superior a 200 personas, y la Papelera Española, daba trabajo a más de 400.¹⁰²

No obstante, “la simple existencia de trabajo no garantizaba unas condiciones de vida dignas”, y de hecho se deterioraron pues la dictadura franquista abolió la legislación laboral de la República, prohibió la negociación colectiva, hubo represión contra las organizaciones obreras, y controlaba las relaciones de trabajo “con mano de hierro” a través del Sindicato Vertical. Los salarios fueron controlados y congelados por el gobierno, y al mismo tiempo, subieron los precios. “Fue época de hambre en muchos hogares obreros”.¹⁰³

El régimen, además, restauró las ideas y leyes que alejaban a las mujeres del trabajo fuera de casa e instituyó normas que las trataban como “eternas menores de edad”, bajo la tutela de sus maridos, padres o hermanos. La legislación laboral buscaba por todos los medios “liberar a las mujeres de la esclavitud de la fábrica” para que pudiesen cumplir con su “destino de ser esposas y madre” dedicadas al hogar.¹⁰⁴ Para esto se reestablecieron en la administración pública y en muchas empresas las excedencias forzosas por matrimonio,

¹⁰¹ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 33.

¹⁰² *ídem.*

¹⁰³ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

¹⁰⁴ *ídem.*

la prohibición de contratar mujeres casadas –o la necesidad de contar con el permiso del marido para contratarlas-, se prohibieron numerosas profesiones u ocupaciones a las mujeres, y también se requería del permiso del marido para que las mujeres pudieran ejercer el comercio y disponer de su propio salario.¹⁰⁵ Aún así, en Errenteria muchas mujeres continuaron trabajando. Al finalizar esta década, casi la cuarta parte de los empleos de todos los sectores de actividad del municipio estaban ocupados por mujeres.¹⁰⁶

Además de la dureza de las condiciones de vida, que se imponían a las restricciones gubernamentales, a partir de 1940 se establecen excepciones a las normas que limitan el trabajo femenino a través de Reglamentaciones Nacionales de Trabajo, que afectaron a sectores específicos, entre ellos, el de fibras artificiales, hilados, confección, tintorerías, enseñanza no estatal, vestidos, juguetes, matronas, bacalao... es decir, sectores “donde la presencia de las mujeres era tan abrumadora e imprescindible que no era posible sustituirlas por mano de obra masculina y se les permitió seguir trabajando fuera cual fuera su estado civil”.¹⁰⁷ Esto explica por qué creció el trabajo asalariado de las mujeres en todo el Estado español a partir de estos años, y hasta 1960¹⁰⁸, en una mezcla entre necesidad, prohibiciones y excepciones.

En 1942, en la fábrica de Yute se hicieron obras para reconducir el río Oiartzun para que los soldados del batallón que se hallaba alojado ahí pudieran vivir. Estos Batallones de Trabajadores se establecieron por la Ley de Redención de Penas por el Trabajo, en 1939, y se integraban por personas que habían sido apresadas y pagaban su pena a través de trabajos, en vez de en los reclusorios. Eran mano de obra barata -casi esclava- cuyo trabajo servía para las obras de infraestructura y de reconstrucción. Su trabajo era muy duro, percibían una ínfima remuneración que se enviaba a su familia, pero al menos tenían mayor libertad de movimiento que en la cárcel.

Los soldados trabajadores de la fábrica del Yute sufrían unas pésimas condiciones de vida, y en hubo varios casos de tifus entre ellos. En Errenteria, además de este batallón, hubo otros dos: uno en una casa incautada a Florentino Loidi, y otro en las escuelas de Viteri.¹⁰⁹ Fueron estos batallones los que hicieron la carretera de Jaizkibel, o al menos un tramo de ésta, hacia Hondarribi.

¹⁰⁵ Miguel Ángel Barcenilla, “Historia contemporánea..”, *op. cit.*, pp. 47-48.

¹⁰⁶ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

¹⁰⁷ Silvia Loza, María Ruiz y Mertxe Tranche, *Historia...* *op. cit.*, p. 145.

¹⁰⁸ Miguel Ángel Barcenilla, “Historia contemporánea..”, *op. cit.*, p. 49

¹⁰⁹ Mikel Zabaleta, “Franquismo de guerra y postguerra”, en Juan Carlos Jiménez de Aberaturi Corta (dir.), *Historia de Rentería*, Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería, 1996, p. 409.

En la década de 1940 se planean algunas obras urbanas y para expansión del pueblo, pero las finanzas municipales no hacen posible su desarrollo.

En 1950 la población total era de casi 13 mil personas, había 1,270 mujeres desempeñándose en todos los sectores de actividad económica del municipio, y el 64% de la población total ocupada trabajaba en el sector industrial, esto significa que 2 de cada 3 personas trabajadoras se empleaban en fábricas, por lo que éstas “se convirtieron en el principal horizonte para los jóvenes y en imán para trabajadores de las zonas agrícolas deprimidas del interior de la Península”.¹¹⁰

En esta década de mitad del siglo XX, la falta de vivienda vuelve a ser causa de problemas, la inmigración continúa su flujo, y según los datos de 1950, había 160 familias que disponían sólo de una habitación. De esas familias, más del 50% tenía entre 3 ó 4 integrantes, por lo que el hacinamiento era considerable. Empiezan entonces a realizarse los proyectos urbanísticos previstos años antes, como la construcción del barrio de Alaberga, en 1952, con 563 viviendas, u otros proyectos nuevos, como el encauzamiento del río desde Fandería hasta la Alameda, la desaparición de la ermita de Santa Clara, el cambio de lugar del mercado municipal, la apertura de la plaza de los Fueros, la realización de un jardín entre la escuela de Viteri y la Avenida Navarra, y se amplía el suelo urbano hasta Larzabal, otro nuevo barrio.¹¹¹ Asimismo se amplió el de Ondartxo, se inició la desecación y construcción de las marismas de Iztieta y se levantaron las primeras casas del barrio de Gabierrota.¹¹²

En 1954 se recuperó el nivel de vida, y se llegó al que se había alcanzado en 1936. La industria retoma en estas fechas un buen ritmo, de la mano de un rápido aumento de habitantes y del pueblo. En este período, la población inmigrante provino, sobre todo, de Castilla.

En ese mismo año se hizo otra exposición, como la de 1903, en la que participaron 51 empresas industriales de distintos tamaños. Es notorio un cambio significativo en la estructura industrial de Errenteria, pues aunque mantenía una producción diversa, empezaba a tener más influencia el sector metalúrgico ya que un par de años antes, en 1952, se había instalado “Victorio Luzuriaga”, empresa que sustituyó y amplió la antigua fundición de José Orueta.¹¹³

¹¹⁰ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado...”, *op. cit.*, p. 33.

¹¹¹ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

¹¹² Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de...”, *op. cit.*, p. 35.

¹¹³ *idem*, p. 33.

En estos tiempos había trabajo, y además se empezaba a forjar una cultura que se vivió todavía hasta los años 70, particularmente para el caso de los hombres, en la que “entrabas de aprendiz en una fábrica, y ahí ibas progresando durante toda la vida: de aprendiz a oficial, luego encargado, y así... hacías carrera”. Había aprecio y promoción de la formación profesional pues se consideraba una vía fácil para acceder a un empleo. Incluso, gracias a la diversidad de empresas y cargos era posible ir probando distintas actividades, “hasta que encontrabas la que te gustaba”. La idea de esa época era que el trabajo era para toda la vida, aunque después la crisis de la década de 1975, la contradiga.¹¹⁴

En consecuencia con esta dinámica, y apoyándola, las escuelas de formación profesional se expandieron, en 1952 se amplió “La Asunción” (antigua escuela nocturna de Artes y Oficios), para dar formación a tiempo completo, y en 1958 se abre la “Ciudad Laboral Don Bosco”.¹¹⁵ Una de las mujeres se acuerda de ver chicas que “venían uniformadas a buscar el bocadillo a Kaputxinos. Eran chicas con bata blanca y azul. Hacían cursos de electricidad, de televisión y demás”.

En estos veinte años alrededor de la mitad del siglo XX, y en la coyuntura del franquismo, hubo pocas movilizaciones obreras. No sólo porque había trabajo y se avanzaba en la recuperación económica, sino también porque esta dictadura fue mucho más represiva y rígida que la previa. Con todo, entre 1947 y 1956 hubo algunas huelgas convocadas por fuerzas antifranquistas, y “lograron un cierto seguimiento en la industria de la comarca”.¹¹⁶ Por ejemplo, la huelga de 1956 en la Papelera duró cerca de cinco días y paralizó la producción.

En 1959 el “régimen dio un giro en su política económica buscando romper el aislamiento en que había quedado tras la derrota del fascismo alemán e italiano” y abandona la autarquía, lo que supuso abrirse a la economía internacional. Esta apertura, y la necesidad de reconocimiento internacional -no sólo económico- implicaron cambios en muchos ámbitos, entre ellos, el laboral,¹¹⁷ y de nuevo, vendrán transformaciones y crecimiento del trabajo y vida de las mujeres.

¹¹⁴ Miguel Ángel Barcenilla, entrevista 4/12/2013.

¹¹⁵ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado de...”, *op. cit.*, p. 34.

¹¹⁶ *Ídem.*

¹¹⁷ Miguel Ángel Barcenilla, “Historia contemporánea..”, *op. cit.*, p. 49.

1960- 1975: el desarrollismo industrial

Cuando el Estado abandonó la política de autarquismo, “todos los parámetros de crecimiento del municipio se disparan”. El número de fábricas instaladas, de obreras y obreros de la industria, y la cantidad y calidad de la producción, crecieron con gran rapidez alcanzando cifras muy elevadas. La economía industrial se aceleró. Si bien es cierto que se cerraron algunas fábricas importantes como “Galletas Packers”, que llegó a tener 150 obreras y obreros; la “fábrica de Mantas”, ubicada en la Papelera, con aproximadamente 100 personas, y “Lanona, S.A”, con 200, al mismo tiempo, se crearon otras muchas más fábricas, con gran predominio de las metalúrgicas. La consecuencia fue que la población ocupada en el sector industrial alcanzó en el año 1960 el 69%.¹¹⁸

En 1965 el número de empresas industriales había ascendido hasta 216 con más de 4 mil personas empleadas; esto es que dos de cada tres trabajadoras y trabajadores se empleaban en las fábricas. Aunque muchas de esas empresas eran relativamente pequeñas, de menos de 100 personas en la plantilla, eran tantas, que tenían capacidad para dar trabajo a cientos y cientos de personas; y además, su crecimiento siguió en los años siguientes.

Vivir en Errenteria en la década de los años 60 del siglo XX era vivir entre industrias. La vida de sus habitantes y el paisaje urbano se siguen estructurando, con más fuerza si es posible, en torno al desarrollo de las industrias en el pueblo. Los diferentes olores que lo inundaban en esta época recuerdan el dulce y agradable olor a galletas de Olibet, y el de la panadería y ahora también pastelería Lekuona -que en 1963 se instala en un extenso local, y se consolida, “convirtiéndose en un pequeño gigante del sector, extendiéndose por toda la comarca”-,¹¹⁹ y el desagradable olor de la Alcoholera “Levaduras el Danuvio Azul” y de la Papelera.

Cambio demográfico

Este periodo de desarrollismo industrial se caracteriza por el incremento significativo del número de habitantes del municipio, producido, principalmente, por la llegada masiva de inmigrantes del resto de la provincia y de todo el Estado sin quienes no hubiera sido posible el ritmo de crecimiento productivo. En 1960 la población llegó a alcanzar los 18.642 habitantes (casi 6 mil habitantes más que en los años 50), y a partir de esta fecha, el ritmo de crecimiento de la población renteriana se dispara. Podría decirse que Errenteria

¹¹⁸ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado...”, *op. cit.*, p. 36.

¹¹⁹ Antton Mitxelena, “Lekuona”, *op. cit.*, p. 26.

tuvo el ritmo más rápido de crecimiento de Guipúzcoa entre la década de los 60 y 70. El número de habitantes continúa creciendo hasta el año 1975, cuando alcanzó su máximo histórico con 46,329 personas censadas. En 1963 sólo seis de cada diez habitantes habían nacido en Errenteria.

En este contexto de expansión de industria y población, el modelo urbanístico cambia drásticamente con el inicio de la construcción de grandes polígonos en Iztieta y Galtzaraborda, donde se proyecta construir unas mil viviendas en cada uno para cubrir la necesidad de viviendas, que tuvieron tanta demanda, que los plazos para construirlas se acortaron a la mitad del tiempo previsto. Una mujer relata cómo eran las huertas de Iztieta antes de convertirse en barriada, y otra recuerda cuando se edificó Galtzaraborda: “cuando vinimos a ver dónde iban a estar las casas, esto era un hoyo, e hicieron estas casas y luego la otras más pequeñas. Yo he visto hacerlas todas”. Otra mujer mayor narra los profundos cambios del paisaje de Errenteria:

“Antes todos éramos del pueblo y vivíamos ahí. Y luego en los 60, cuando empezaron a venir la gente, es cuando se pobló. Esto –Galtzaraborda- era monte, antes había senderos para subir a la fábrica o para ir a la cooperativa de San Andrés, y luego, bloques y bloques de edificios”.

Después se hicieron los de Gabierrota, Agustinas y Morronguilleta. En estas nuevas barriadas se construyen altos edificios para poder edificar suficientes viviendas, tendencia de construcción que se agudiza en los años siguientes. En 1971 se construyó la barriada de Pontika, casi todo Olibet, 398 viviendas en el barrio de Beraun y 220 en el de Capuchinos. En estas fechas, la mayoría de la población de la Villa vivía ya en el ámbito urbano; y si a finales de los años 50 solamente había 4,000 viviendas en el municipio, en los años 70 se habían construido 6,000 nuevas viviendas, y entre los años 1971 y 1975 se construyeron alrededor de 4,500 más.¹²⁰

En la memoria de muchas mujeres está la idea de que algunas empresas edificaron construyeron casas para su personal: Niessen hizo casas al otro lado de la calle de donde estaba la fábrica, por el colegio Vitteri, hacia arriba: “ahí vivían el ingeniero y el director”. Y la Papelera hizo las casas de la carretera general para sus obreras/os y para sus directivos/as, las casas estaban donde había un lavadero, pero estos fueron casos excepcionales. También cuentan cómo para ir de Kaputxinós, con sus características torres, “hasta” Errenteria, tenía que irse por los perales. Los nuevos barrios se iban integrando mejor o peor al pueblo.

¹²⁰ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado...”, *op. cit.*, p. 36.

Situación obrera

Como recuerda Miguel Ángel Barcenilla, la cultura obrera experimentó un cambio profundo en esta época. En 1961 entró en vigor la Ley de Convenios Colectivos que introdujo la negociación colectiva y que abrió nuevas vías a las reivindicaciones obreras. Las organizaciones obreras clandestinas fueron desplazando lentamente y en la sombra al Sindicato Vertical. La creciente presión obrera consiguió mejoras en los salarios y en las condiciones de trabajo aprovechando los años de bonanza económica. A finales de los años 60 se alcanzó el pleno empleo, amplia cobertura de la Seguridad Social y generalización de los puestos de trabajo fijos en las empresas industriales.

Sin embargo, todas estas mejoras laborales no impidieron que aumentaran la conflictividad sindical, las movilizaciones políticas, y las reivindicaciones por un urbanismo digno. Los problemas de vivienda y de pobreza persistían. De hecho, comienzan a surgir asociaciones benéficas para proporcionar ayuda a las familias pobres.¹²¹ En lo que se refiere al ámbito laboral, en el año de 1962 hubo una huelga en Luzuriaga, demandando igualdad entre hombres y mujeres.

En 1961 entró en vigor a nivel estatal la denominada “Ley del 61” que prohibía toda forma de discriminación laboral en función del sexo, más concretamente en lo relativo a la discriminación salarial. Supuso un “punto de inflexión” pues “muchas empresas tuvieron que romper con anteriores políticas discriminatorias contra sus trabajadoras”.¹²² Aunque se consiguiera una igualdad salarial por el mismo puesto de trabajo en muchas fábricas de la zona, como fue en el caso de Luzuriaga, tras las protestas, en la realidad de las empresas seguía existiendo discriminación salarial debido a que había diferencias en los puestos de trabajo. Los que eran ocupados y desempeñados en su mayoría por mujeres, en la producción, eran los peor pagados, mientras que los realizados por hombres, en mecánica, eran mejor retribuidos.

En este periodo industrial, al igual que en los previos, la presencia de las mujeres como obreras en las fábricas es muy importante. De hecho, los cambios culturales, legislativos y sociales que tienen lugar en ese contexto hacen que la participación de las mujeres en el ámbito productivo e industrial sea destacada. Sobre todo porque desaparece el sistema de la dote, lo cual facilitó que muchas mujeres permanecieran en su empleo después de

¹²¹ Miguel Ángel Barcenilla, conferencia..., *op. cit.*

¹²² Arantza Ancizar, *Voces femeninas tras la sirena de la fábrica. Las trabajadoras de Edesa, 1941-1985*. Ayuntamiento de Basauri, Basauri, 2008, p. 59.

casarse. En todos esos años de movilizaciones y demandas laborales, las mujeres también jugaron un papel muy destacado.

Un cambio importante que aparece en la mentalidad de entonces se refiere a la importancia del trabajo. La participación de las mujeres en la lucha por la igualdad salarial y movimiento obrero, la influencia de un incipiente movimiento feminista, y la reducción de normativas que imponían restricciones laborales provocaron que las mujeres significaran su empleo de un modo diferente y empoderante. Si antes era algo transitorio que respondía sólo a la necesidad económica familiar, en la década de los 60 empieza a suponer también otras cosas de tipo simbólico, como independencia.

La década de los años 70 del siglo XX se caracterizó por la expansión de la conciencia obrera de las y los trabajadores y por la lucha y demanda de derechos laborales en la industria. Casi todos los años, y, prácticamente todas las obreras y obreros de las empresas más potentes del municipio, hicieron huelgas y movilizaciones.

Este hecho tiene varias razones. Por un lado, no había convenios laborales por sectores industriales, lo que hacía que la mayoría de las empresas de diferentes sectores hicieran huelgas conjuntas. Además, fue un periodo en el que el movimiento sindical, a pesar de estar en la sombra, estaba muy unido y compartía objetivos comunes. Por otro lado, en esta etapa de desarrollismo industrial el modelo y la forma de producción cambian drásticamente. Aunque ya era una industria moderna, la producción era más artesanal y con ritmos de producción más lentos y menos exigentes pero a mediados de los años 60, esto cambia. Los ritmos de producción aumentan considerablemente y arranca un proceso de tecnificación que hace que el control sobre la plantilla obrera se incremente aún más. La producción en cadena hizo que las jornadas de trabajo fueran mucho más duras y estresantes. En este momento de presión y explotación, la conciencia obrera y sindical se hace más fuerte. Por eso las huelgas pidiendo, entre otras cosas, un mejor salario y un menor número de horas de trabajo.

Sin embargo, esas transformaciones sociales y reivindicaciones se enfrentaron con una intensa represión, y las “zonas industriales más desarrolladas fueron los focos de mayor conflictividad y donde las huelgas y la represión se vivieron con mayor intensidad”.¹²³

¹²³ *Idem*, p. 93.

Mujeres en otros ámbitos laborales

Como en otras épocas, junto al gran desarrollo de la industria, en estas décadas también se eleva la actividad comercial, oficios y servicios: aumenta el número de peluquerías, sastrerías, pequeños talleres de costura y bordado, perfumerías y droguerías, y un largo etcétera. La gran mayoría de estas ocupaciones las desempeñaban las mujeres del municipio.

Otro fenómeno interesante relacionado con esta época de desarrollo industrial en el pueblo es el surgimiento de los economatos, tiendas creadas y gestionadas por las empresas que ofrecían productos de calidad a bajo coste para las obreras y obreros de las fábricas. Con el tiempo, algunas de estas tiendas terminarían convirtiéndose en cadenas de supermercados o desapareciendo. No todas las empresas tenían economato, por ley, sólo aquellas que tenían más de 1.000 personas en plantilla estaban obligadas a crear este tipo de cooperativa. La Papelera creó su economato propio, en el año 1959, con el objetivo de no subir el salario a las trabajadoras y trabajadores pero beneficiarles de algún modo, porque los precios de sus productos eran más baratos. Algunas de las empresas de la época con economato fueron la empresa de fundición Luzuriaga y RENFE, entre otras.

La creación de los economatos creó un mayor número de puestos de trabajo, sobre todo para las mujeres, ya que muchas se emplearon como dependientas de estos comercios. Así, en empresas donde prácticamente no había mujeres en la producción, como en la fundición y la papelera, se introdujeron en ellas a través de estos otros espacios o secciones.

Este tipo de establecimientos hizo difícil, sino imposible, la competencia por parte de otros establecimientos pequeños y a principios de la década de los 70, muchas de las tiendecitas del pueblo cerraron sus puertas. Pero sobre todo el comercio se vio afectado negativamente porque, en este periodo, comienza el llamado proceso de desindustrialización en el municipio. En 1973 inicia una crisis económica internacional que en poco tiempo afectó directamente a Erretenteria.

La desindustrialización: 1975 y más

La crisis económica alteró en poco tiempo toda la vida de la Villa, y a partir del año 1975 son notorios sus efectos: el paro creció llegando a más del 20%, y muchas de las fábricas más potentes y reconocidas del pueblo se cierran en el lapso de un par de años, entre ellas, la Fabril Lanera, la de Tejidos de Lino (“la Grande”), y Luzuriaga. Y a los traslados, que habían empezado en 1970 con Paisa y Olibet, continúan: Niessen se traslada a Oiartzun en 1980, y la Esmaltería Gipuzkoana es reubicada tiempo después (1994).

“Hace unos 35 años empezaron a desaparecer las fábricas más potentes del pueblo: Niessen, Pekín... Una de las primeras en desaparecer fue la de la Lanera -que tenía como logotipo de la empresa un pavo real-. La Esmaltería y Cafeteras Omega también hace muchos años que desaparecieron del pueblo”.

Paralelamente a la crisis, la mayor automatización y especialización de los procesos de producción y de sus distintas fases, supusieron una división de la producción entre empresas especialistas de cada fase o de cada componente, requiriendo profundas y rápidas transformaciones, distintas formas de gestión y conocimientos.¹²⁴

En período de crisis económica no fue fácil enfrentar estos cambios. La mayor parte de las industrias del pueblo que continuaron abiertas redujeron drásticamente sus plantillas, y esta tendencia continuó en los años posteriores: si en el año 1981 la empresa G. Echeverría CIA S. A. (Pekin) tenía 398 obreras y obreros, en 1994 solamente contaba con 119, es decir, poco más de la cuarta parte.¹²⁵

El número de fábricas y de población trabajadora del municipio se redujo a la mitad entre 1975 y 1989. Si en 1975 solamente una quinta parte eran naturales del municipio de Errenteria, y para entonces había una gran cantidad de habitantes originarios no sólo de Gipuzkoa y Euskadi, sino sobre todo de otros lugares del Estado, principalmente de Castilla y León, Galicia, Andalucía y Extremadura -que constituían más de la mitad de la población-, a partir de este año, la población comienza a descender rápidamente. A falta de trabajo, las y los inmigrantes salieron del pueblo, cosa que no había ocurrido antes en la Villa desde que comenzó el proceso de industrialización. En apenas dos décadas, la población descendió por debajo de los 40.000 habitantes.

¹²⁴ Juan Carlos Merino, “La transformación estructural de las empresas y del tejido industrial”, en *100 años de desarrollo en Errenteria y su comarca*, Agencia de Desarrollo Comarcal Oarsoaldea y Ayuntamiento de Errenteria, 2004, p. 45.

¹²⁵ Miguel Ángel Barcenilla, “El pasado...”, *op. cit.*, pp. 38-40.

Estas circunstancias marcan el principio del fin del proceso y desarrollo de la industria en Errenteria, el proceso de desindustrialización. Su consecuencia final es que las fábricas prácticamente desaparecieron del paisaje urbano y laboral del pueblo. Errenteria pasó, en menos de una década, de vivir entre fábricas a vivir el desmantelamiento de la industria, y a perder su motor económico y social. Dicho de otro modo, Errenteria deja de ser sinónimo de industria.

Las relativamente pocas empresas industriales que se mantienen lo hacen en forma de pequeña y mediana empresa: es el periodo de las conocidas como PYMES industriales. Son muchos núcleos pero más especializados, conforme una de las lógicas de producción vigentes, y donde el perfil técnico-empresarial se refuerza.¹²⁶

Pero además, se ubican en polígonos industriales, a las afueras de la ciudad o incluso en la muga o en municipios colindantes, por lo que la presencia de las fábricas al interior del casco urbano desaparece; a excepción de la “Papelera”, que presenta grandes dificultades de reubicación, y continúa al lado del río, ahora bajo el nombre de “Paprisa”. La creación de dichos polígonos, “industrialdeak” se ha venido haciendo de forma coordinada en la mancomunidad de Oarsoaldea, buscando mantener el sector de la industria a través de la cooperación intermunicipal.¹²⁷

Algunas de aquellas generaciones de mujeres y hombres que crecieron entre fábricas, también fueron testigos de su desmantelamiento y sus consecuencias, así lo narran:

“Cuando se llevaron las fábricas del centro, hicieron polígonos industriales en Errenteria. Se hizo una nueva normativa y las fábricas ya no podían estar en el centro de los pueblos y se llevó toda la industria a las afueras”.

“Dentro del pueblo, la única empresa que sigue en pie es la papelera. El resto, o se han cerrado, o se han llevado a polígonos industriales, como Carassa, o se las han llevado a otros pueblos, como Niessen”.

A partir de estos cambios surge en el municipio lo que se conoce como “la nueva economía”. Es decir, un nuevo modelo económico en el que la industria no desaparece del

¹²⁶ Juan Carlos Merino, “La transformación...”, *op. cit.*, p. 45.

¹²⁷ *Ídem*, p. 47.

todo, pero en el que los más destacados son el sector terciario, el de la administración, comercio y servicios, y el de la construcción.

La trayectoria de las antiguas y renombradas fábricas renterianas se separa del municipio y de la vida de sus habitantes, por ejemplo, Niessen, después de ser trasladada al Polígono industrial de Aranguren, en Oiartzun, empieza a tener socios de empresas extranjeras hasta que, finalmente, se fusiona y en 1998 pasa a pertenecer a una multinacional presente en 140 países: el Grupo Asea Brown Boveri.¹²⁸

En el lugar de las antiguas fábricas del centro de la Villa se han construido viviendas, plazas, edificios culturales y comerciales. “Pekin”, a lo largo de la década de los años 90, fue el espacio donde se situó el Gaztetxe del pueblo. También fue la residencia provisional de la policía municipal. En el año 1981 el Ayuntamiento decidió convertir en plaza el solar donde estaba situada la empresa Paisa; y en la actualidad se conoce como “Musika plaza”. La Esmaltería Guipuzcoana, derribada en 1994, fue, durante un tiempo, un aparcamiento, y después se edificaron ahí 115 viviendas y una plaza. En el solar donde estuvo situada la empresa Niessen, hoy día se localizan el mercado, el recinto de Cine “Niessen”, el centro cultural “Xenpelar”, la feria municipal, una plaza, y Eresbil, el Archivo Vasco de la Música. Como señala una de las mujeres:

“La mayoría de los edificios donde estaban las fábricas han desaparecido y en su lugar se han construido plazas y casas. A la plaza Koldo Mitxelena, mucha gente de llama la plaza de la Esmaltería, porque allí era donde estaba situada la Esmaltería”.

En la de Niessen y en algunas otras plazas se han construido chimeneas de ladrillo rojo como símbolo y recuerdo de la época de auge industrial en Errenteria y, más concretamente, como huella de las empresas que ahí estuvieron.¹²⁹

La desaparición progresiva de las fábricas del pueblo tuvo un efecto dominó, y provocó también el cierre de múltiples comercios de la zona.

“Nik fabriketaren ixketa bizi nuen. Bere garai onena ezagutu nuen eta bere garai txarreana. Gainera, Olibet fabrika guk oso ezaguna genuen, hor pastelero frantzesak oso

¹²⁸ “Niessen. Una marca en constante evolución”. En *100 años... op. cit.*, pp. 106-107.

¹²⁹ El trabajo de Pedro Picavea, entre otros, aborda los planes y acciones urbanísticas y de planeación de la Villa en los últimos años del siglo XX, y documenta las obras y principales cambios sufridos en cada uno de los barrios. Pedro Picavea, “Rentería en la actualidad 1975-1996”, en Juan Carlos Jiménez de Aberaturi Corta (dir.), *Historia de Rentería*, Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería, 1996, pp. 501-526.

famatua zegoen. Burgosera joan zen. Orain dela 30-35 urte hasi ziren fabrikak ixten eta horrek bere eragina izan zuen herriko dendetan. Guk gure denda itxi genuen garai hartan”.

“Cuando empezó la crisis de la industria en el pueblo, se fue mucha gente de Erreterria. A medida que desaparecían las fábricas, también desaparecía la población. Mucha gente se prejubiló y se volvió a sus lugares de origen”.

BORRADOR

Segunda parte

BORRADOR

Las huellas de las mujeres en el proceso de industrialización, y huellas de la industria en las mujeres

Desde finales del siglo XIX hasta finales de la década de los años 70 del siglo XX, Errenteria ha sido un pueblo con un marcado carácter industrial. Durante todo ese tiempo, la industria ha sido el motor de desarrollo, y también el factor principal que ha condicionado y modificado la vida social, urbana y relacional del pueblo, así como las vidas personales de sus habitantes.

Sin duda, y como ha quedado claro con la revisión histórica previa, vivir en Errenteria ha significado para muchas generaciones de mujeres y hombres, *“vivir entre fábricas”*. Para ellas Errenteria ha sido, durante mucho tiempo, sinónimo de industria:

“Para nosotras y nosotros, Errenteria ha sido industria. Si en Errenteria no hubiera habido industria tendríamos que haber emigrado. Errenteria sin industria no habría sido Errenteria. La industria le ha dado vida al pueblo. Todo en el pueblo giraba en torno a la industria y las fábricas. Fue lo que trajo comercio en el pueblo y que el pueblo estuviera bien comunicado y creciera”.

En esta parte del texto, algunas de las mujeres de Errenteria relatan cómo fue parte de esa época y vida industriales, y sobre todo, trabajar en esas fábricas, ayudando a ubicar dónde estaban presentes las mujeres y cómo contribuyeron al desarrollo del pueblo. La actividad y la popularidad que le trajo el desarrollo de una industria diversa a Errenteria, y su red de comunicaciones, provocaron la visita de gente de municipios colindantes, de diversas zonas de Euskadi y también del extranjero, para consumir los diversos productos y servicios que ofrecía Errenteria, con la consiguiente ampliación de bienes y servicios: se multiplicaron las tiendas, los diferentes comercios en el pueblo y también los bares y diversos servicios de consumo y de cuidados, en donde las mujeres también tuvieron un papel destacado. Sus experiencias, recuerdos, opiniones y vivencias aparecerán entre comillas a lo largo de este escrito.¹³⁰

¹³⁰ Las citas en euskera corresponden, en su mayoría, a entrevistas tomadas de Ahotsak. El resto, corresponden a entrevistas y a las grabaciones de las sesiones colectivas de recuerdo realizadas en para esta investigación.

Las entrevistadas son de distintas generaciones, las mayores, de la década de 1930. Con sus recuerdos se puede componer una imagen de Errenteria y del desarrollo de la industrialización que abarca los años 30, 40,50, 60 y 70 del siglo XX.

Se hace referencia, sobre todo, a Errenteria, pero ésta es parte de Oarsoaldea, junto con los municipios de Lezo, Oiartzun, Pasaia, y el flujo de obreras entre ellos era importante, había centros de trabajo importantes en esas otras poblaciones, así como en San Juan de Luz, que aparecen en el recuerdo y experiencia de las trabajadoras errenteriaras.

El carácter industrial que adquirió el pueblo a lo largo de ese extenso periodo le otorgó una identidad reconocida tanto por sus habitantes y por la gente de fuera, como fama internacional por su tipo de industria diversa y próspera. Asimismo, sus habitantes también adquirieron una identidad ligada al desarrollo industrial: eran conocidos como “las galleteras y los galleteros”, y Errenteria como la “Villa galletera”, por la instalación de dos fábricas de galletas, aunque una de ellas estaba en la muga.

“Izugarri fabrika zeuden Errenterian ni txikia nintzenean eta gero ere bai. Erreza zen lana aurkitzea fabriketan. Oiartzungo eta Irungo jendea etortzen zen lanera. Orduan zeuden fabrika asko: Pekin eta Lanera, bata bestearen aurrean, “La Alcoholera”, hori estaziñu alboan zegoen; eta gero bi gailiterak, Olibet eta Packer, eta papelera, “fábrica de mantas”, lino fabrika, Omega Kafeterak, Niessen, Paisa... Garai hartan Errenteria fabrikaz beteta zegoen, herri oso industrialia izan zen”.

“En esa época vinieron muchas empresas de Francia. Sobre todo de alimentación, de fabricación de galletas, a instalarse en Errenteria”.

“En la pared del río ponía con letras grandes: “Rentería cuna de las galletas María”.

“A Errenteria le pusieron el nombre de la “Pequeña Manchester” por la cantidad de industria tan diversa que tenía”.

“Errenterian beti izan da lantegi asko, lantegi pilo bat egon dira Errenterian. Horregatik, deitzen zaio Errenteriar ‘La Pequeña Manchester’, industria pilo bat zegoelako”.

“Vivir en Errenteria era vivir entre fábricas. Había empresas grandes muy conocidas, pero también muchas empresas pequeñas. Errenteria era: un portal, un bar, una tienda y un

taller... Además de en los barrios de la periferia, en el centro eran todo talleres pequeños y mucho pequeño comercio también”.

“El barrio de Olibet se llamó así por la fábrica de galletas Olibet”.

Vivir la expansión de la Villa y sus sucesivos cambios

La revisión histórica de la sección previa deja claro cómo el desarrollo de la industria en Errenteria trajo consigo consecuencias directas e indirectas que hicieron que la vida general del pueblo cambiara totalmente. Hombres y mujeres llegaron, al comienzo del proceso industrial, desde diferentes zonas cercanas: Oiartzun, Lezo, Pasaia... para trabajar en las fábricas de Errenteria. Después, fundamentalmente a partir de las décadas de 1950 y 1960, llegaron al pueblo oleadas de inmigrantes que venían de diversas partes del estado español. Las mujeres son conscientes de estos cambios, y de cómo es imposible separar el desarrollo económico, industrial, social y demográfico que ha vivido Errenteria:

“La industria ha sido la base de este pueblo durante mucho tiempo. Ha sido muy importante para nosotras. Esto hizo que vinieran muchos y muchas inmigrantes que no habrían venido si no hubiese habido industria. Sin industria, la historia del pueblo habría sido muy diferente. Errenteria ha sido uno de los pueblos más industriales de Guipúzcoa”.

“Errenteriako jende asko zeuden fabriketan baina baita beste leku batzuetako jendea ere: Lezo, Oiartzun, Pasaia... jende etorri zen lana egitera fabriketara”.

La inmigración masiva que trajo consigo el desarrollo de la industria en Errenteria trajo a su vez la necesidad de cambios urbanos. Se construyeron nuevas barriadas para dar cobijo al impresionante incremento de población: Gabierrota, Agustinas, Morrongilleta, Pontika, Olibet, Beraun...

“En Errenteria la inmigración ha sido muy importante. Se han hecho barriadas y se ha extendido el pueblo, por la cantidad de inmigración que vino aquí a vivir por la industria. La historia del pueblo, de nuestro pasado, está relacionada directamente con la industria y la inmigración”.

“Gracias a la industria, vino mucha gente de otros pueblos y se quedó aquí a vivir. La industria hizo crecer la economía del pueblo e hizo que Errenteria estuviera muy bien comunicado y que viniera gente y que el pueblo se llenase de vida y de ambiente”.

“Durante un tiempo Erreterria fue muy importante. Fue muy conocida. Internacionalmente conocida. Había empresas francesas, alemanas, suecas... Tuvimos inmigración de todas las partes, también de Europa. También vino a trabajar mucha gente de Asturias, Galicia, Extremadura, Andalucía... Vino mucha gente de Europa huyendo de la guerra mundial, pero otra gente vino a hacer negocio. Vinieron y se establecieron aquí”.

Durante décadas, fueron llegando nuevas y nuevos habitantes, y fueron integrándose de distintas maneras. La última ola de inmigración fue la más potente, a finales de los años 70. Hasta entonces había sido constante pero más leve, y la gente se mezclaba, no había tanta segregación de espacios o en cierta forma, se “asimilaban” un poco más. Pero en los años 70 hubo una expansión industrial fuerte, mucha inmigración y hubo barrios que se construyeron en dos o tres años, como Beraun o Pontika. “La construcción iba muy rápido, día a día iban subiendo los bloques”, recuerda el historiador Miguel Ángel Barcenilla.¹³¹ A estos dos barrios llegaron inmigrantes rurales, muchas personas que se asentaron ahí eran extremeñas y andaluzas, y en los otros barrios eran de otras procedencias.

Años antes habían venido varias personas de Galicia, establecidas sobre todo en Ondartxo, junto al antiguo matadero. Las mujeres recuerdan que había un puente que une Alaberga con Ondartxo, en el primer lado vivían los de Cáceres, y en Ondartxo los gallegos, por eso le llamaban “el túnel más largo, porque va de Galicia a Extremadura”. La inmigración extranjera comenzó mucho después, es algo de los años 90, y como dicen algunas mujeres, la casualidad ha querido que la población de origen oriental, y en concreto, de China, se haya ubicado en Pekín.

Algunas claves de las formas de vida

Además de la construcción de viviendas y barrios hubo otras estrategias para cubrir las necesidades de vivienda de la gran cantidad de población inmigrante: la coresidencia y el pupilaje. Desde que comenzó la inmigración al pueblo, ambas estrategias funcionaron, aunque con distinto énfasis, cambiando de acuerdo a la época, a las condiciones personales, y a la disponibilidad de otros recursos. La coresidencia, fue una estrategia clave de personas y familias inmigrantes para resolver una de sus necesidades más básicas desde el inicio de la industrialización. Consistía en el simple hecho de que personas más o menos emparentadas compartían una vivienda, en otras palabras, la residencia de un familiar en Erreterria se convertía en cierta forma en habitación para parientes o incluso vecinos o vecinas de la localidad de origen. Esto facilitó ampliamente los movimientos migratorios,

¹³¹ Entrevista del 4/12/2013.

así como la economía de las familias. Además significó, en muchos casos, la continuidad espacial, cultural y social de los grupos inmigrados.¹³² El pupilaje, o “tener pupilos” fue una actividad presente en muchos hogares en las que, a cambio de dinero, se daba hospedaje a alguna persona, generalmente un obrero industrial. Estas prácticas hicieron que la composición de los hogares distara mucho del modelo nuclear básico.

Las distintas formas y épocas de inmigración y de integración en Errenteria, además de marcar algunas divisiones geográficas y sociales en el pueblo, también introdujeron cambios importantes en las relaciones comunitarias y en el modo de vida:

“Errenterian aldaketa izugarriak ikusi ditugu. Lehen txikiagoa zen, denak elkar ezagutzen giñen eta orain inork ez duzu ezagutzen. Hasi zen kanpoko jendea etortzen. Garai batean gailegu asko etorri ziren, batez ere, Ondartxo aldera eta gero Caceresko jendea etorri zen, eta Alaberga auzoa egin zen. Lehen Alabergan baserria zegoen. Dena zelaia zen”.

“Garai hartan Errenterian fabrika asko zeuden. Herria fabrikaz beteta zegoen: alcoholera, lanera, cafetera, gaileterak, esmalteria, tintoreriak, Pekin... Industria baino lehen, bakarrik hemengoak giñen eta Errenteria txikiagoa zen. Denak ezagutzen giñen baina industriarekin herriko bizitza guztiz aldatu zen”.

Un cambio tuvo que ver con el uso del euskera. Durante muchos años, en las primeras etapas de la expansión industrial, la población que inmigró a Errenteria, era de lugares próximos y que compartían lengua y cultura vascas. El tamaño y tipo de crecimiento de la villa, muy concentrado en poco espacio, así como la procedencia de sus habitantes, hizo que durante mucho tiempo la lengua no fuera un elemento de división sino de cohesión social. Como explica Miguel Ángel Barcenilla, durante mucho tiempo, en Errenteria sólo se habló euskera, “ricos y pobres, patronos y empleados se comunicaban en euskera”, a diferencia de otros lugares, como Donostia, donde la lengua marcaba una distinción de clase. Las separaciones en Errenteria eran mucho menos, o menos visibles, pues no sólo se compartía la lengua, sino que los espacios de ocio, de vivienda y de trabajo estaban muy mezclados, no hubo, durante muchos años “centro” y “periferia”, la proximidad física, permitía también más proximidad social. Incluso en términos de trabajo, hace que haya relaciones más cercanas, y tal vez menos conflicto, pues “el patrón no desconoce lo que le pasa al obrero, y ese trato personal le permite ser más `paternal`. Para ambas partes, es más difícil considerar como un enemigo a una persona más cercana”.¹³³

¹³² Fernando Mendiola Gonzalo, *Inmigración, Familia y Empleo*, Universidad del País Vasco /EHU, Bilbao, 2002.

¹³³ Entrevista del 4/12/2013.

Además, una situación particular de Errenteria es que la falta de segregación radical entre barrios “burgueses” y obreros impidió que se formaran cinturones de miseria como en otras zonas industrializadas.¹³⁴ Aunque, conforme crece la ciudad, con habitantes de otras culturas y procedencias, y se expande más allá del centro, comienzan a surgir o hacerse más claras las divisiones y las distancias... *“Industrializazio prosezuaeren hasieran, garai hartan, denak euskaldunak giñen eta fabriketan euskaraz egiten zen. Jende asko baserrikoa zen. Amak bi edo hiru alabakin egoten ziren fabrikan lanean. Batzuek Lezokoak ziren, Oiartzungoak jende asko, baina denak euskaldunak”*.

Otros cambios en las formas de vida y en las formas en que se comienzan a crear divisiones entre la gente y los espacios de la villa se pueden notar todavía en algunas formas de hablar. Se dice “arriba y abajo”, en otras palabras: el caserío antiguamente o las nuevas barriadas hoy en día se localizan “arriba”, y el centro del pueblo es “abajo”. O se habla de mujeres “de la calle”, aludiendo a las que no trabajaban la tierra o vivían en el centro del pueblo. Y es muy común en algunos barrios decir que se “va a Errenteria”, para referirse al centro, como si ese barrio no fuera parte de la ciudad. Debido a la geografía de la localidad, a la forma en que se dio el desarrollo urbano y el asentamiento de las y los nuevos habitantes, las identidades de cada barrio se van acentuando, y a veces parece que hay poca o ninguna relación entre las personas de los distintos barrios:

“La industria estaba bordeando todo el pueblo. Además todo es cuesta, entonces hay una separación física. Todo el desarrollo urbano ha favorecido que se distingan los barrios. (...) Hay mucha identidad de barrio. Cada uno tenía su iglesia, los bautizos comuniones, se celebraban cada uno en su barrio”.

Otras mujeres cuentan que en Alaberga, Beraun u otras barriadas la gente ha hecho mucha vida en los barrios. Cada barrio era independiente y se relacionaban dentro de cada barrio. “Las distancias eran mucho más largas”, dicen varias mujeres, para referir no sólo los cambios en la mentalidad y ritmo de la vida de las personas, sino también la poca conexión real y simbólica entre algunas de las barriadas de Errenteria. Una vecina de Kaputxinos explica:

“Lo que ha pasado aquí es que cuando hemos venido a vivir aquí hemos venido, la mayoría, con niños pequeños. Y entonces pues tampoco andabas por Rentería, los críos

¹³⁴ Miguel Ángel Barcenilla, “Los albores de la sociedad industrial”, *op. cit.*, p. 188.

andaban en silla y eso... Los primeros años que has vivido en el barrio, como los críos eran pequeños no hemos podido decir: ' vamos abajo al pueblo'. Era más difícil."

El cambio urbano también dificultó algunas de las actividades cotidianas de las mujeres, pues según relatan, el tiempo que les tomaban algunos trayectos, aumentaron, lo cual significaba una diferencia importante para sus quehaceres. Por ejemplo, las nuevas vías del tren y los lugares específicos para cruzar entre algunas zonas, supusieron que el tiempo que las empleadas tenían autorizado para ir a amamantar o hacer algún recado, fuera insuficiente y se vieron obligadas a hacer todo tipo de malabares o, en algunos casos, dejar de realizar actividades tan vitales, como alimentar personalmente a sus bebés, hijas o hijos.

Junto con las vías y construcción de barrios "aislados" o distantes, se ve que las divisiones atraviesan también otros aspectos de relación social que antes no estaban tan marcados:

"En los años 50 había diferencias entre las que trabajaban en comercio y las que lo hacíamos en fábricas. Las de comercio tenían más estatus. Hasta en el baile de la Alameda había diferencia de estatus entre las mujeres".

Además de ubicarse en viviendas y barrios que entonces eran distantes o permanecían en cierta forma desconectados entre sí o respecto al centro, algunas mujeres recuerdan cómo vivieron el proceso de integración y su experiencia como inmigrantes. Una vecina de Galtzaraborda recuerda que cuando su familia vino al País Vasco, llegaron en el tren:

"Paramos en la Estación de Irún, según mi madre. Y entonces se traía los colchones todos envueltos, con sillas, ¡todo!... Y fuimos a un barrio que era todo de aquí (vascos), vinimos en el 1950 y tantos. Y la verdad, no sé si es porque éramos pequeños, pero no sentimos discriminación para nada. Después, más adelante, al venir a Errenteria sentimos más: ' ¡Uy!, ¿de dónde eres?, belarrimotza' ... Son épocas".

Una mujer, originaria de Errenteria, recuerda que a la población inmigrante les llamaban "manchurrianos". Cuenta que antes el pueblo era muy pequeño y *"de repente llegaron todos en tropel, así que les llamaban 'los manchurrianos', que llegaban de muy lejos, pero lo hacíamos por mal, que parecía que habían venido de Inglaterra o así"....* Sin embargo, en algunos casos ese mote sí podía tener algún dejo despectivo. No sólo la gente local utilizaba este tipo de etiquetas, pues una señora proveniente de Segovia narra, con indignación, que fue llamada "manchurriana" por un vecino originario de su mismo pueblo.

Aunque hay algunas anécdotas similares y motes, en general las mujeres no hablan de experiencias negativas. Parece que era relativamente fácil insertarse en un pueblo tan dinámico, y además, con tanta población de fuera, y echar raíces en un sitio donde, al menos por una época, había trabajo y posibilidades de desarrollo que en otros lugares no existían. Como comenta una mujer:

“Soy muy feliz aquí, yo tengo mis hijos aquí. Son ellos de aquí. Cuando vine aquí, con 18 años, era una niña (...), pero voy al pueblo y definiendo esto, Erreterria, llevo casi 60 años aquí. Pero luego, cuando voy al pueblo, ¡que no me digan que soy forastera tampoco!”.

Servicios y actividades de apoyo a la industria

La industria y el incremento de la población y de barrios también provocaron la necesidad de la existencia de diferentes servicios y comercios que dieran cobertura a las necesidades de las personas. Según cuenta una mujer:

“Yo soy de Oiartzun pero mi familia y yo hemos conocido mucho Erreterria porque había mucho comercio y Erreterria se convirtió en el referente de la zona. En Erreterria había mucho comercio y por eso la gente bajaba de los caseríos a vender los productos. Había mucha industria y también por eso mucha gente de Lezo, Oiartzun, Pasaia, se vino a Erreterria a vivir. Mi madre venía mucho a Erreterria a vender alubias y productos del caserío. Se vendía mucho en Erreterria porque la gente que trabajaba en la industria tenía que comprar productos”.

En este contexto, las mujeres de Erreterria han jugado un papel destacado. Ellas, han desempeñado actividades básicas para la vida, personal y colectiva, e imprescindibles para el desarrollo industrial del pueblo. Han participado de forma directa en actividades industriales y también indirectamente en el mantenimiento de la mano de obra, realizando tareas domésticas y de cuidado que son la base del desarrollo de un pueblo. Además, también han estado muy presentes en el comercio y el sector de servicios. Este arduo trabajo está en su memoria, sea por la propia experiencia, la de sus familiares, la de sus vecinas... hay tantas y tantas mujeres trabajadoras, que parece imposible disociarlas de todos los ámbitos de producción y desarrollo económico, industrial y social del pueblo:

“Emakume asko giñen fabriketan. Telari asko giñen. Batzuek mantelak egiteko, maindireak, almohadak egiteko... neurri askotakoan baina denak telak egiteko. Goizen lanean fabriketan eta gero arratsaldeetan josten ikasten eta etxeko lanak egiten”.

“Emakumeok leku guztietan egin dugu lan: fabriketan, dendetan, eta gero dana egin dugu etxean”.

“Las mujeres han trabajado en casi todos las fábricas del pueblo y muchas otras tenían pequeños talleres en casa. También han trabajado en la limpieza, como cuidadoras, lavanderas, floristas, peluqueras... y haciendo las tareas domésticas”.

Se tiene memoria de las costureras que hacían sombreros, de las que hacían gabardinas, de las pantaloneras, de oficios múltiples que hoy se han perdido en algunos casos, y en otros, tienen aún alguna expresión o continuidad. En el recuerdo colectivo están también la mujer que vendía castañas y caramelos, y los múltiples comercios regentados por mujeres: la mercería de María Quiroga, el negocio de telas La Gernikesa, la tienda “de las antigüitas” - en la que vendían muebles y “de todo”-, la ferretería “de los loros”, la pastelería de Paqui y el bar Jardín, entre otros tantos.

También hay que decir que en medio de tantos sitios de producción, comercios y servicios, había espacios y formas de consumo. La gente del pueblo tenía capacidad de compra, estrategias y lugares preferidos para hacerse de los bienes necesarios. Las mujeres recuerdan los momentos y sitios para comprar determinados productos, a las mujeres que los vendían, las transacciones en el mercado, en las afueras de las fábricas de alimentación, en las tiendas, y también en pequeños talleres familiares o servicios que se ofrecían en portales y casas.

“La vida era así”

El ritmo de vida de la población se vio alterado por la implantación de la industria, ya que los horarios y las prácticas sociales y personales en el pueblo estaban condicionados y organizados por la actividad industrial. Como recuerda una mujer:

“Hemos crecido rodeadas de fábricas, entre las sirenas de las fábricas. La de la Lanera sacaba mucho humo y un sonido muy grave. Unas tenían sirenas y otras tutos. En la lanera había un tuto muy grave, como de barco, y en la Esmaltería había sirena, que tenía un sonido más agudo. Sabíamos las sirenas y los tutos de cada fábrica. Los conocíamos todos y nos guiábamos por ellos para ir a la escuela. No nos hacía falta reloj. Sabíamos qué hora era por las sirenas de las fábricas. Ellas marcaban el tiempo en el pueblo”.

La industria también influyó sobremanera en las vidas personales de la gente, de tal forma, que muchos de los recuerdos de las generaciones de mujeres y hombres de este periodo

están marcados por los olores, sonidos y ritmo de las fábricas y por anécdotas relacionadas con la industria. De hecho, sólo en pocos lugares podrían haber tenido lugar algunas costumbres y formas de consumo, que eran plenamente extendidas entre la población de Errenteria pues guardaban una relación muy estrecha con las fábricas que había. Por ejemplo, según cuentan varias mujeres, había momentos de placer y formas de ahorro en la compra de galletas:

“La galletera en Errenteria se hizo muy popular porque las galletas partidas las vendían muy baratas y podíamos ir a comprarlas. De pequeñas íbamos a por las galletas partidas y las íbamos comiendo por el pueblo. Íbamos con unos paquetes enormes de galletas rotas. Se nos ha quedado en la memoria el sabor de las galletas de aquellos tiempos. No se han vuelto a fabricar galletas como aquellas”.

“Recuerdo la fábrica de mantas porque mi madre trabajaba allí y también recuerdo comprar galletas rotas en la Olibet”.

“Mi madre iba a comprar a la galletera las galletas rotas porque salían más baratas y ella tenía que dar de comer a mucha gente”.

“De cría recuerdo que nos daban galletas de Olibet en la escuela”.

“Oso fama handia hartu zuen Olibet fabrika. Nohizbehinka joaten giñen gailetazko poltsak erostera. Kaxetan saltzen zituzten eta gero aparte solte geratzen zirenak. Eta solte geratzen ziren gaileta horiek poltsa batean sartzen ziren etxerako. Egunero jaten ziren bero-bero. Gazteak giñen eta hutsik jaten genituen”.

Había también estrategias para tener en casa artículos muy finos a bajo coste, particularmente cosas de fabricación casera pero según el diseño más moderno. Cuentan algunas mujeres que las que trabajaban en la fábrica de mantas calcaban los diseños que realizaban las dibujantas de la empresa para hacerse en casa sus propias sábanas:

“En la papelera había dibujos de los bordados que se usaban para hacer las sábanas en la fábrica de mantas. Ellas cogían papel y con una cuchara de las de antes, de esas de níquel, pasaban la cuchara sobre el papel y se pintaba el bordado. Y así tenían los dibujos para ellas para copiar los diseños en casa, porque no podían sacar los dibujos de la fábrica”.

En épocas más antiguas, con la emigración de personas y negocios en los años de crisis de la postguerra, se recuerdan también situaciones que hoy pueden parecer raras, como

aquellas de las mujeres cuyos novios se iban, junto con la empresa, a otro país, y después formalizaban el compromiso e incluso matrimonio, a distancia. Una vecina de Errenteria se casó “por poderes” con el novio, que se había ido a Venezuela, porque trasladaron para allá la camisería en la que vivía. Una vez casada –estando el novio allá, y ocupándose del trámite un representante-, ella también se fue a Venezuela, para encontrarse con su marido, narran unas mujeres... y “eso fue hace más de 60 años”.

Otro tipo de prácticas sociales marcadas por la vida industrial son algunas celebraciones. Por un lado, se encuentran las celebraciones tipo de “bodas de plata” (u oro o diamante), que se realizan cuando una persona ha trabajado durante un determinado período en una misma empresa. Lo curioso es que esta permanencia laboral se festeje y se denomine igual que se hace con los matrimonios, lo cual habla del compromiso o compenetración entre las vidas personales y laborales.

Por otro lado, se recuerda que había empresas, como Pekín, en las que se hacían fiestas con una peculiar forma de festejar: se hacían comidas con las y los trabajadores, y se elegía a *Miss Pekín* y se le daba algún premio. Se elegía a la más destacada de la empresa en estas comidas, relata una extrabajadora de esta fábrica.

Además de este tipo de situaciones hoy inusuales, la experiencia de vivir rodeadas de fábricas, se sintetiza bien en estas imágenes de la vida cotidiana de la villa:

“Yo vivía en la calle Alfonso XII y tenía Niessen al lado. Cuando sonaba la sirena bajaba las escaleras corriendo para fichar. Tenía la fábrica enfrente de casa”.

“La fábrica más conocida de Errenteria era la de las galletas porque cuando ibas por el pueblo, olía a galletas. Como se trabajaba con la vainilla para hacer las galletas, olía el pueblo a vainilla. Eso es lo que más recuerdo”.

“Nire aitak Esmalterian egiten zuen lana. Hiru errelebo zuten. 6etatik ordu 2etara bazen amak bazkaria eramaten zion. Eta gu joaten giñen zesto txiki batekin nire amarekin bazkaria eramatera, eta porteroa ikusten zigun sartzen eta han ibiltzen giñen korrika goitik behera. Jende askok egiten zuen lana Esmalterian, gizonak eta emakumeek”.

“En aquella época Errenteria estaba llena de sirenas. Era el sonido que más se oía en el pueblo, y sabíamos de qué empresa era cada sirena que tocaba y los horarios a los que tocaba cada empresa”.

“¿Qué olores venían de la galletera! Un olor muy rico que inundaba parte del pueblo. Es el olor que más recuerdo de mi infancia, el olor a galleta. Aunque también olía muy mal, porque estaban la papelera y la de levadura al otro lado del pueblo”.

La industria también trajo dinamismo, vida y fama al pueblo de Errenteria, que era conocido por su actividad industrial diversa, no sólo en Euskadi sino también, fuera de sus fronteras. Era muy común que llegase gente de otras zonas a comprar las conocidas telas, sábanas, mantas y manteles del pueblo, como comenta una señora: *“En la fábrica de lino hacían sábanas de gran fama. Se veían los telares al pasar y las y los veraneantes venían al pueblo a comprar sábanas”.*

También venían otras personas a degustar las famosas galletas de Olibet, a comprar los sombreros, pendientes, cofias y tocados que hacía la famosa florista Petra Igartua, a encargarse de bordados y trajes en las conocidas sastrerías del pueblo, a comer en el Panier Fleurie, restaurante de la familia Fombellida que “realizó a la Villa con la categoría de su gastronomía, trato e impecable servicio”¹³⁵, o, simplemente, a pasar el día. El movimiento y dinamismo es algo que ha caracterizado a Errenteria. Desde fines de los años 20 del siglo XX “se convirtió en costumbre para la gente de Donosti y los veraneantes, venir a Errenteria en tranvía, comer el famoso soufflé de patatas, comer un chocolate, tener conversaciones agradables en un ambiente tranquilo, comprar una bolsa de galletas de Olibet y volver a Donostia”.¹³⁶

En esa época fabril las mujeres trabajaron mucho, tanto dentro como fuera de casa, y apenas tenían tiempo para el ocio. Aún así, cuando tenían algún tiempo libre lo invertían en entretenimientos:

“No salíamos. Era de casa al trabajo y al revés, o a hacer los recados. El único ocio era la gramola los martes en la Alameda. Tenemos bonitos recuerdos de eso”.

“Yo entraba gratis al cine. Le hacía recados al portero y nos dejaba pasar”.

“A mí me han castigado muchas veces sin gramola en fiestas de Magdalena ¡y no veas lo mal que lo pasaba!”.

“En Urezbea ganaba 20 pesetas. Nos pagaban muy poco. Nos lo daban en un sobre y con ese dinero íbamos a comprar queso para hacernos un bocadillo para ir al cine”.

¹³⁵ Rafa Bandrés, “Tatús Fombedilla”, Oarso, 2003, p. 83.

¹³⁶ Herria ezagutzen.

“Se ponían los que les decíamos los charlatanes que decían: ‘peines para calvos, lentes para ciegos’. Era un espectáculo verles, nosotras nos quedábamos mirando cómo negociaban y vendían. No había bancos ni kiosko pero ahí íbamos todas las noches a la Plaza de los Fueros con nuestras sillas de casa, a verlos”.

“Gure aisialdia oso eskasa zen baina zen dantzatzea, kantatzea, eta noizbehinka zinera joatea. Poxpoliñan kantatzea. Garai hartan orain baino kantatzeko ohitura gehiago zegoen. Gero izaten genuen batzutan dantza Alamedan eta beste batzutan zinea, udan batez ere”.

“Zinera joaten giñen. gure ozioa hori zen. Normaleetan igandeetan joaten ginen. Eta Poxpoliña ikusten nuen. Eta euren kantak entzutera eta antzerkiak ikustera joaten giñen”.

“Ostegunetan izaten zen gramola. Eta noizbehinka eskapau egiten genuen eta joaten giñen. Eta gero igandeetan banda jotzen zuen musika Alamedan arratsaldeko 6:00etan eta 8:00etan bukatu”.

También recuerdan como una conquista importante cuando las mujeres pudieron entrar a los bares, que hasta entonces habían sido espacios exclusivos de los hombres:

“Taberna batera gazteetan ez nintzen sekula sartu, ez zegoen ohiturarik. Pastelerietan bai, bai tabernetan ezta pentsatu ere. Gizonak eta mutilak tabernetara sartzen ziren, baina emakumeak eta neskek ez. Ez zegoen ondo ikusita. Hori geroko gauza izan da”.

En las siguientes páginas se profundizan las huellas de las mujeres en este proceso de industrialización, abarcando dos ámbitos: el de las fábricas y empresas, y el de otras actividades económicas.

Huellas de las mujeres en empresas y fábricas

Las obreras

Desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, hasta el comienzo de la desindustrialización en Errenteria, las mujeres del pueblo, y también aquellas llegadas de diversas zonas de Euskadi y del estado español, representaron alrededor de la mitad de la población obrera, y en algunas fábricas, la mayoría de su plantilla. Su presencia es diversa, ya que trabajaron en la mayoría de fábricas del municipio, realizando múltiples tareas. Así lo recuerdan varias mujeres:

“Había muchas mujeres en las fábricas del pueblo. Yo trabajé en Niessen y éramos muchas más mujeres que hombres. Estábamos unas 1.000 personas en esta empresa y de ellas, unas 800 éramos mujeres”.

“En la fábrica de mantas trabajábamos unas 200 personas y la mayoría éramos mujeres. También había muchas mujeres en los telares. En general había más mujeres que hombres y, por ejemplo, en el zurcido éramos todo mujeres”.

“Jende asko egiten zuen lan Olibet fabrikan, batez ere, emakumeak. Emakume asko zeuden: enpaketatzen, gailetak sailkatzen, ekoizten...”.

“En Pekin y en la Lanera había muchas mujeres trabajando. Y en la tintorería de Tejidos de Lino también. Las planchadoras y tintoreras también eran mujeres. Creo que en casi todas las empresas, la mayoría eran mujeres. Excepto en la Compañía Asturiana de minas”.

“Nik gogoratzen dut “Pavo Real” fabrikan (Laneran) lanak egiten zirela eta emakume asko zeuden lanean, eta herriko beste fabrika batzuetan ere bai, Pekinen, adibidez, han torlojuak eta bakelite egiten zen, eta hor bertan beti ezagutu ditut nik emakumeak”.

“Había muchas mujeres en Salvador Echeverría y CIA (Pekin), y también en Niessen, en el tornillaje y haciendo bombillas y enchufes. En la galletera Olibet también trabajaba mucha mujer”.

“Ni Niessen fabrikan nengoen, montajea. Entxufeak egiten genituen eta holakoak. Denak emakumeak ginen. Montajea, behintzat, denak emakumeak. Emakume asko zeuden

ere enbalajea, pulidora, taladroan... Gizonak bakarrik prentsan zeuden, makina batzuetan”.

Sin embargo, la presencia de las mujeres en las fábricas no se daba en condiciones de igualdad con respecto de sus compañeros varones. Por un lado, en buena parte del periodo franquista, hasta bien entrada la década de los años 60 del siglo XX, las empresas, que reflejaban la ideología de la época, implantaron el llamado sistema de la dote, apoyado legislativamente, y que consistía en una compensación económica que se daba a las mujeres por abandonar el puesto de trabajo al contraer matrimonio, invitándoles así a que regresaran al hogar y al desempeño de los roles de cuidado y domésticos, y desincentivando y dificultando el mantenimiento del trabajo de las mujeres en el ámbito industrial.

Según cuentan varias de las mujeres de Errenteria, ellas trabajaron entre los años 50 y 60 del siglo XX mientras fueron solteras, pero una gran parte de ellas extinguieron su relación con la fábrica al casarse:

“La mayoría de las mujeres dejamos de trabajar en las fábricas al casarnos. Me dieron unas 13.000 pesetas de dote. Con ese dinero compré el gabinete. En aquella época las únicas que seguían trabajando en las fábricas eran las solteras. Y volvían a trabajar también las viudas con hijas e hijos pequeñas/os a su cargo”.

“Nire ama Fabrika Handian lan egiten zuen, lino fabrikan, Santa Klara kalean zegoena. Eta zer jantziak zeukaten! Oso ederrak!. Oraindik jantzia bera, trajea bera etxean dugu. Nire ama han egon zen lanean baina ezkondu eta gero lana utzi zuen. Garai hartan emakume bazina horrela zen”.

“Cuando te casabas, en la Papelera, si eras mujer, tenías que irte. Te daban una indemnización y tenías que dejar el trabajo. Entonces te daban bastante dinero por dejar tu puesto en la fábrica. Unas 11.000 pesetas. Daba igual que llevaras 15 años ó 5 trabajando en la empresa porque te daban la misma cantidad. Los hombres podían seguir trabajando después de casarse, pero nosotras no”.

“Ezkondu eta gero lana utzi nuen. Emakume gehienek lana uzten zuten ezkontzerakoan. Umeak izan eta garai hartan gurasoek ez zuten laguntzen, eta ezin duzu umeak bakarrik utzi lanera joateko. Orduan guk uzten genuen lana, umeak zaintzeko eta etxeko lanak egiteko. Ia emakume denek lana uzten zuten”.

“En los años 50 cuando te casabas tenías que dejar la fábrica. Había mujeres casadas de antes que seguían en la fábrica, pero en mi época me obligaron a pedir la dote y a dejar el trabajo en la fábrica”.

“14-15 urtekin fabriketan egiten genuen lana. Pekinen egon nintzen. Eta Oiartzungo jendea zegoen, Pasaiatik ere etortzen ziren, Lezotik... Jende asko geuden Pekinen lanean. Ezkondu eta gero utzi behar zen lana. Legea zen. Ematen zizuten soldata zera bat. Nik kobratu nituen 13.000 peseta. Orduan diru asko zen. Horrekin ezkontza ordaindu genuen, bidaia egin genuen, eta, gainera, 1.000 peseta sobratu zaizkigun”.

“Hemen emakume gehienak fabrikara joaten ziren lanera eta horregatik, neskame eta ume-zaintzaile asko zeuden. Ez da gaurko egoera. Erreterian behintzat. Eta gero, gure denboran, (50. harmakadan zehar) dotearena agertu zen, eta, horregatik, fabrikako lana utzi genuen, baina lehen emakumeek fabrikari lanean jarraitzen zuten”.

“Ni hasi nintzen lanean 14 urtekin Niessen fabrikari. 7 urte eman nituen hor. Ezkontzerakoan fabrika utzi nuen. Derrigortzen zitzaigun lana usten ezkontzeko. Legea zen. Frankoren garaiko legea”.

Todas estas experiencias y testimonios de las mujeres, concuerdan con lo que se ha analizado en otros lugares del Estado español, durante la época del franquismo. En palabras de Arantza Ancizar: “La participación en el trabajo asalariado de las mujeres se caracterizó por seguir un modelo de empleo que se definía por ser transitorio, previo al matrimonio o alternativo a éste, nunca o casi nunca compatible con la función que el Estado encomendó a las mujeres, ser ama de casa y madre”.¹³⁷

Otro factor de desigualdad entre hombres y mujeres en las fábricas ha sido la diferencia salarial. Como se vio, históricamente, esa diferencia en el costo de la mano de obra ha sido uno de los motivos por los que había muchas mujeres trabajando en las fábricas:

“Los salarios no eran iguales entre hombres y mujeres. Los hombres cobraban más”.

“En la fábrica de mantas los hombres ganaban más que las mujeres. Todo el mundo sabía eso”.

“En la empresa Luzuriaga, en la oficina, en el mismo puesto de trabajo, no se le pagaba igual a las mujeres que a los hombres. La mujer, sólo por ser mujer, ganaba menos. Con el

¹³⁷ Arantza Ancizar, Voces... op. cit., p.14.

tema de la igualdad de salarios ha habido una lucha importante. En el año 1.962, en Luzuriaga, fuimos a huelga para pedir igualdad de salarios y lo conseguimos”.

División sexual del trabajo

Además de la diferencia salarial entre hombres y mujeres, había otras formas de discriminar a las obreras en las fábricas. Una de las estrategias de discriminación ha sido la de segregar por razón de sexo-género los puestos de trabajo. Esto es, en la mayoría de las empresas, las mujeres trabajaban en los cargos peor remunerados y reconocidos de las empresas. Se trata de lo que se ha denominado como *“la división sexual del trabajo”*¹³⁸ en el ámbito laboral.

“La mayoría de los hombres que había en Niessen casi todos eran mecánicos. Estaban en el taller de mecánica y en la mecánica se ganaba más”.

“En la fábrica de telas la mayoría de las trabajadoras eran mujeres, pero el encargado y los que reparaban las máquinas, los mecánicos, eran hombres y cobraban más en esos puestos”.

“Yo trabajé en Paisa, en la sección de acabado. En esta sección estábamos unas 30 mujeres. Y en control de calidad la mayoría también eran mujeres. Pero en la zona de máquinas de inyección casi todo eran hombres. Había un par de chicas, pero la mayoría hombres. Los trabajos estaban segregados por sexo. Se cobraba más en los puestos donde estaban en su mayoría hombres”.

Aunque una de las mujeres del grupo trabajó como almacenista y llegó a tener responsabilidad en la empresa en la que estuvo empleada durante años, se recuerdan contados casos, casi excepcionales, de mujeres realizando trabajos que eran generalmente pensados como “masculinos” o de más responsabilidad, no eran muchas las “mujeres jefas”.

¹³⁸ La división tradicional del trabajo en función del sexo se basa en la idea de que el trabajo remunerado (“trabajo productivo”) recae sobre los hombres, mientras que la correspondiente al trabajo no remunerado que se realiza en los hogares y la comunidad (“trabajo reproductivo”) corresponde a las mujeres. Esta división sexual del trabajo se mantiene tanto dentro del trabajo remunerado, como del no remunerado, ya que las mujeres desarrollan en el ámbito remunerado algunas tareas y tienen acceso sólo a unos cargos, distintos -y generalmente desiguales- que los de los hombres. Usualmente las mujeres ocupan categorías profesionales más bajas, tienen peores formas de contratación y ganan menos que los varones.

Además de tareas y puestos de trabajo diferenciados en las empresas, había algunas actividades y sectores industriales que se consideraban socialmente como “típicamente femeninos” y, por lo tanto, había ahí una mayor concentración de obreras, así lo expresan algunas mujeres:

“En la fábrica de lino había muchas mujeres bordadoras. Parecía que las que trabajaban ahí eran “más finas” que las de otros talleres. Recuerdo que hacían muchos trapos de cocina de algodón y sábanas de gran fama. El trabajo de bordadora se consideraba más fino, más “de mujeres” que otros trabajos. Cuentan que en esa empresa eran casi todas mujeres, porque eran bordadoras. Se las podía ver desde fuera trabajando en los telares”.

“En la Lanera trabajaba mucha mujer porque en las fábricas de textil siempre había muchas mujeres trabajando. Los hombres eran mecánicos, fogoneros, tintoreros... pero las que manipulaban los telares y bordaban eran las mujeres. Se entendía que era un trabajo “más femenino”.

“Todas las que trabajaban en la sección de empaquetado de la fábrica de galletas Olibet, eran mujeres. Se las llamaba “las galleteras”. Fueron muy famosas”.

¿Qué significados tenía el trabajo?

Las mujeres de Errenteria han significado su trabajo en las fábricas del pueblo de diferente forma, según la época y las circunstancias. La mayoría de las que trabajaron en la posguerra y hasta los años 50, cuentan que trabajaron en los talleres por pura necesidad. Todos los miembros de la familia -incluidas las niñas y los niños-, trabajaban en las empresas para llevar dinero a casa. Así lo relatan algunas mujeres:

“En casa estaban deseando que cumplieras 14 años para que empezaras a trabajar. Yo empecé con 8 años a trabajar y a los 14 era oficial en la fábrica y todo el dinero para comer para casa. Por eso yo siempre digo que me liberé cuando me casé. No quise trabajar más en la fábrica”.

“En aquella época trabajar no daba independencia económica porque el dinero no era para ti. Era pura necesidad. Todo lo que ganabas lo arrimabas al sueldo de tu padre para poder vivir”.

“Yo le llevo 13 años a mi hermana y de mi época a la suya hubo mucha diferencia. En mi época empezábamos a trabajar mucho antes. Teníamos que arrimar el hombro desde bien

pequeñas para sacar adelante a la familia. Además, hacíamos muchas tareas en casa y la vida en la fábrica era más dura. No hacíamos más que trabajar, fuera y dentro de casa. Éramos las niñas de la posguerra. Lo nuestro fue pura supervivencia”.

Las que trabajaron en las fábricas a mediados de los años 60 y en los años 70 del siglo XX, además de trabajar para llevar un salario a casa, cuentan que el empleo en las fábricas les aportaba independencia y no dejaron de trabajar después de casarse. Sin duda, esta generación de mujeres está influenciada por el movimiento feminista, por la lucha obrera y otros movimientos e ideales sociales que caracterizan estos años:

“Después, para las mujeres que siguieron trabajando, a finales de los 60 y 70, era diferente, porque ganaban su propio dinero y eran más independientes”.

“No dejé de trabajar después de casarme y no viví la época del racionamiento de posguerra que vivieron mis hermanas mayores. Reconozco que a mí el trabajo en la fábrica, en Paisa, me ha dado independencia”.

Cambios en el trabajo

Las trabajadoras también cuentan lo mucho que cambiaron las formas de producir a lo largo del tiempo y del proceso industrial. Aquellas que trabajaron en las fábricas en los años 40-50 del siglo XX, dicen que era un trabajo más manual, menos mecanizado y más artesanal. También, que, a pesar de ser un trabajo duro, porque no había máquinas que, de alguna manera, te facilitasen la tarea, era mucho menos estresante.

A partir de los años del desarrollismo industrial (la década de los 60 del siglo XX), la producción se mecanizó y se incorporaron mínimos de producción a alcanzar y un sistema de control sobre el personal de producción. Las mujeres que trabajaron en las fábricas en esta época, definen su trabajo en la cadena de producción como estresante y de explotación laboral:

“Yo trabajé en Niessen en los años 50. Al principio todo era artesanal. Era industria, pero se hacía todo manual. Luego cambiaron la forma de producir y se acortó mucho el proceso. Todo se hacía con máquinas. En mi época hacíamos artesanalmente las piezas de los enchufes y las echábamos a una barrica, miles y miles de enchufes. Pero después, pusieron una cinta y nos pusieron en una cadena para producir: una montaba, la otra ponía los tornillos... y se enviaba. Años después de dejar la fábrica, nos invitaron a ver la fábrica nueva para conocer

cómo se trabajaba, y no tenía nada que ver con nuestra época. Todo se había mecanizado. Por eso antes se necesitaba más gente para producir lo mismo”.

“Hasta que no empecé en la fábrica no fui consciente de lo que significaba la palabra ‘explotación’. Con 14 años trabajé en una sastrería y era más relajado, otra forma de trabajar. Pero cuando empecé en la fábrica, con 17 años (en la Esmaltería, en los años ‘70), era más estresante. Estabas vigilada todo el tiempo. Ahí te dabas cuenta de que te explotaban, y ahí se empezaron a reivindicar muchos derechos laborales. Antes se producía de otra forma. En las empresas había un ambiente más relajado, la producción era artesanal y no tenías esa presión. Después, la producción se modernizó, se convirtió en producción en cadena. Apenas podías ir al baño, ni moverte del sitio. Tenías que alcanzar el tope de producción. Te cronometraban el tiempo que tardabas en hacer una pieza. Por eso en los años 70 hubo tantas huelgas”.

“Niessen fabrikan dana oso kontralatuta zegoen. Komunak zeuden baina lurrekoak ziren, eseri barik, gizonentzako pentsatutak. Ez geneukan denborarik gosaltzeko. Montajeen bertan, lanean aritzen genuen bitartean, madalena edo otartekoa jaten genuen. Kontrola oso handia zen eta lanaren arabera kobratzen zen. Lan asko egiten bazenun ba prima bat ematen zizuten. 20 peseta hilean”.

“Cuando empezó el control de calidad en las empresas se trabajaba a destajo. Si antes hacías 500 piezas en una hora, después, tenías que hacer 750 piezas si querías cobrar prima”.

La extensión de la fábrica en casa

Según nos cuentan algunas mujeres, muchas trabajaban de forma indirecta para las fábricas del pueblo. Tenían montados pequeños talleres caseros en los que se arreglaban y/o fabricaban multitud de productos que les pedían directamente fábricas o empresas, por encargo, o que se después les vendían a las empresas: alpargatas, rosarios, calzoncillos, gabardinas, trajes, chaquetas de punto, sombreros...

“Había otra actividad que hacían las mujeres en casa: Había una fábrica de calcetines, la de Llorente, las tejedoras hacían los calcetines, pero luego había hilos que había que rematar y eso se remataba en las casas. Se pagaban por docenas. También hubo una fábrica de calzoncillos y otra de alpargatas. Mi madre cosió calzoncillos para esa fábrica sobre el año 29 ó 30. Los cosía en casa. Se los daban cortados en la fábrica y los cosía en casa. Eran de pata larga algunos, otros eran de media pierna. Eran de algodón”.

“Nire aitak, biajante moduan jarri zen, alpargatak saltzen, “Lorebat” enpresa zen. Lezoko beste batekin. Nik egin nituen alpargatak etxean. Jendeak telak bidaltzen zuen eta gero josten genituen guk etxean. Nik bakarrikan egiten nuen etxean. Josefina, nire laguna, ere egiten zituen, eta emakume gehiago. Gero nire aitak saltzeko. Alpargata gutxi egiten nituen. Fabrikara joan, gero zazpitan josten ikastera eta gero etxean alpargatak egitera. Telaskoak ziren, orain bezelakoak: urdinak, gorriak, txuriak... kolorezkoak. Algodoia zeraman. Tela moztua etortzen zen. Zintak jartzen genituen. Alpargata eskaera handia zegoen garai hartan. Alpargata asko egiten ziren herrian. Hemen zegoen bat “Mari Ángeles, la alpargatera” deitzen genion. Horrek alpargata asko egiten zituen egunero. Auzoko jendea berarengana joaten zen alpargatak erostera. Garaia hartan alpargata asko erabiltzen zen. Jendea alpargatakin ibiltzen zen. Lanera joateko edo mendira edo edozein tokira, denak alpargatakin. Nik ere erabiltzen nituen. Eta nik egin ditut alpargatak, numero denetikan egiten genituen, eta soberan zegoen telakin nik niretzako alpargatak egiten nituen. Konjuntu dana”.

“Algunas mujeres encañonaban vestidos de comunión y lo hacían también en casa para alguna empresa”.

“Hasi nintzen errosarioak egiten, etxean. Materialak “Eduardo Nogués” fabrikatik hartzen nituen eta gero etxean egiten nituen errosarioak. Fabrika Kaputxinosen zegoen jarrita. Eta errosario fabrika kendu zutenean, goiko kalean batek egiten zuten eta berak ematen zidan materialak. Behar izan genuen materiala zen: perlak, “corazones de Jesús”, gurutzeak eta alanbria. Alanbriari perlak sartu”.

“Etxeko lanak egin eta bazkaldu ondoren, eskupilotara jolastera joaten nintzen eta gero, berriz, lanera errosarioak egitera. Sujetadoreak egin eta saltzen nituen ere bai. Etxean egiten nituen. Gantxiloakin egiten nituen”.

Una de las mujeres cuenta que a los 14 años empezó a coser en un taller, más tarde trabajó en un taller en San Sebastián. Recuerda que se colocaban las telas de 1000 metros en una mesa muy grande y las doblaban. Ponían los patrones y las marcaban, y con una sierra mecanizada se cortaban 50 prendas a la vez. Luego distribuían esos cortes a los domicilios de las costureras: *“el jefe las llevaba a casa para coser, y luego le llevabas las prendas hechas”.*

En este tipo de trabajos, las mujeres no necesariamente tenían mejores condiciones, una de ellas dice:

“En casa, trabajaba sin horario, trabajaba todo el día, o todo lo que podía: a veces me levantaba a las 6 de la mañana a coser, pero la vecina se quejaba del ruido y hasta las 8 de la mañana no podía trabajar, porque era lo acordado, por el ruido, y de ahí hasta las 10 de la noche.”

Otras, verificaban las piezas de los talleres en sus casas, las empaquetaban y las enviaban de vuelta a la fábrica. Y algunas mujeres, o incluso niñas, preparaban empaques para los productos de las empresas, como relata una mujer:

“Hice cajas de cartón para la Palmera para vender las tijeras y otros productos. La imprenta te daba el material y tú hacías las cajas con cola y los envoltorios en casa y luego te los compraban las tiendas. Esto lo hacíamos de pequeñas, con 8 ó 10 años”.

Las empresas de productos del mar

Había dos empresas de salazón de bacalao: Meipi, S. A., y Pysbe (Pescaderías y Saladeros de Bacalao de España). Ambas estaban en Pasaia, junto al muelle, pero eran muchas las mujeres que vivían en Errenteria e iban a trabajar a las bacaladeras. También se cuenta que hubo cerca una empresa en la que se embotaban anchoas y sardinas, una fábrica de conservas de Lezo. La mayoría de las personas que trabajaban en estas empresas eran mujeres.

Los hombres trabajaban en la pesca, y luego, descargando los barcos, acomodando la carga en “palés” de madera que se ubicaban junto al muelle. De ahí se trasladaba la carga, en camiones, al interior de las fábricas. Lo que hacían las mujeres era clasificar los pescados por tamaño y otras características, y también apartar los dañados o podridos -que eran aprovechados para hacer harina de pescado-. Además trabajaban en la limpieza, emparrillado y salazón de los pescados, pues estas bacaladeras sólo vendían pescado salado, no fresco.

La mayoría de las mujeres entrevistadas coinciden en señalar que los trabajos relacionados con el puerto eran los más agotadores y peor retribuidos:

“Los trabajos del puerto eran muy duros y estaban muy mal pagados. Recuerdo a unas cuantas mujeres que iban hasta San Juan andando para trabajar en el bacalao y la salazón, y era uno de los trabajos más duros”.

“En la bacaladera trabajaban muchas horas. Podían trabajar las horas que quisieran. No tenían un horario fijo. Siempre eran más de ocho horas, porque cuánto más trabajabas, más te pagaban. Y como les pagaban mal, tenían que estar muchas horas”.

“En el puerto se pagaba muy poco. En la Pysbe, en la salazón, las mujeres cobraban poco y en la fábrica de anchoas también. Eran trabajos duros y se cobraba poco”.

“Recuerdo que también hubo una fábrica de anchoas y trabajaban mujeres. Eran las que hacían el proceso de selección, empaquetado y demás. La empresa estaba en Lezo, pero iban mujeres de Errenteria. También iban mujeres de Errenteria a trabajar en la salazón del bacalao. Esos serían los trabajos peor pagados y los más duros. Además, las que trabajaban en el puerto olían a salitre”.

“Mi ama también, además de cuidar de sus hijas e hijos y hacer las tareas de casa, trabajó en el bacalao en la Pisbe y era un trabajo muy duro. No había guantes y tenían que echar con las manos la sal gorda al pescado y cargar con peso. Además, madrugaban mucho. Tenían que ir cuando venían los barcos y llegaban a casa mojadas. Muchas mujeres de Errenteria trabajaron en el bacalao. Era de los peores trabajos. Estaba situado en Pasajes pero iban muchas mujeres de Errenteria a trabajar. Era un trabajo temporal. Hacían seis meses de marea y cuando venían los barcos era cuando tenían trabajo”.

También cuentan que muchas de las mujeres que trabajaban en las bacaladeras eran de un barrio en particular, y en su mayoría, eran inmigrantes de la costa de Galicia:

“Las últimas bacaladeras que yo conozco trabajaban en lo que es ahora la parada del topo. Ahí iban todo gallegas... Las gallegas que vivían en Ondartxo que iban a trabajar a Oiartzun y a Pasaia al bacalao”.

Lucha por los derechos laborales

Como se vio en la sección histórica, la historia de la industria en Errenteria es también la historia de la lucha por los derechos laborales en las fábricas, una lucha en la que las mujeres han tenido una presencia importante como obreras, y también como sindicalistas, aunque en menor medida. Las mujeres participaron activamente en las huelgas obreras a lo largo del siglo XX, y en la experiencia de las entrevistadas se habla de las reivindicaciones por un convenio justo: periodos vacacionales retribuidos, jornadas de no más de 8 horas, incremento de salarios...

“En el año 1956 en la papelera hubo una huelga y la fábrica se paró. Había piquetes por todas partes y duró unos cuatro o cinco días. Al final fueron a buscarlos a sus casas”.

“Recuerdo que en Luzuriaga se hicieron varias huelgas en el año 1962 hasta conseguir mejoras laborales, sobre todo de salario”.

“Hainbeste fabrika egonda, hasi ziren gero gatazkak. Gogoratzen dut nolakoak ziren asanbladak herriko plazan, eta nola eztabaidatzen zen, oporrak eskatzeko edo soldataren igoera eskatzeko. Garai hartan (70. hamarkadan) hasi zen produkzioa modu ezberdinetan egiten, produkzio kopurua eskatzen zuten eta hor sortu ziren eztabaida dexente tailerretan”.

“Hace 40 años hubo una huelga en astilleros, donde participaron hombres y mujeres. Algunos duró varios meses. Estaban relacionadas con negociaciones de convenio”.

“En los años 70 se hicieron muchas huelgas. Es cuando conseguimos los derechos laborales. Hacíamos huelgas casi todos los años: para incremento de salarios, reivindicar mejoras, pedir más vacaciones... En la mayoría de las empresas en esa época hubo muchas huelgas. Todo lo que se consiguió en materia de derechos laborales fue a base de huelgas. En esa época cuando se hacía huelga, la hacíamos en todas las empresas, porque no había convenios por sector y los sindicatos estaban en la sombra pero unidos”.

“Hemen mugimendu asko egon zen. Sindikatu asko egon dira. Industria lekuetan borroka handiak egoten dira. Batez ere fabrikako langileek borroka eta gatazka asko zituzten. Oso herri bizia izan da beti”.

“Niessen-en greba bat ezagutu nuen. Enbalajeen zegoen emakume batek esan zuen: “Aizue! Zerbait egin beharko dugu! Beste fabriketan batzuetan greba egin dute eta gu ere atera behar gara”. Eta atera ginen. Kanpoan Karlos Niessen zegoen. Niessenen semea, aurpegi txarrakin. Ez dakit zenbat denbora eman genuen hor kanpoan... Azkenean konpondu ginen eta sartu ginenean Karlos Niessen pozik jarri zen. Uste dut grebaren eskaera zela soldatak igotzea”.

“Ahora las huelgas no son como las de antes. Antes cuando una fábrica o un sector hacían huelga, todo el mundo paraba la producción. Había mucha más solidaridad entre la gente trabajadora. Así se lograron los derechos laborales”.

“En la producción en cadena, en la Esmaltería y en la Lanera, entendí qué era la explotación laboral. Empecé a tener conciencia de clase obrera. Eran los años 70. Las mujeres

sobre todo, éramos mano de obra muy barata. Cobrábamos menos que los hombres y trabajábamos igual. Aunque poco a poco, a base de huelgas y paros, fuimos consiguiendo casi un salario igual. Aquí se han hecho muchas huelgas generales por un convenio laboral. Salíamos gente de todas las fábricas. En los años 70, empezó la lucha sindicalista y la lucha por los convenios.

“Nosotras hemos parado la producción porque hacía mucho frío o por mucho calor en la fábrica, y muchas de esas huelgas las hicimos sólo las mujeres. En algunas nos apoyaron los hombres, pero en otras no. Ellos estaban cuando eran demandas generales o temas relacionados con el convenio, pero cuando era un tema interno, relacionado con la empresa, sólo salíamos nosotras”.

Más allá del trabajo...

Las fábricas en Errenteria han sido espacios de buenas y malas experiencias y anécdotas: por un lado, son un ámbito de presencia y solidaridad entre mujeres, y por otro, son también un lugar de discriminación y de explotación y lucha por los derechos laborales. Para algunas ha sido un medio de supervivencia en épocas de gran necesidad, para otras, lugar de identidad e independencia económica.

Entre los recuerdos positivos, muchas de las mujeres que trabajaron en Errenteria recuerdan la convivencia y apoyo entre compañeras, y algunas de esas amistades o reencuentros entre antiguas compañeras perduran hoy en día, años después de haberse jubilado. Lo mismo que quedan anécdotas y cosas emotivas que compartir:

“Nosotras lo pasábamos muy bien en la Papelera. Aunque estábamos bastante vigiladas, había muy buen ambiente entre nosotras”.

“Yo estuve en la fábrica de mantas y en litografías Urezbea. Se hacían cartones y cajas para meter cuchillos, tijeras... y ahí trabajábamos todo mujeres. Estuve desde los 14 a los 18 años. Fue mi primer trabajo y tengo un recuerdo muy bueno. La que tenía radio y la escuchaba, nos contaba la novela mientras trabajábamos y cuando venía el encargado, nos hacíamos gestos para avisarnos. Entre compañeras nos llevábamos muy bien”.

“En las fábricas se hacían muchas amistades. Yo estuve en la fábrica de mantas. Éramos todo mujeres en el zurcido y pasábamos muchas horas juntas. Nos llevábamos muy bien”.

“Recuerdo que en Navidades llenábamos la empresa de muérdago y cantábamos muchas canciones de navidad”.

“Estábamos todo el día cantando en las fábricas. Sobre todo donde había muchas mujeres. Yo creo que producíamos más”.

“En Niessen si íbamos a huelga, íbamos todas y todos juntos, y sí íbamos de fiesta, también. En general nos llevábamos muy bien. Yo tengo buenos recuerdos. Se hacía una comida de empresa todos los años. Eran comidas de hermandad”.

“Estuve desde los 14 hasta los 18. Fue mi primer trabajo y tengo un recuerdo muy bueno. La que tenía radio y escuchaba la radio, nos contaba la novela mientras trabajábamos -si no venía el encargado y nos hacíamos gestos para avisarnos de que venía-. Entre compañeras nos llevábamos muy bien. Muchas de las que estaban eran también de Lezo porque el jefe era de Lezo”.

“Teníamos un almacén llenísimo, teníamos papel, servilletas, había de todo.... Y me vistieron una vez de novia, en el almacén. Escondidas para que no nos vería la encargada, ¡y me pilló, tanto que me escondí, que me pilló! ¡Allí yo me lo he pasao...! En el almacén me lo pasaba en grande. Son experiencias... una mala ha sido cuando la máquina me pilló la mano, pero yo tuve buenas experiencias.”

Por otro lado, las malas condiciones laborales, las exigencias del trabajo, los accidentes, y algunas formas de discriminación, abuso o maltrato también se recuerdan:

“Yo trabajé en Olibet. Teníamos que trabajar muchas horas de pie. Había muchas más mujeres que hombres. Teníamos trabajos distintos y a nosotras nos registraban, por si cogíamos alguna galleta y a los hombres no les registraban y se llevaban galletas y azúcar”.

“Recuerdo que en la Esmaltería nos tenían muy vigiladas. Entre nosotras nos llevábamos bien pero había mucho control de los encargados y jefes. Nos controlaban los tiempos para ir al baño, nos reñían si hablábamos entre nosotras, y apenas nos dejaban movernos de la máquina. No todo era ni tan familiar ni tan bonito”.

“No tenía ni taquilla, ni vestuario. Recuerdo que había unas perchas colgadas y una cortina y ahí nos cambiábamos de ropa. Y el bocadillo tenía que comerlo mientras seguías trabajando”.

“Las que trabajábamos a turnos, entrábamos a las 7:30h y salíamos a las 13:00h. Volvíamos a entrar a las 14:00h y salíamos a las 20:00h . ¡Trabajábamos once horas y media diarias!”.

“Cuando trabajaba en Pekín, estaba en un torno grande y teníamos que almorzar mientras trabajábamos. Solía meter el almuerzo debajo del torno. En aquella ocasión estaba enroscado y fui a agacharme, ¡y me cogió el pelo! Si llega a estar cortando en esos momentos, me hubiera podido matar”.

“En algunas empresas se hacían comidas de empresa, pero mucha gente no iba a esas comidas porque no se llevaba bien con los jefes”.

“Yo trabajaba en la Olibet y recuerdo que había un encargado que nos miraba para ver si habíamos robado galletas... Y nos metía mano por todas partes”.

“Niessen lantegian nengoeen, montajeen. Han komunak zeuden, baina komunak lurrekoak ziren, eseri barik. Dena oso kontrolatuta zegoen. Komunera joaterakoan, denbora kontrolatzen zuten. Ez geneukan denborarik gosaltzeko. Montajeen bertan, lanean aritzen genuen bitartean madalena edo otartekoa jaten genuen”.

Estos testimonios evidencian las huellas de las mujeres en distintos tipos de actividades, laborales en fábricas y empresas que abarcan un amplio rango de centros y modalidades de trabajo. Las historias, anécdotas y recuerdos que se comparten son sólo un ejemplo de esas acciones de las mujeres cuyo sentido y peso son indudables. La experiencia de mujeres que trabajaron en otras fábricas y empresas, en pequeños talleres familiares, o que de muchas maneras han sido co-partícipes del desarrollo industrial del pueblo es mucho más amplia que lo que aquí se relata. Fábricas y negocios de tornillos, de brea, de objetos de electricidad, de cepillos, de cremas y cosméticos, de bolsas de agua caliente, de volantes, de cuero, de rosarios, empresas de todo tipo de artículos textiles, imprentas, tintorerías, y un largo etcétera son otros de los espacios en los que las trabajadoras de Errenteria han contribuido al devenir de este pueblo y su activa dinámica industrial.

Huellas de las mujeres en otras actividades económicas

Aparte del trabajo en las fábricas y empresas del pueblo, las mujeres de Errenteria han desempeñado su actividad productiva y vivieron su vida laboral en multitud de espacios y actividades bien distintos. Algunas de ellas tenían que ver con tareas que se desprendían de la propia dinámica de industrialización, ya que la ajetreada vida de las fábricas hizo que se tuviera que amoldar los hábitos de la población al ritmo del trabajo industrial, generando una serie de necesidades y también de oportunidades particulares; mientras que otras actividades económicas son similares a las de poblaciones ajenas a las fábricas y que están ampliamente generalizadas en lugares y tiempos diferentes.

Las mujeres de Errenteria, en el último siglo y medio, han contribuido al desarrollo del pueblo y al sostenimiento de su vida a través de una intensa actividad expresada en muchos oficios y servicios más o menos especializados, y sus huellas se pueden distinguir en acciones dentro y fuera de las casas, que, más allá del lugar en el que se hayan desarrollado, han tenido un impacto en las familias, en las actividades económicas y sociales del pueblo, en las pequeñas y grandes industrias que un día fueron el principal motor del pueblo.

Muchas de ellas son mujeres que, siguiendo la nomenclatura utilizada por algunas de las mujeres entrevistadas, eran conocidas como “trabajadoras a su aire”, distintas de aquellas que “fichaban”, para distinguir a las que estaban sujetas a una dinámica y rutina laboral con jornadas establecidas, de aquellas con una relativa flexibilidad horaria o independencia respecto a una empresa, aunque como se verá, el “estar a su aire” no significaba necesariamente menos horas de trabajo.

Baserritarrak

Los caseríos cercanos a Errenteria abastecieron de alimentos a las y los habitantes del pueblo, en épocas de precariedad, la población obrera fue la que más sufrió la escasez de comida, mientras que la rural subsistió mejor gracias a la producción de sustento propio. Así nos lo explican algunas mujeres:

“En el pueblo hubo gente que pasó hambre. Sobre todo la gente que trabajaba en las fábricas en el posguerra. Pero la gente que teníamos caserío no pasamos hambre”.

“Kaleko jendeak gaizki pasatu zuten, posgerra garaian, batez ere, eurek gosea pasatu zuten. Baina baserriko jendea ez dugu goserik pasa, gure baratzak eta abereak genituelako”.

El caserío, hasta mediados del siglo XIX, fundamentalmente producía para las y los integrantes de la casa, es decir, era una producción para el autoconsumo. Sin embargo, el desarrollo industrial hizo que la forma de producir de los caseríos cambiara. Éstos empiezan a producir también para vender sus productos a las fábricas de alimentación cercanas,- huevos y leche a Olibet-, y para venderlos en las tiendas del pueblo y entre la gente del casco urbano, especialmente, los días de feria.

“Gailetak egiteko esnea eramaten zuten baserritik fabriketara egunero. Egunean 40 litro behar bazituzten gailetak egiteko eta 40 litro horiek baserritakoak ziren, eta arraultzak berdin. Hemengo baserrikoak ziren gailetak egiteko produktuak”.

“Baserritik emakume asko etortzen ziren dendara baserriko produktuak saltzera. Lezotik, Hondarribitik... etortzen ziren generoa saltzera, batez ere larunbatetan, feria eguna zela-eta”.

Con el despegue de la industria, muchos hombres de los caseríos cercanos fueron a trabajar a las fábricas del pueblo, ya que se requería mano de obra en las empresas. En este contexto, fueron las mujeres de los caseríos del lugar, *emakume baserritarrak*, las que se hicieron cargo de gran parte de las tareas de producción y venta de alimentos además de seguir realizando las tareas domésticas y de cuidados:

“Cuando comenzó la industria en el pueblo, vinieron muchos hombres de los caseríos a trabajar en los talleres, y fueron las mujeres las que se quedaron a cargo de los caseríos, del ganado, del cuidado de las hijas e hijos...”

“Neska koskorra nintzenezan eskola utzi eta lanera. Baserrira lanera: bazkaria egin eta etxea garbitu, egurra kargatu, uren bila joan... egon nintzen baserri batean lana egiten bertako etxeko andreari laguntzen”.

“La mayoría de las que venían a vender eran mujeres, también porque muchos hombres del caserío (de los caseríos de Oiartzun) se fueron a las fábricas a trabajar, y ellas se hicieron cargo de muchas tareas del caserío, entre ellas venir a vender la leche y las verduras y también criaban a los hijos/as. A veces entraban familias enteras a trabajar a las fábricas. En la misma fábrica”.

“Antes, las caseras se ocupaban de muchas tareas del caserío y luego iban al pueblo a vender los productos. Mi madre venía de un caserío de Oiartzun a vender productos del caserío”.

Con menor presencia, pero aún hoy en día hay caseras en las zonas cercanas a Errenteria, y siguen aportando sus productos frescos en el pueblo. La actividad en el caserío es una de la que “no te jubilas nunca”, dice una *baserritarra* gipuzkoana,¹³⁹ y la producción de los alimentos y productos más indispensables, es una de las actividades fundamentales para toda la sociedad.

Dependientes y vendedoras

Las mujeres también han estado muy presentes en el ámbito del comercio y venta de productos en Errenteria. En muchas tiendas del pueblo, en su mayoría de carácter familiar, éstas trabajaban como dependientas:

“Muchas mujeres estaban en las tiendas de dependientas. Vendían sábanas, corsetería y demás. Algunas tiendas las regentaban mujeres de la misma familia”.

“Yo empecé a trabajar a los 12 años en una tienda de alimentación porque no quería estudiar. En la tienda de Felipín. Años más tarde empecé a trabajar en la Lanera”.

“Aquí la mayoría de los comercios eran familiares. Toda la familia estaba en estas tiendas. También las mujeres. Como por ejemplo, ‘Las Martínez’, que vendían mucha ropa. Era cara pero daban muchas facilidades. Podías comprar a plazos”.

*“En la época de guerra y posguerra, con el racionamiento, íbamos a la tienda de Simona, con la cartilla. No había dinero y se hacía la compra con las cartillas de racionamiento”.*¹⁴⁰

“La panadería-pastelería Aduriz ha sido regentada por mujeres. El padre, que repartía el pan murió hace muchos años y a partir de ese momento, su mujer, Carmen, y sus cuatro hijas se hicieron cargo del negocio. Hasta que se han jubilado, han sido ellas solas las que se han encargado de sacar el negocio adelante. Además del horno tenían una tienda donde

¹³⁹ Sole Otamendi, entrevista publicada en el *Diario Vasco*, 13/03/13.

¹⁴⁰ En agosto de 1939 se implantó el racionamiento, lo cual convirtió artículos antes base de la alimentación de las familias, en un lujo, como el pan. Los alimentos a los que se tenía acceso eran limitados y representaban un aporte calórico insuficiente. Lo que los funcionarios recogían de las cosechas y ganado en el pueblo, se redistribuía donde se consideraba oportuno, y a través de pregoneros o alguaciles se avisaba de que había llegado un determinado producto, que la gente podía retirar con su cartilla de racionamiento en el local indicado. Cada familia tenía una cartilla, una especie de talonario con cupones. Había tres tipos de cartillas en función del nivel social, el estado de salud y el trabajo de la persona que fuera cabeza de familia. En general, los alimentos eran muy escasos y la población pasaba mucha hambre. En este contexto, el trabajo de las mujeres en el suministro de alimentos para la familia, era fundamental y exigía largas horas de esfuerzo. Silvia Loza, María Ruiz y Mertxe Tranche, *Historia...*, *op. cit.*, p. 84.

vendían el pan, pasteles, chucherías... porque el cine estaba al lado. Esas mujeres fueron capaces ellas solas de dirigir el negocio”.

“Nire ahizpa drogerian egon zen. ‘Felix Novoa’ drogeria. Eta gero ni ere, drogerian egon nintzen. 16 urtekin hasi nintzen hor lanean eta atera nintzen 55 urtekin. Berrogei urte eman nituen lanean drogerian. Denetarik saltzen genuen: sosa kaustika, jaboia, ‘Chimbo jaboia eta Lagarto jaboia’, lejia, komuna garbitzeko produktuak, ‘agua fuerte’ ...”.

“Gabierrota auzoan, ‘Pakea Etxea’ zegoen. Pake Etxean bi emakume ezkongaiak zeukaten komestible denda. Etxean bertan zeukaten denda orduan joaten ginen deitzera eta jaisten ziren dendara guri gauzak saltzera. Dena gogoratzen dut. Egurrezko mostradorea zeukaten eta zorua ere egurrezkoa zen. Baskula bat zeukaten produktuak pisatzeko. Denetarik saltzen zuten: membrillua puxketan, azukrea, olio... Hango dendariak ahizpak ziren eta Karmen eta Maria zuten izena”.

Esta actividad de venta estaba directa y estrechamente relacionada con la actividad industrial. En algunos casos, las tiendas vendían productos fabricados en las diversas empresas del pueblo, como la tienda en la que trabajaba Miren Mendarte que era la única que contaba con el depósito de las galletas fabricadas en Olibet. En otros, eran las tiendas las que les proveían de artículos a las fábricas, por ejemplo, en la venta de artículos de limpieza que algunas empresas compraban en las droguerías del pueblo. Así nos lo cuentan algunas mujeres:

“La tienda de Miren Mendarte y su familia, tenía el depósito de galletas María de Olibet. Era de las pocas tiendas que tenía permiso para vender las auténticas galletas “María” de la fábrica de Olibet y era la única en Errenteria”.

“Guk Olibet gailetak saltzen genituen eta fama handia zeukaten. Saltzen ziren leku askotan baina guri eman zigun Errenterian saltzeko “exclusiva”. Errenterian guk bakarrik saltzen genituen Olibet gailetak. Donostiako jendea etortzen zen gure dendara Olibeteko gailetak erostera”.

“Drogeria batean egin nuen lana eta han azido mota asko herriko fabriketara eramaten zituzten: “ácido sulfúrico, ácido clorídrico, cianuro” ere saltzen genuen... Arraultzak bezala saltzen ziren. Holako aziduak eta garbiketarako produktuak asko saltzen genuen fabrikako jendeari. Papelerak, adibidez, azidu asko eramaten zituen”.

La organización de las tiendas y sus horarios también estaban marcados por las jornadas y necesidades de las fábricas del pueblo y de sus plantillas de obreras y obreros, condicionando la propia actividad de las tiendas y otros comercios:

“Langile asko ziren Real Compañía Asturianean lana egiten zutenek eta eurek behar zuten egunero bazkaria eta fardela egunekoa eramaten zuten bere lantegira. Gero bete talde bat etortzen zen, 8:00retan lanera fabrikara sartzen ziren eta hemendik pasatzen ziren janaria erostera. Gero papelerako jendea, gaileterakoak... hemengo fabrikatik etortzen ziren eta horregatik, banekien fabrika bakoitzako ordutegiak”.

Muchas mujeres de Errenteria y de caseríos de pueblos cercanos -Lezo, Oiartzun-, bajaban al centro del pueblo en los días de feria y mercado para comerciar y vender mercancías de todo tipo. El “viejo mercado”, como le llaman las mujeres del pueblo, situado en la plaza de los fueros, se llenaba de vida y de mujeres y hombres vendiendo y comprando bienes. Después, el mercado se trasladó a “Merkatuzar”, actual Casa de Cultura Municipal.

“En Errenteria hubo mucho mercado. El mercado de los domingos por la mañana era muy famoso y venía gente de todas partes a comprar y vender. Venían de Bergara y de Tolosa y traían telas de Mahón para venderlas. El mercado le daba mucho ambiente al pueblo. Ahora no hay mercado como antes, ahora hay alguna feria pequeña. Yo hablo del mercado de antes de Merkatuzar, del viejo mercado que estaba en la plaza de los fueros, donde está el kiosko, por Xenpelar. Y las telas se vendían donde está el parque, delante del kiosko”.

“Después, en el año 60, el mercado pasó a Merkatuzar. El 1 de marzo de 1960 se inauguró el Merkatuzar. Eso era una vaguada y ahí hicieron hace 53 años el Merkatuzar para el mercado y ahí iban a vender todos los productos de los caseríos. Hace pocos años que dejó de ser mercado. El mercado ahora está todas las mañanas en la zona de lo que era Niessen, en esa plazoleta, pero no tiene nada que ver con el mercado de antes”.

Algunas mujeres comerciantes relatan así su experiencia en el mercado:

“Jaietan eta igandeetan, plazan egoten nintzen zerbitzura. Saltzera. Postu batera laguntzera eta ohiukatzen nuen: “Tenemos bragas con calefacción y sujetadores para levantar a todos los caídos”. Horrek andreak esaten zuen eta nik ikasi nuen eta ere esaten nuen. Gero beste postu batean egon nintzen, alajak saltzen: pulseras, sortijas, kollareak, belarritakoak, nabajak... todo a 3 pesetas.

“Nik denetarik saldu dut. Baita antxoak ere. “De la mar a la caja y de la caja al público” eta arraina ere bai. Garai hartan arrain oso ona zegoen. Eguneko arraina zen. Ez zeukan ez usainik, hain freskoa zenez”.

Las figuras de las sardineras y las lecheras son ejemplos de cómo las mujeres eran protagonistas del comercio y la venta de productos básicos en el pueblo y de cómo su trabajo les otorgaba identidad, ya que eran conocidas como “Paulina la lechera” o “Trini la sardinera”, entre otras muchas, cuyos nombres y productos de venta u oficios eran indisociables.

“Está la figura de las sardineras. Ellas bajaban con las sardinas en tablas gritando `sardina frekue` y las mujeres bajaban de casa para comprarles las sardinas. Se las oía desde el balcón y todavía hay sardineras vivas, como la Trini y María Arotza -que ya murió-, y también había mujeres que vendían anchoas”.

“Yo le cogía la leche a una que solía venir con dos caballos, `la Rosi`, de Oiartzun”.

“La mayoría de las lecheras que bajaban a Errenteria a vender eran de los caseríos de Oiartzun. Conozco a unas hermanas de un caserío de Oiartzun que venían todos los días andando a traer la leche para venderla”.

“Una mujer, Mari Carmen Carrera, venía de Zabalbide, hasta no hace mucho, y traía productos para vender. Tendrá más de 60 años y venía todos los días andando a traer la leche. Y recuerdo que de aquella había un buen cacho caminando por carreteras mucho peores que las de ahora y con mucho riesgo por Astigarraga y por la carretera de San Marcos”.

“Aquí ha habido muchas lecheras y pescateras famosas. Algunas de las que vendían pescado iban al puerto de Pasaia a comprarlo fresco, otras venían de Fuenterrabia. Iban a las 4:00 de la mañana al puerto en un camión a la subasta del pescado y lo traían a Errenteria para venderlo”.

“Emakumeak joaten ziren saskiekin arrainak saltzen herrian zehar. Zapua eta denetarik. Oso merke zegoen arraina garai hartan. Eguneko arraina saltzen zuten. Angula asko eta arraina ere bai saltzen zuten”.

Muchas mujeres bajaban de los caseríos cercanos en sus burros, o andando al principio, y en el topo o bicicleta después, para vender frutas, verduras y un sin fin de productos. De hecho, hay varios lugares en el pueblo en los que éstas dejaban sus burros, se conocen como “burrerías”:

“La lechera que nos vendía a nosotras/os, para las 7:00 de la mañana ya venía del caserío andando. Más adelante ya venía en el carro con un burro. Preparaba bien temprano todas las marmitas de leche y dejaba 5 hijos varones en casa y venía cargada con la leche a hacer el reparto por todo el pueblo”.

“Las vendedoras que venían de Bentas y de Zabalbide bajaban en carros y en burro cargadas con la mercancía”.

“Las caseras bajaban de los caseríos con leche y verduras para venderlas en el mercado. Había unos locales donde las mujeres dejaban atados a los burros y llevaban en la cabeza todo atado hasta el mercado para vender, habría unos cien metros de distancia”.

“Era un mercado cerrado, estuvo en Xenpelar, estaba en la plaza de los fueros, donde está el kiosko y llegaba hasta la zona el topo, luego en lo que es hoy Merkatuzar y detrás de Merkatuzar había una burrería, y en la calle Santa Klara también había una zona para dejar atados los burros”.

“Traían la leche, en marmitas, y también azúcar, aceite... Hasta no hace mucho las mujeres seguían viniendo en los burros”.

“Las mujeres que bajaban al pueblo a vender, a veces traían el burro con dos cestas a los lados y cuando se cansaban, se sentaban en medio, entre las dos cestas, encima del burro. Pero el resto del tiempo venían andando, tirando del burro y con la carga”.

“Había diferentes lugares por el pueblo donde las mujeres que venían de los caseríos a vender dejaban atados sus burros. En la parte de Santa Klara y Merkatuzar había burrerías. Entre la iglesia y Merkatuzar había una burrería y en María de Lezo también había otras dos. Y otra más en calle abajo. Ahí dejaban atados los burros mientras ellas iban a vender. Hubo muchas burrerías porque eran muchas las caseras que venían al pueblo a vender”.

“Venían muchas mujeres de los caseríos de Oiartzun a vender leche. También venían muchas mujeres de Fuenterrabía a vender verduras. Más recientemente también venían en topo. Pero antes venían andando o en burro y traían gallinas vivas para venderlas. Recuerdo que mi madre traía del caserío pollos o conejos que le encargaban en un bar de la zona y a cambio nos invitaban a desayunar”.

Como se refirió, en el periodo de desarrollismo industrial algunas fábricas del pueblo crearon sus propios economatos, tiendas creadas y gestionadas por las fábricas que

ofrecían productos de calidad a bajo coste para las obreras y obreros de las empresas. Entre las factorías del pueblo que tuvieron economato estuvieron la empresa de fundición Luzuriaga, la Papelera y RENFE.

Los economatos trajeron consecuencias positivas y negativas para la población de Erreterria. Por un lado, las obreras y obreros de las empresas con economato podían adquirir todo tipo de productos de calidad a un bajo coste y también fueron lugares en los que se crearon nuevos puestos de trabajo, donde las mujeres estuvieron muy presentes, sobre todo, como dependientas de estos comercios de empresa. Así nos cuentan algunas mujeres su experiencia con los economatos:

“Obligaban a las empresas de cierto número de trabajadoras y trabajadores a tener economato. Los productos eran más baratos y tenían un género de calidad. Era sólo para compra y consumo de la gente que trabajaba en esa empresa. Los productos eran más baratos que en las tiendas”.

“En los economatos las y los trabajadores podían comprar carbón a bajo coste. Tenían opción de comprar varios kilos con un precio bajo”.

“Yo estuve trabajando 12 años en el economato de Luzuriaga. Había muchas mujeres trabajando allí, como dependientas del economato de la empresa”.

“A nosotras nos llamaba mucho la atención la cantidad de cosas que podíamos comprar en los economatos siendo trabajadoras de la empresa. Teníamos alimentación, textil, menaje... muchos arreglos de Erreterria se hacían en el economato. Se prestaban las tarjetas de unas a otras y se hacían las compras allí. Recuerdo que en el economato de Luzuriaga fue al que se llevó para vender por primera vez ropa interior negra para que la comprasen las mujeres que trabajaban en la empresa de Luzuriaga”.

“En los economatos trabajaron muchas mujeres. La mayoría de las que vendían en los economatos eran mujeres, pero también trabajaron en caja y en las oficinas”.

Sin embargo, la aparición de los economatos también trajo consecuencias negativas: por un lado, su surgimiento tiene como objetivo no subir el salario a las obreras y obreros de las empresas, pero beneficiarles de algún modo, con productos a precios bajos. Además, el desarrollo de estas tiendas de empresa, que, más adelante se convirtieron en grandes cooperativas y superficies comerciales, provoca, ya a principios de la década de los 70 del siglo XX, la desaparición progresiva del pequeño comercio del pueblo. Así lo relatan algunas mujeres:

“Hicieron el economato de la papelera en el año 1959. Este economato se formó para no tener que subirles el sueldo a las obreras y obreros de la papelera”.

“Los economatos fueron comercios que crearon las propias empresas para que las obreras y obreros compraran allí más barato, y había de todo: agujas, tijeras, alimentos... Fue el comienzo de los grandes supermercados. Muchas grandes superficies de ahora (Eroski, BM...) tuvieron su origen en un economato de empresa. Aunque yo siempre he preferido comprar en las tiendas de barrio. Antes de que hubiese economatos y centros comerciales todo el mundo compraba en las tiendas del pueblo, pero después, por culpa de los economatos las tiendas tuvieron que cerrar”.

“Guk denda 1970 inguru itxi genuen. Hori gertatu zen kooperatibak, “economatos” deitutakoak, hasi ziren garaiean. Kooperatibagatik itxi genuen denda. Frankok egin zuen langileei laguntzeko kooperatibak jarri behar zituztela 1.000 langile baino gehiago lan egiten zuten fabriketan. Orduan hasi zen Luzuriaga, papelera eta horiek denak kooperatibak jartzen. Kooperatibak zenez, beraiek ez zuten atekinik atera behar, orduan jartzen zuten produktuak fabriketako prezioa. Diru pixka bat sobratzen bazen euren obligazioa zen bertan, fabriketan, inbertitzea. Olio, adibidez, 8 peseta balio zuen dendan eta kooperatiban, 6 peseta, eta horrela ezin genuen konpetentzia egin. Saiatu ginen supermerkatu moduan jartzea denda, kongelatuak jartzen eta abar baina ezineskoa izan zen. Janari denda askori kalte egin zion kooperatibarena. Janari denda txikiak desagertzen joan ziren. Egun apenas geratzen dira auzoko denda txikiak hemen herrian”.

Empresarias

Según narran algunas mujeres, Garbiñe Jauregi Abarrategui puso en marcha el negocio del “autobús urbano de Errenteria”. Su marido falleció y fue ella la que cuidó de sus cinco o seis hijos/as y sacó el negocio adelante y la contabilidad y todavía trabaja con su hija en la oficina, a los ochenta y pico años que tiene. Además, apenas había carreteras, las que había eran muy precarias. Galtzaraborda estaba sin urbanizar y el bus tenía que pasar entre pedruscos. “Fue una precursora y el negocio del bus impulsó también el urbanismo en el pueblo”, comentan.

Hubo una mujer, Miren Guezala, que estuvo al frente de una importante academia en la que se formaron muchas mujeres de Errenteria para el desempeño de oficios y diversos trabajos, y quien ejerció tanto una actividad formativa como económica relevante para el pueblo.

Como el de Garbiñe o el de Miren, otros nombres aparecen de vez en cuando entre las conversaciones de las mujeres, pero es difícil seguir la pista y precisar el tipo de trabajo que desempeñaban algunas empresarias y comerciantes, viudas, hijas o hermanas de empresarios; herederas o creadoras de pequeños negocios familiares, a cuyos nombres no están asociadas, pero que fueron parte clave del entramado de la Villa.

Oficios entre agujas

Las mujeres de la Errenteria industrial realizaron una gran variedad de oficios sumamente diferentes entre sí. Algunos de ellos no requerían una formación especializada, pero otros requerían de un aprendizaje previo en talleres o en casas de otras mujeres ya veteranas, donde se juntaban para realizar el trabajo, primero como aprendizas y más tarde como trabajadoras por encargo o ya por cuenta propia en el espacio del hogar. Esto ocurría sobre todo dentro del gremio de la aguja: en talleres y trabajos de costura, de bordados o sastrerías. Este tipo de ocupación, aunque era muy común entre las mujeres de muchos sitios, tuvo en el pueblo una especial fuerza debido a la gran cantidad de fábricas textiles en éste, y de otras empresas y puntos de venta en el entorno próximo, lo cual lo convertía en un oficio frecuente, y conectado de distintas formas con las industrias y vida económica de Errenteria. Así lo recuerdan algunas mujeres:

“Yo trabajaba 4 horas por la mañana y 4 por la tarde, y luego, a coser. Había muchas modistas que enseñaban a coser. De costura y bordado. Al lado del cementerio había una casa pequeña donde la señora María nos daba cursos de bordado. Ella nos enseñaba por su cuenta a cambio de un dinero y también iban bastantes a la sastrería Clavel que está en la calle Viteri. Ahí iban muchas mujeres a aprender a hacer pantalones. Muchas llevaban a casa y hacían pantalones para las sastrerías. El mismo sastre te daba la tela cortada y luego se la daban a las mujeres para que hicieran pantalones, etc., cosas para niños y niñas... y siguen haciendo hoy día, por ejemplo, vestidos para las niñas de nido de abeja, los hacen en su casa para la sastrería.”

“Nire amona jostuna izan zen. Nire amaren ama. Tailerra izan zuen eta emakume mordozka joaten ziren berarengana. Jostundegia zeukan “Agustina Iriarte” zen. Neskak joaten ziren hara ikastera. Haiek tela eramaten zuten eta nire ama irakatsi. Monitorea bezala. Amonak, eta amak eta izebak soineko asko egin zizkiguten. Nire izeba, gainera, izan zen fabrika handiaren marrazkilaria.

Guk barruko arropari elastikoa egiten genuen. Eta eskuz egiten genituen elastiko hori eta jertseak. Puntua egiten nuen. Eta bost seme alaba izan eta denbora ateratzen genuen halakoak egiteko”.

“En el pueblo había muy buenas costureras. En la fábrica de lino había bordadoras muy buenas que luego también trabajaban en sus casas por libre, y algunas de ellas tenían máquinas de bordar y coser, que para aquella época eso era mucho tener.”

“Nire ahizparen koñata ezkontzeko soinekoa egin zidan, Miren Aizpurua. Jostuna zen. Nik josten ikasi nuen pixka bat. Josten ikastea oso inportantea zen eta joan nintzen Joaki Tamallorengana; jostuna zen eta irakatsi zidan. 14 urterekin joan nintzen. Oso ondo etorri zait hori jakitea. Garai hartan emakume bat jakin behar zuen josten. Gure ama oso abila eta bizkorra zen josten eta bordaduak egiten”.

Una mujer recuerda que su madre hacía puntillas para venderlas: "por eso yo le tengo tanta manía a los bolillos, porque de pequeña, me dormía con el sonido de los bolillos y me levantaba con el sonido de los bolillos, y luego no la veía para nada en todo el día".

El pluriempleo estaba a la orden del día, y muchas mujeres conseguían ganarse un sobresueldo con actividades que combinaban con sus horarios laborales de las fábricas:

“Todas las que trabajaban en las fábricas, sobre todo las de la aguja, luego también trabajaban en sus casas. La vida era trabajar y trabajar.”

Una de las mujeres trabajó en la Esmaltería y recuerda que desde los 13 años empezó a bordar. Aprendió en Pasajes a esa edad, pero a los 15 ó 16 años “ya empezó a bordar para fuera”. Recuerda que después de trabajar por la fábrica, por las tardes, se ponía a bordar. Su hermana le traía mucho trabajo de casa, pues “no es como ahora que todo se compra hecho, ya no es igual, antes todo se hacía: mantelería, sábanas”... por eso las bordadoras y costureras tenían tanto trabajo. Como explica una de las mujeres:

“Los talleres de casa han sido muy importantes. Los talleres de costura, por ejemplo. Antes no se vendía en las tiendas, había talleres diferentes: de chaquetas de punto... Se tejía todo en casa con unos telares muy grandes. La gente le encargaba a la tejedora lo que quería y ella te lo hacía. Te hacían las chaquetas a tu gusto: más corta, más larga, con botones, sin botones, con cenefa... En el pueblo ya se sabía quiénes eran las tejedoras, las costureras y bordadoras y la gente iba donde ellas directamente a hacerles los pedidos. Trabajaban para ellas, como las modistas. A veces tú comprabas la tela o las madejas de lana y ellas te hacían, otras veces, ellas tenían la tela y la lana. En nuestra calle había una, se llamaba Mertxe.”

En Errenteria había muy buenas modistas que trabajaban en sus casas y por cuenta propia y también lo hacían por encargo. Una de ellas fue María Antonia Botello, una modista que hacía vestidos de novia y que conseguía atraer a personas de fuera del pueblo para realizar su trabajo, y que hinchaba la buena consideración de la que gozaba el llamado gremio de la aguja.

“Lehen ezkontzeko soinekoak ezkuz eta neurrira egiten zituzten herriko jostunak, emakumeak, jakina. Sastre ederrak zeuden ere Errenterian. ‘Las Martijas’, hiru anai-arreba ziren, bat zen sastra eta besteak jostunak. Soinekoa, abrigoa... dena preparatzen zigun jostun batek. Hemen izango ziren pila bat jostun oso onak eta egiten zituzten zure neurrira. Puxelona, adibidez, bikain josten zuen. Madrilgo jendeak eramaten zituen hemen egindako abrigoak. Hemen oso ondo josten zen. Errenteria oso famatua zen horregatik ere bai. Mugan zegoen Frantzia eta modeluak eta patroiak, aldizkariak ekartzen ziren Frantziatik. Modeluak hortikan jasotzen ziren”.

Muchos de los oficios o servicios que ofertaban algunas mujeres al resto de la población de Errenteria estaban inmersos en una sociedad donde los hábitos del consumo no seguían la misma lógica de exceso que podemos encontrar en la actualidad. Por el contrario, las familias limitaban sus gastos a la capacidad de consumo del momento, medido por una lógica del ahorro, el aprovechamiento y la reutilización de los bienes. En este sentido, los talleres y también las personas que trabajaban por cuenta propia no solamente producían para vender nuevos productos, sino que se requería su trabajo para remendar y actualizar aquellos bienes que se estropeaban por el uso, haciendo que no fueran tan perecederos como lo pueden ser hoy en día. Una de las actividades que se recuerdan en este sentido es la de recoger puntos a las medias:

“Era muy común. Ahora si la media se rompe, va a la basura, pero antes si se soltaba algún punto de la media lo recogían. Tenían un envase, una especie de tubo, algunas hacían con un vaso y tenían una aguja que iba recogiendo el punto a la media. Sujetaban la media y la iban rehaciendo. Solían estar en cualquier comercio o portal. En cualquier tienda dejaban un espacio al lado de la ventana para la de las agujas para que recogieran las medias”.

“Nire ahizpak jasotzen zituzten galtzerdiei puntuak. Pakeako denda alokatu genuen lekuan zegoen nire ahizpak puntuak jasotzen. Gero izeba denda zeukan eta han nire ahizparentzako enkarguak jasotzen ziren ere bai. Mediak karrerak egiten zirenean konpondu egiten ziren. Motor txiki bat zeukan eta horrekin konpontzen zituen puntuak banaka”.

“En los comercios, peluquerías, les dejaban un espacio para que las que recogían los puntos a las medias hicieran su trabajo. Ponían la media en un vaso e iban rehaciendo la media. Se les llamaba ‘las de las medias’.”

“Normalmente estaban en mercerías, pero algunas también estaban en la aceitunera y hasta en una mueblería recogiendo puntos a las medias”.

Hosteleras, camareras y cocineras

Como cuentan algunas errenteriaras, hubo un tiempo en el que las mujeres no podían entrar a los bares:

“Tabernetara ez giñen sartu. Mutilak bai sartzen ziren. Hor taberna pila bat zeuden, baina neskak ez giñen sartu. Gaizki ikusita zegoen. Sagardotegia zegoen eta hor ere bakarrik mutilak sartzen ziren”.

Sin embargo, éstas han estado presentes en los bares y en el gremio de la hostería en general, no sólo como usuarias, sino también como trabajadoras, regentando un restaurante o taberna y como camareras y cocineras:

“Nire amak oso ondo kozinatzen zuen: karakolak, menestra, kroketak... denetarik egiten zuen. Taberna batean egon zen lanean. ‘En Casa Mateo’, gaztetan han egin zuen lana. Hori jatetxe oso ona zen eta berak han ikasi zuen sukaldatzen”.

“Conozco a una mujer del pueblo que trabajó toda la vida de camarera. Estuvo cinco años en la parte vieja. Lo dejó cuando se casó y cuando las hijas fueron mayores, volvió a trabajar en otro restaurante, donde ha estado más de 35 años y ahí se jubiló”.

“Aquí hay un bar muy conocido en el pueblo. Es mítico y es la tercera generación de mujeres que llevan el bar. Se llama el ‘Lekuzarra’. Tenían maridos, pero estos estaban fuera de la empresa. Fueron ellas las que llevaron el negocio: la abuela Mikela, la madre Miren y Arantza Miner”.

Patronas

Una de las estrategias desarrolladas para la generación de ingresos familiares era el servicio encaminado a dar cobertura de residencia a gran cantidad de población inmigrante: “tener pupilos y pupilas”.

Muchas familias del pueblo ofrecían servicio de cobijo, comida y lavado de ropa a los trabajadores, e incluso a sus familiares, a cambio de dinero. Esta práctica la desempeñaban fundamentalmente las mujeres que acogían a los pupilos en sus casas para generar más ingresos que ayudaran a aumentar la economía familiar, y eran conocidas como “patronas”.

Si bien el fenómeno del pupilaje que recuerdan las mujeres se encuadra en los años 50 y 60 del siglo XX, la representación de la patrona sigue muy presente en la memoria de Errenteria, y se sabe que también existió tiempo antes. Aunque prácticamente no existen datos estadísticos al respecto, y muchas personas crean que no existió ese tipo de práctica en el pueblo, muchas de las mujeres aseguran haber sabido o conocido a personas más o menos cercanas que “tuvieron pupilos”. De este modo, las hijas y nietas de las mujeres que ejercían el pupilaje reconocen la importancia del papel de esas “patronas” y el impacto que tuvo tanto para el mantenimiento de sus familias como para el desarrollo y la organización poblacional del pueblo. Merece la pena recordar las dificultades urbanísticas y la inexistencia de viviendas suficientes para las oleadas de inmigrantes que periódicamente buscaban establecerse en el pueblo y trabajar en su industria en expansión, y el sentido que tenía entonces la actividad de las patronas:

“La que tenía piso, alquilaba habitaciones, cogía un montón de pupilos, con derecho a cocina. Y yo lo sé por mi madre, tenía una habitación alquilada. En otra habitación tenía dos camas y tenía 4 pupilos. Y nosotros éramos 5 pero 4 vivíamos ahí. (...) En los años 60 toda la gente era así. Era raro la gente que no tenía en casa gente viviendo... todas, todas”.

“Yo vine con mi hermano a trabajar en la industria y estuve de pupila en casa de una familia. Con una patrona. La gente que llegábamos, necesitábamos viviendas, por eso se construyó tanto en esa época”.

Solía ser bastante habitual que estas personas, que venían de todas partes del Estado, llegaran al pueblo y optaran por entrar a vivir en casas de familias con habitaciones a disposición de las recién llegadas. Muchas veces lo tomaban como algo temporal y provisional, esperando asentarse para lograr una vivienda propia, aunque fuera en régimen de alquiler:

“Cuando llegaron igual sí, porque venían muchos chicos solteros y no había tanta casa como se ha hecho después. Y tenían que ir a casas (de otras familias), y la gente les cobraba lo que fuera y allí vivían. ¡Pero anda que no tenías ganas de tener una casita para ti sola... uuuhhh!”.

“Kanpotarrak etorri zirenean, etxeetan sartu ziren pupilo moduan. “Con derecho a cocina”. Pixka bat dirua aurreztu arte eta etxea erosi arte ba holan ibiltzen ziren”.

Muchas veces, con sus cuotas, los pupilos y pupilas ayudaban a las familias a sufragar los gastos de la propia vivienda, era la manera en que las familias podían completar el pago de las hipotecas, pues podían quedarse hasta por varios años alojados en una misma casa. Además, algunas mujeres que ejercían de patronas obtenían recursos del trabajo de sus pupilos, a cambio de las labores de limpieza y cuidado que ellas intercambiaban:

“Yo vine del pueblo, de Salamanca, y vine aquí a trabajar en una casa. Y luego ya me casé y me fui a vivir a Trintxerpe. Y luego allí tenía marineros que merendaban y les lavaba y les daba la comida y... luego vine a Errenteria, y tuve también dos pupilos de la mar (...) yo ganaba mi sueldo y luego me traían pesca, cada 15 días venían.”

En este sentido, además de ayudar a llevar adelante la economía familiar, existía una gran reciprocidad de servicios y cuidados varios entre las familias y los pupilos y pupilas. Este es el caso de una patrona que en los años de la posguerra tuvo “gente de la mar” como pupilos, y cuando éstos iban a la mar:

“Las cartillas de racionamiento se quedaban en casa. Teníamos unos bocadillos así (gesto con la mano que expresa gran tamaño), que partía por el medio y guardaba el culo, porque no dejaba la amona que enseñara tanto pan, ¡porque claro, tenía la cartilla de los pupilos!, es que cogían el pan con esa cartilla...”.

Las relaciones entre pupilos y patronas llegaban a trascender el mero intercambio económico, y entre unos y otras se forjaban amistades. Cuentan cómo, en algunas ocasiones, se establecían relaciones de compadrazgo: los hijos e hijas de pupilos llegaban a ser los ahijados de las patronas, o los pupilos apadrinaban a los niños y niñas de las patronas. De hecho, cuando se ampliaban los plazos de la estancia de los pupilos o pupilas, era frecuente que alguno de sus hijos e hijas nacieran en la casa de la patrona. Una mujer recuerda que al menos dos o tres niños nacieron en casa de su hermana mientras tuvo en ella un pupilo y a su familia.

Algunas de las entrevistadas aseguran que eso formaba parte de una dinámica muy propia de la época, definida por la confianza de las personas a la hora de relacionarse entre la gente del pueblo:

“Antes las relaciones eran más estrechas, también en el trabajo. Si eras patrona, la relación que tenías con los pupilos era muy estrecha. Compartías cocina y mesa con ellos. Era un ambiente familiar.

La práctica del pupilaje, como tantas otras prácticas económicas, fue desapareciendo a lo largo del siglo XX, con la construcción de las nuevas barriadas encaminadas a dar vivienda a las familias obreras que no paraban de llegar al pueblo, atraídas por la actividad industrial.

Lavanderas y trabajadoras de la limpieza

Según cuentan las mujeres entrevistadas, en el pueblo había dos lavaderos que las familias utilizaban para lavar la ropa del hogar. “Uno estaba en la *calle arriba*, y el otro estaba por la Alameda, en la Estación del Norte, donde iban a lavar las mantas”. Pero las mujeres, aparte de llevar a lavar la ropa de la propia familia, también se llevaban ropa de otras personas. El de lavandera *“era el trabajo más duro. Antes llevaban la ropa mojada con jabón y la tendían en el monte... era trabajo”*, cuenta una entrevistada, señalando la dureza de ese oficio. Otra dice:

“Mi madre lavaba ropa para algunas familias, pero no sé si iba al lavadero o ya había agua en casa y lo hacía en casa. Fue lavandera. De joven solía lavar la ropa de otra gente, hasta que empezó a trabajar en una fábrica”.

“Arropa labaderoan garbitzen zen. Lehengusua zen baina neskame bezela etorri zen gure etxera eta harek garbitzen zuen arropa. Dana eskuz garbitzen zen labaderoan”.

“Mi madre toda la vida... ¡cómo estaba trabajando! Trabajaba lavando buzos, porque en las fábricas no había lavadoras y luego, por las noches hacía los buzos -los monos o uniformes de trabajo- como tornillos (los retorció) para sacarles la grasa y dejarlos bien... ¡Era tremendo!, ¡no sé ni cómo podían!”.

“Arropa etxean garbitzen genuen baina Santa Klara kalea jeitsi eta hor fabrika alboan labadero ederra zegoen eta topo alboan ere bai. Etxetik arropa hartu eta hara joaten ginen amarekin. Balde handian eramaten genuen arropa. Arropa lehorrean eramaten genuen. Eta han eraman eta banaka, banaka arropa guztia eskuz garbitzen zen. Bazegoen leku handi bat mantak eta garbitzeko. Lehenbizi arropa buzten zen eta gero harri batekin igurtzi Tximbo jaboiarekin eman eta eman, gero ura garbiarekin jaboia kendu. Eta bukaeran inguruko zelaian zabaltzen zen. Zelako usain hona, belar usaina hartzen zuen arropa!. Eta sabanak txuri-txuriak geratzen ziren”.

Según cuenta otra mujer, había otro lavadero más, haciendo un total de tres:

“Había uno grande cerca de lo que es ahora el topo, que tenía un montón de pilones, otro en calle arriba, y otro en la calle Santa Klara. De Ondartxo iban muchas mujeres a los lavaderos. Iban cargadas de ropa con los cestos. Sobre los años 40 y algo y los 50, las mujeres dejaron de ir a lavar a los lavaderos. Mi madre, sobre el año cincuenta y pocos empezó a lavar en casa. Al principio se lavaba a mano en las pilas grandes en casa, con la tabla de madera, hasta que llegaron las lavadoras. Y al principio las lavadoras eran de madera, tenían tornillos que había que desenroscar para sacar la tapa y meter la ropa, luego ya llegó la lavadora de hélice”.

Estos sitios, concuerdan varias, eran lugares donde sólo estaban mujeres y niñas y niños, “ahí no había ni un hombre”, señalan. Como tantos otros trabajos, y según narra la mujer citada, la actividad de las lavanderas se acabó cuando empezaron a extenderse las máquinas de lavado eléctricas, y los lavaderos cayeron en desuso. De hecho, fue difícil que muchas de las mujeres recordaran su existencia o conocieran su ubicación. Sí que queda en el recuerdo el cambio por la introducción de las nuevas tecnologías, como dice la hija de esa mujer que lavaba los buzos con tremendos esfuerzos: *“Cuando compramos el piso, tenían una lavadora de mármol que entró en la casa, ¡y que vio el cielo abierto mi madre!, ¿qué era, una turbina? Daba así: ¡Clac, clac, clac!, ¡ay, qué alegría! Aquello ya fue un descanso para mi madre, porque ya le quitaba trabajo... aquello fue un descanso dentro de lo que cabe”...*

“Arropa etxean garbitzen genuen, xaboiarekin eta gero eguzkitan, zelaian zabaldua, jarri txuri geratzeko. Ez zegoen labadorarik, nire senarra, beste gizon batekin, labadora bat egin zuten Luzuriagatik plagiatu zuten labadora. Nire senarra Luzuriagan egiten zuen lana. Bakarrik tanborra eta kanpoko partea zeukan baina aurrerapena izan zen. Ur bero eta sosa kaustika bota eta garbitu eta aklaratu”.

Otra de los empleos que desempeñaban las mujeres en las empresas del pueblo -y continúan desempeñando, en la mayoría de los casos- es el de la limpieza de las fábricas y establecimientos varios. No es casualidad que las mujeres desempeñaran este tipo de actividad pues es una especie de prolongación del trabajo de “ama de casa”, el desempeño de las tareas domésticas llevado al ámbito laboral.

“Pues yo trabajé mucho en casas, y en una de las casas me colocaron en Luzuriaga (la fundición), y yo, pues empezando a trabajar por casas, dejaba a mi hijo de 14 meses que vine con él, hasta las 6 de la tarde. Y luego, ya cuando tuve el quinto, que vine con el mayor, entré en empresas: en La Voz de España, un periódico, y en un banco, y Cadena Ser, y bueno, ¡he

recorrido todas!... Estuve limpiando en la Ikastola de adultos, que también la cerraron. En la Cadena Ser estuve 11 años, en el banco veintitantos y ya ahí me jubilé, a los 65 años".

Algunas entrevistadas han dejado constancia de otra tarea desenvuelta por mujeres, que consistía en hacer la limpieza de las escaleras de los edificios, ya fueran de viviendas particulares o negocios. Este trabajo requería cierta técnica, ya que tenían que limpiar las escaleras de madera, y "había que arenar y dar cera", relatan. Podría considerarse una especie de trabajo especializado, no por el tipo de saber o habilidad que supone en sí mismo, sino porque muchas mujeres eran contratadas sólo para eso, ya fuera por el tiempo que requería su esmerada limpieza, o por el tipo de gestión de los edificios y sus áreas comunes.

En algunas ocasiones, la frontera entre la limpieza de empresas y el servicio doméstico se diluía. Algunas de las familias para las que trabajaban las empleadas del hogar eran propietarias de fábricas o negocios, por lo que sus jefes aprovechaban para contratarlas también para la limpieza de las oficinas o empresas. A veces el traspaso se hacía a la inversa, como cuenta una mujer que trabajó en una empresa y, al casarse y dejar el empleo, pasó a trabajar "a casa de la consuegra del jefe".

Aparte del trabajo doméstico insertado dentro del mercado laboral, las mujeres se han tenido que encargar también de las tareas del propio hogar. Como comentan las mujeres entrevistadas, las mujeres "siempre han trabajado mucho", y, aunque lo recuerdan con mucho orgullo, reconocen que en ocasiones la doble o triple jornada, su presencia tanto en locales de trabajo remunerado como en sus hogares, suponía un desgaste extra para las mujeres, y señalan la dureza de aquella situación además del poco reconocimiento que obtuvieron por ello:

"Muchas trabajaban en las fábricas pero además las mujeres trabajaban mucho en casa: hacían las comidas, la limpieza, las compras, cosían los remiendos, lavar... Las mujeres trabajaron mucho."

"Además, siendo pequeña, venías de trabajar en la fábrica y llegabas a casa y a limpiarle la ropa a mi padre y a mis hermanos. Y cuando murió mi padre hacía todo yo en casa porque mi madre estaba enferma."

"En aquella época las mujeres trabajaban en las fábricas pero, además, tenían que saber coser, bordar y zurcir, y tenían que hacer todas las cosas de la casa. Si tenías hermanos, les tenías que preparar la ropa y la comida. Eras la esclava de la casa."

“Nire amak egiten zuen lana baratzetan. Gero nire ama hil eta nire anaiak egiten zuten lan hori. Nik ezin nuen dana egin: josi, bazkaria prestatu, garbitu, erosketak egin... oso gogorra izan zen”.

“Nire amak etxean egiten zuen lana. 4 seme-alaba ginen. Ni zaharrena naiz. Baina gero, aita kartzelara eraman zuten (Ondarretara, lau urte pasa zituen han), gerra ostean, eta amak interina moduan egin zuen lana, neskame moduan, eta nik etxeko lanak egiten, 9-10 urtekin, eta gero 14 urtekin fabrika batera joan nintzen lanera. Horrela atera genuen aurrera bizimodua”.

“Antes hacer las tareas domésticas era mucho más pesado y costoso que ahora: lavar en el lavadero, hacer las compras en el mercado y cargar con ellas hasta casa, lavar a mano los suelos, encerarlos... luego vino el barniz y era más fácil limpiar”.

Cuidadoras

Parte de la contribución del trabajo de las mujeres se hizo en el ámbito de los cuidados de terceras personas. Este tipo de trabajo abarca multitud de actividades diferentes, desde el amamantamiento de criaturas de otras mujeres, hasta la limpieza de sus hogares. Según relatan las personas entrevistadas, muchas mujeres de Errenteria fueron a Donostia “a servir”. Pero también trabajaron en casas de familias acomodadas de Errenteria tanto como trabajadoras interinas, como contratadas por horas:

“La que no estaba en las fábricas, ha ido de interna a servir a algunas casas de gente pudiente de Donostia o a cuidar niños y hacer las cosas de la casa.”

“Zortzi hilabeteko umea zaintzera joan nintzen. Nik 15 urte nituen baserri batera lan egitera. Nahiko urrun zegoen baserri hura. Baserri hartan jende asko elkartu ginen. Eta herrian zehar, marmitakin esnea banatzera taberna batera ere bai joan nintzen. Joaten ginen arropa garbitzera errebara eta bueltan arropa balde batean hartuta. Bi aldiz bakarrik etorri nintzen Errenteriara nire gurasoen etxera, jai egunean, bakarrik”.

“20 urtekin etxe batera joan nintzen lanera. Neskame moduan. 20 urtekin baserrietik jeitsi nintzen kalera, etxe batera lana egitera. Etxeko lanak egiten nituen eta bi ordu libre neukan josten ikasteko.

Senar-emaztea bi hurrekin zeuden etxean. Otegi deitzen zioten gizonari. Nire lana zen, goizean etxeko garbitasuna egin, gero, batzutan, enkarguak egin, gero bazkaria prestatu

eta hurrei bazkaria eman. Bazkaria eman eta gero dena jaso eta garbitu eta gero arratsaldean jostera beheko bizitzan. Bi ordu egunero josten, gero atera kalera eta hurrekin buelta bat ematera joaten nintzen”.

“Nire beste ahizpa laneran sartu zen. Eta ni 12 urtekin umeak zaintzen egon nintzen. Umea paseatzera eta enkarguak egitera. Lista bat ematen zidaten eta dirua eta joaten nintzen plazara enkarguak egitera. Dena apuntatuta eraman eta bueltak eman. Umea gutxi paseatzen nintzen, gero etxeko lanak egiten nituen: eskailerak fregatu, xaboi hura eta lejia jarri eta zepiloakin sukaldea fregatu eta ondo garbitu”.

Muchos de los trabajos de cuidado desarrollados por las mujeres, en muchas ocasiones se hacían como actividad económica remunerada, pero a veces no, y se realizaban de manera altruista, fortaleciendo los vínculos de amistad, parentesco o vecindad, y tejiendo así relaciones de solidaridad y reciprocidad que hacen posible la vida de las personas en el pueblo.

Los trabajos remunerados más habituales que se recuerdan son aquellos relacionados con el cuidado de criaturas. Las personas entrevistadas hablan, por ejemplo, de las *amas de cría*, las mujeres nodrizas que aprovechaban el periodo de lactancia de sus propios bebés para amamantar a las hijas e hijos de otras mujeres que no tenían leche o que habían decidido delegar esa labor a otras, siguiendo la moda del momento y de acuerdo a sus posibilidades económicas:

“Nire ama ez zeukan nahiko esnea emateko, ni jaio nintzenez eta beraren lagun bat gehiegi zeukan eta berak eman zidan. Manuela izena zuen. Garai hartan hori oso ohikoa zen”.

Esta práctica dejó de usarse a mediados del siglo XX, cuando el discurso de la maternidad que ya venía sufriendo cambios se consolida, animando a las madres a que amamantaran a sus criaturas con su propia leche.

El cuidado de los hijos e hijas de familias ajenas era también una estrategia económica para las mujeres. Muchas veces incluso las más jóvenes recurrían a ella, sobre todo porque podían combinarla con otros trabajos o acceder a ella en temporadas específicas, como expresa una mujer: “También muchas, con unos 14 años, estábamos de niñeras en el verano. ¡Pero si nosotras éramos unas niñas!”... en muchas ocasiones, ya desde los 10, 12 ó 14 años estaban ocupándose de este tipo de trabajos, comenta una señora que fungió de niñera.

A diferencia de las niñeras o las amas de cría, las “cuidadoras” que se llaman como tales por parte del grupo de entrevistadas, eran las mujeres que se encargaban de dar atención a los hijos e hijas de otras mujeres, fueran vecinas, parientes o amigas, mientras ellas trabajaban en la fábrica o en otros espacios fuera del hogar:

“En mi casa se cuidaba a algunas niñas y niños, como solidaridad entre vecinas. A mi madre le pagaban algo por cuidarles, hasta que empezaran la escuela. A mí, mi madre me cambió de escuela para que fuera a la misma escuela que las niñas y niños -los cuatro hermanos- que cuidaba ella. Había muchas mujeres que cuidaban a las niñas y niños de otras mujeres.”

Incluso cuando se trataba de bebés lactantes, las cuidadoras se acercaban a las fábricas donde la madre estaba trabajando para que, en el descanso, ellas les pudieran dar el pecho. Como relata una mujer entrevistada:

“Había un tiempo que te dejaban salir de la fábrica, unos 15 minutos, para que diesen el pecho. (...) Mi tía trabajaba en el matadero, y le llevábamos a la hija para que le diera el pecho, porque no le daba tiempo de venir hasta casa.”

“Recuerdo que las que trabajaban en Pekín traían a los niños debajo de mi casa. Cuando iban a trabajar, llevaban a los niños y luego los recogían. También salían para amamantarlos. Les dejaban un tiempo en la fábrica para amamantar a los niños y las que no tenían que amamantar iban a hacer recados. Tenían una media hora.”

Este trabajo, aunque no suponía siempre ni necesariamente un ingreso para las familias de las cuidadoras, era fundamental para las mujeres empleadas, y en general, para toda la sociedad pues gracias a ese servicio solidario funcionaba un pueblo con tantas y personas en sus fábricas, comercios y empresas, en el que no había guarderías. Se recuerda que fue muy tarde cuando empezaron a existir este tipo de lugares, y a extenderse el acceso a ellos, por lo que el cuidado y atención de las y los integrantes de las familias, en concreto, de la joven generación, representó un apoyo fundamental a la estructura y desarrollo sociales. De hecho, aún hoy en día, en tiempos sumamente distintos, con guarderías y otras dinámicas de trabajo, muchas de esas mujeres que en el pasado cuidaron a crías y críos de sus vecinas o amigas, hoy en día cuidan a sus nietas y nietos, dice una mujer.

Artesanías y otras manufacturas

Una de las figuras con nombre de mujer, que, según cuentan algunas mujeres del pueblo, ha dado fama a Errenteria, ha sido la de la “florista”, concretamente representada en Petra Igartua, que aunque “era de Oñate, lleva muchos años viviendo en Errenteria”:

“Esta mujer le daba mucho prestigio al pueblo porque era muy conocida en las tiendas de accesorios de San Sebastián. Venían de las tiendas de San Sebastián, de Irún... Antes, las mujeres se casaban con un traje de chaqueta negro y llevaban la flor de azahar en la solapa, y esas flores las hacía ella... Y las coronas, las cofias, los tocados para las comuniones y demás, también. También hacía pendientes. Todo manual: lo hacía con un soplete -desde la cama, porque tenía dificultades para moverse-, calentaba el alicate, y le daba la forma de las flores a las telas, en tul, en gasas... Hacía unos pendientes con unas margaritas preciosas.”

“La gente elegante de San Sebastián llevaba un tocado a las bodas, y ella les hacía los tocados al gusto. Esta mujer le dio mucho lustre a Errenteria. Fue una industria que le dio mucho nombre a Errenteria. Fue la única mujer que hizo este trabajo”.

Otro quehacer que realizaban las mujeres, y un tipo de actividad bien distinto a otras que suelen aparecer en los registros y censos de ocupaciones, es el trabajo realizado por las llamadas *colchoneras*, entre ellas se recuerdan a Javiera, y a otras:

“Se iba a las explanadas a sacudir los colchones en verano con una vara de avellana y se esponjaba la lana y muchas mujeres se dedicaban a hacer colchones. Era muy famosa la colchonera Luisa, de la calle Santa Clara.”

“Ni 13 urtekin hasi nintzen fabrika batean. Sosak ateratzeko. Eta uda etortzen zenean, koltxoiak egiten. Bazegoen ohitura, urtero-urtero, koltxoiak egitekoa eta oporretan koltxoi egiten amari laguntzen. Makina batekin egiten genituen eta almohadak ere bai eta gero arropa garbitzen, buruan baldea jarri eta labaderora. Herrian bi edo hiru labadero zeuden garai hartan. Etxerako maindireak eta koltxoiak garbitzen eta egiten genituen uda garaian”.

“Antes se compraba la lana, se vareaba, y el varear normalmente lo hacían los hombres, aunque algunas mujeres también lo hacían. Una vez que los colchones estaban hechos y cardados, de vez en cuando había que deshacer el colchón y entonces es cuando veías a las colchoneras por la calle vareando con varas y con la mano. Algunas hacían en casa y otras en la calle.”

“Primero se ponía toda la lana al sol. Luego se vareaba. Cuando tenía 9 años, mi madre vareaba la lana con la vara y nosotras con las manos. Luego hacíamos montones por los huecos que tenía al colchón, y luego había que coser con unas agujas muy grandes.”

Existen otros oficios cuya ocupación oscilaba entre dos espacios: el taller o la fábrica y la propia casa de las mujeres que realizaban el trabajo. Este es el caso de las cesteras y las alpargateras, que aunque quizás dependieran parcialmente de un taller donde iban a buscar el material de trabajo, la clientela era quien las llamaba directamente para encargar alguna pieza:

“También hacían alpargatas y cestas en casa y luego las vendían por su cuenta o para una empresa. Una señora de Castaños solían traer alpargatas para vender, y también había fábricas de alpargatas cerca de la estación del topo.”

“Hasta hace poco había una en Castaños que le llevabas la tela y le ponía la suela y te hacía las alpargatas a mano. También trabajaba en una fábrica.”

Muchos de estos oficios re-bautizaban a las personas que lo realizaban de forma que el resto del pueblo las conocían a través de la actividad que realizaban. Así se recuerda a las lenceras: *“Se les llamaba por su oficio: había lenceras, que ellas hacían lencería. Les llevabas la tela y ellas te hacían la lencería, todo a mano.”* Entre risas, recuerdan cómo se tomaba la medida de las copas para elaborar los sujetadores: lo hacían con la mano, mucho tacto tenían estas mujeres.

Otras prácticas de obtención de recursos

La cercanía con la frontera y el dinamismo alrededor de la industria y desarrollo económicos hacen que en este pueblo el estraperlo haya sido una actividad relativamente socorrida durante algunas épocas.¹⁴¹ Las mujeres recuerdan, sobre todo, haberla vivida durante los años de la posguerra, en momentos muy críticos, como cuenta una mujer:

¹⁴¹ El estraperlo se refiere al comercio ilegal de artículos sometidos a racionamiento, mientras que el contrabando, término que suele confundirse, se trata del paso por la frontera de mercancías sometidas a derechos de aduanas. Como se analiza en un trabajo sobre Irun, entre las mujeres, suele hablarse de estraperlo como ese comercio ilegal y a pequeña escala de bienes, independientemente de que implicara o no un traspaso fronterizo. Era una actividad a la que muchas mujeres recurrieron. Y, por contraste, en ese mismo contexto irunés, se emplea el término de contrabando para una actividad que involucraba grandes transacciones, ya fuera tanto por el valor o volumen de las mercancías y por el valor económico de la operación. Silvia Loza, María Ruiz y Mertxe Tranche, *Historia...*, op. cit., pp. 86-87.

“Con 11 años traía pan blanco. No había pan y lo traíamos en maleteros. Era la época del racionamiento. En Francia había buenas barras de pan y solía ir mi madre a por ellas y aquí tenía clientela para ganar unas pesetas, y traía el pan. Y se puso mala mi madre, y empecé yo. Desde Hendaia venían unos hombres con batas grises y maletas, y esos eran los que traían el pan y nos pasaban las barras de pan. Pero para traerlos tenías que ir por la parte de atrás de lo que es hoy el topo, por las marismas, y los guardias te seguían en bicicleta y cuando te pillaban te quitaban el pan y se lo vendían a la Filo en el puente internacional y la Filo nos lo volvía a vender a nosotros.”

Se sabe que la harina y el aceite eran productos que se traían de fuera mediante esta forma y con los cuales se comerciaba, a través de intercambios o de la venta directa. Como sucedió en otras localidades próximas, el mercado ilegal era un ámbito gracias al cual las mujeres podían completar el abasto de alimentos para sus familias, particularmente en las épocas del racionamiento. Eran maneras de aprovechar cualquier oportunidad para “engañar al hambre o a la escasez”.¹⁴²

Otra de las estrategias económicas complementarias que todavía se recuerdan entre las errenteriaras tiene que ver con una serie de trabajos manuales de fácil confección que las mujeres realizaban en casa y que ayudaban a sumar recursos para el sustento de la familia. Se trata de la práctica conocida como “hacer la bolsa”, que consistía en construir empaques de papel de celofán para venderlos a los comercios y que los usaran para meter caramelos o bombones. Este tipo de recurso era posible por la industria y comercio locales, pues ofrecía tanto el acceso relativamente sencillo a los medios para su confección, como los espacios para su venta, según relata una mujer:

“Había en la calle Santa Klara una tienda pequeña que traía de la papelera de Hernani papel de celofán con el que las mujeres hacían bolsas para meter los caramelos. Se hacía doblando con la ayuda de un cartón. Se plegaban un montón de bolsas y eso lo hacían las mujeres en casa. Yo lo he hecho en mi casa. Se le llamaba ‘hacer la bolsa’. Esas bolsas se llevaban luego a las pastelerías para que las rellenasen de almendras, de caramelos, bombones... Y también se hacían las bolsas de los envoltorios para el preparado de flan, para los ‘flanines’.”

Todos estos recuerdos destacan huellas de las mujeres en las más variadas actividades económicas. Algunas, como se puede reconocer, no se diferencian de las que las mujeres realizaron en otros sitios, o incluso de las que desempeñan hoy en día. Otras, sin embargo, están estrechamente ligadas a un contexto muy concreto, y cabe decir, que ya no existe.

¹⁴² *Ídem*, pp. 86, 90.

Independientemente de esto, los afanes, inteligencia, creatividad, fuerza y perseverancia de las mujeres de Errenteria en las tareas y espacios de trabajo y desarrollo económico de la población, que aquí se han recogido, y en muchas otras aún por documentarse, dejan huella. Los efectos de sus tareas no fueron y no han sido menores, y es imposible disociar su actividad en el campo, en las casas, en los comercios, en la hostelería, en las calles, caminos, plazas y mercados, entre otros muchos espacios fundamentales de la Villa, de sus peculiaridades, características, lustre, empresas, e historia.

BORRADOR

El proceso de trabajo

El relato que configura este texto es resultado de un proyecto de varios meses inscrito en el Área de Igualdad del Ayuntamiento que, en respuesta al interés del Consejo de Igualdad de Errenteria, interesado en la reconstrucción de la historia y memoria local con perspectiva de género, hizo las gestiones necesarias para el apoyo e impulso de iniciativas en esta dirección, entre la cuales se enmarca este proyecto.

El proceso de trabajo y de investigación ha tenido distintas fases: una preparatoria, una de investigación como tal, y otra de contraste.

La primera, preparatoria y de sensibilización, se desarrolló entre septiembre de 2012 e inicios del 2013. En esta etapa, se hizo la primera toma de contacto con varias mujeres del pueblo: grupos feministas, Consejo de Igualdad del Ayuntamiento, y personal técnico y político municipal, en concreto, la Técnica de Igualdad, Maite Blanco, y la Concejala de Igualdad, Garazi López, con el objetivo de acotar el proyecto, identificar sus líneas prioritarias y condiciones contextuales que considerar para su desarrollo.

Asimismo, se hicieron algunas búsquedas documentales para orientar el proceso de investigación. Con esto, se estableció la metodología que podría seguirse y las formas de operar el proyecto.

Además, se hicieron algunas charlas para invitar a la población a participar en éste, y un evento público para presentar la iniciativa.

En la fase siguiente, de investigación, se logró comenzar a formar un grupo con el cual trabajar: mujeres de distintas características y trayectorias que, mediante sesiones de recuerdo colectivo, compartían sus conocimientos, experiencias, relatos e ideas sobre las huellas de ellas y de otras mujeres en el proceso de industrialización de Errenteria y que constituyeron una especie de grupo base o de referencia. El trabajo periódico con este grupo se hizo a partir de febrero y hasta noviembre de 2013, con momentos de distinta intensidad y que tuvieron una lógica procesual.

Se trabajó con una metodología participativa a través de espacios de discusión e intercambio, a modo de entrevistas colectivas, en los que cada participante aportaba sus ideas, anécdotas, recuerdos o perspectivas sobre acontecimientos pasados, se

intercambiaba información, etc., siempre partiendo de algunas preguntas clave y con el apoyo de técnicas participativas para la activación del recuerdo en relación con temas generales pero relacionados con los objetivos de la investigación, y a veces, en relación con algunos asuntos específicos derivados de discusiones previas o del análisis de algunas fuentes documentales. Además, en esas reuniones colectivas algunas mujeres aportaron algunos materiales fotográficos y documentales que nutrían la conversación del grupo o sirvieron como fuente de investigación.

El grupo se mantuvo abierto a nuevas incorporaciones a lo largo de todo el proceso, debido a que se consideró oportuno en términos metodológicos y temáticos. El diálogo sobre aspectos del pasado del pueblo y el intercambio sobre experiencias personales laborales se podían enriquecerse y ampliarse permanentemente, por lo que no fue indispensable haberse sumado al grupo de recuerdo colectivo desde el inicio. Se construyó así un espacio abierto y cómodo, en el que las mujeres se sentían libres de asistir e invitar a otras vecinas, amigas, familiares o excompañeros de trabajo, y en donde poder hablar de cuestiones que les eran de interés. Fue aquí, en estas sesiones, donde se recolectó la mayor parte de la información de campo.

El trabajo de campo se hizo en tres espacios y dinámicas diferenciados: la principal parte ha consistido en un proceso de reflexión colectiva con el grupo base referido, pero hubo otros espacios más. Uno fue el trabajo con diversos grupos con los que se hizo una sesión similar a las previamente descritas, pero que no encajaron en una dinámica procesual ni recurrente, sino que se trató de sesiones únicas, sin continuidad. Se trabajó de esta manera con grupos de distintos barrios de Errenteria, convocados y articulados en torno a los Clubes de Jubilados y Jubiladas en Agustinas, Pontika, Kaputxinos, Galtzaraborda, y Olibet; y también con un pequeño grupo de sindicalistas.

Los objetivos de estas sesiones fueron tanto contrastar lo que se recogía con otras personas, en el grupo base, como ampliar el alcance geográfico, sociológico y temático de los grupos entrevistados que sirvieron como fuente de información. En este sentido, cabe aclarar que la sesión con sindicalistas tuvo originalmente el propósito de recoger una perspectiva sindical, basada en información y registros históricos sobre la participación laboral de las mujeres, y su actividad en la lucha obrera, pero no fue este el tipo de información que el grupo fue capaz de aportar. Aún así, las propias trayectorias laborales y las de sus familiares o compañeras y compañeros de trabajo, así como algunos de los actuales problemas o situaciones que ocupan a los sindicatos, sirvieron para documentar información sobre el trabajo de las mujeres y sus huellas en Errenteria.

Respecto al tercer espacio y dinámica para el trabajo de campo, se contó con el apoyo de diversas personas o grupos “expertos”: un grupo de feministas de Errenteria que ha participado activamente en el diseño y promoción del proyecto; además de funcionar como vínculo directo con la realidad del pueblo. Se tuvo la colaboración de algunas personas que tienen algún cargo en el Ayuntamiento, o que conocen el contexto o los temas de la investigación, y que han servido en distintas etapas de este proyecto como referentes más especializados que ayudaron a establecer contactos y a documentar o contrastar información a través de reuniones de trabajo, entrevistas personales, intercambios virtuales o telefónicos, y otras formas de comunicación.

Se realizó, a manera de cierre del proceso en campo, un recorrido guiado por el centro de Errenteria, en el que se habló sobre la historia del pueblo y su pasado industrial, ubicando y recordando conjuntamente algunos aspectos de la vida económica, social, cultural y laboral. Este recorrido, realizado el 8 de noviembre de 2013 y a cargo de Lierni Gartzia, estuvo abierto a la participación de todas las personas interesadas, y fue una manera de ampliar la información, de entablar relación con mujeres de los distintos espacios de referencia e incluso dar a conocer a otras personas el proceso que se ha venido realizando.

Aparte, a lo largo de la fase de investigación se completó la investigación documental a través de la revisión de archivos y bibliografía.

Un elemento adicional, y de gran importancia, fue el trabajo con el archivo oral Ahotsak. Se contó con el material completo de más de 20 entrevistas realizadas a mujeres de Errenteria, que constituyeron una fuente imprescindible de información.

La última fase de este proceso, ha sido la de retroalimentación de la investigación.¹⁴³ Como parte de la metodología participativa se realizó un proceso de contraste del trabajo realizado. Éste también se hizo a través de diferentes estrategias, por un lado, se contó con la revisión por parte de personas expertas o conocedoras del pueblo y su dinámica que ayudaran a precisar y validar la información; incluso se facilitó el documento al Consejo de Mujeres del Área de Igualdad del Ayuntamiento y a las participantes del grupo base para que pudieran retroalimentarlo o añadir matices. Y por otro lado, con un peso todavía más importante, se hizo un trabajo colectivo de discusión de “las huellas de las mujeres”. Se generó un proceso de trabajo en el que mujeres de distintas generaciones y que no necesariamente participaron a lo largo del trabajo de campo, revisaron el texto que recoge las huellas de las mujeres, y en una sesión con las protagonistas e informantes clave de ellas, es decir, el grupo base, se intercambiaron perspectivas y se abrió un espacio para

¹⁴³ Lo referido a esta fase, ahora en curso, alude a lo que se prevé como proceso de contraste.

realizar preguntas, para profundizar temas, para compartir opiniones -o diferir de ellas-, hacer aportaciones, sugerencias y decidir cambios o correcciones a ese relato que recoge esta primera versión de las huellas de las mujeres en el proceso de industrialización de Errenteria.

Características generales de los grupos

En el grupo base hubo 17 participantes, aunque su permanencia o asiduidad no fue continua. A las sesiones solía asistir un promedio de 8 ó 9 mujeres, por lo que la comunicación y diálogo eran fluidos y había tiempo suficiente para que cada una participara. Hubo 34 mujeres más y 10 hombres en las otras sesiones de trabajo de campo (Clubes de Jubiladas y Jubilados y con sindicalistas), por lo que puede decirse que en total fueron más de 60 personas las que contribuyeron a confeccionar el relato sobre las huellas de las mujeres. A este número hay que añadir las voces de 23 personas más cuyo testimonio se recuperó de Ahotsak, por lo que aunque no se pretendiera ningún tipo de representatividad, sí puede decirse que hubo cierta amplitud y variedad entre los grupos con los cuales se documentó la información.

En general, las personas de los distintos grupos eran mayores, hubo poca o nula participación de jóvenes. El hecho de que se abarcara un período de la historia del pueblo relativamente distante, supuso que fueran sobre todo las personas mayores las que se involucraran en el proceso de recuerdo colectivo. Aunque la edad no fuera un requisito para poder participar en los grupos, en la práctica, y por los contactos y redes de las propias mujeres que empezaron a involucrarse, la mayor parte de las personas tenía más de 65 años de edad. Las feministas y sindicalistas fueron de las más jóvenes, pero las edades del grupo general (relacionado con los tres espacios de trabajo de campo) fluctuaron entre los 42 y los 85 años de edad.

Muchas de las mujeres del grupo base forman parte del Consejo de Igualdad o de asociaciones vecinales, grupos de mujeres, grupos feministas u organizaciones no gubernamentales; aunque otras no tienen vínculos de ningún tipo con espacios organizativos, y son jubiladas o “amas de casa”. Una parte importante de las que son mayores, trabajaron en las décadas de los años 50, algunas dejaron sus empleos al casarse, otras no. Otras trabajaron en las décadas siguientes, hasta finales de los años 70. Y otras, las más jóvenes, no comparten esa experiencia ni generaciones, pero tenían el interés de conocer ese pasado y el devenir de las mujeres en Errenteria. Las trayectorias laborales de estas mujeres se desarrollaron tanto en empresas, incluso en algunas de las más grandes, como en talleres y también en oficios y otros servicios al margen de las industrias:

costureras, bordadoras, y empresas como Eduardo Nogués, La Palmera, la Esmaltería Guipuzkoana, Packers, Paisa, Carassa, Niessen y la Fabril Lanera, entre otras. Muchas de ellas son originarias de Erreterria, o de Oiartzun y zonas cercanas, hay una de Pamplona que inmigró antes de la Guerra Civil, una proveniente de Galicia, y algunas otras que se trasladaron en las oleadas de inmigración de las últimas décadas del siglo XX.

Las entrevistas recuperadas de Ahotsak responden a perfiles de mujeres del pueblo que nacieron entre los años 20 al 40 del siglo XX, por lo que el período de su actividad económica y laboral se extiende por un amplio período del proceso y consolidación industriales de Erreterria.

Respecto a las personas de Clubes de Jubiladas/os, mayores de 65 años, destaca que la mayoría estuvo activa entre los años 1960-1980, aunque algunas personas trabajaron en años previos. Se contó con la participación de extrabajadoras, y o hijas de extrabajadores de empresas de limpieza, de distintas bacaladeras, de Galletas Packers, Alcoholera, Tintorería Sin Rival, Niessen, la Fabril Lanera, la de mantas, Luzuriaga, Esmaltería Gipuzkoana, Tejidos, Pekin, Paisa, Laboratorios Carassa, papelera Oarso, Simil Cuero, una baserritarra, algunas empleadas domésticas, varias costureras, camareras, tenderas en pequeños negocios (tornillería, cosas de electricidad), alpargateras y encargadas de tiendas y o “chiringuitos” de alimentación (castañas, caramelos, bokatas). Hubo alguna que trabajó en una papelera en Hernani y una que trabajó en una fundición en Zumárraga. También, para el caso de los hombres, extrabajadores en Luzuriaga y en Paisa, así como un mecánico y un carpintero en Erreterria.

Las personas de estos grupos provienen de distintas ciudades o comunidades: Cáceres, Navarra, Segovia, León, Palencia, Galicia, Valladolid, Burgos, Salamanca, La Rioja, entre otras. En muchos casos, llegaron a vivir en los nuevos barrios en los que habitan actualmente.

El pequeño grupo de sindicalistas contó con la participación de dos mujeres de LAB y un hombre de Comisiones Obreras, cuyas edades están entre los 40 y 50 años de edad.

La participación en los distintos grupos fue voluntaria. La mayoría de las veces se hizo a través de convocatorias públicas a través de carteles u otros medios disponibles en las asociaciones vecinales y de personas jubiladas en cada barrio, y estuvo a cargo del Área de Igualdad del Ayuntamiento. También se contó con el apoyo del “boca a boca” y las invitaciones directas de algunas mujeres muy implicadas en el proceso.

Avances y lagunas en la investigación y en el proceso de recordar colectivamente

Es importante señalar que, a pesar del gran interés que tiene Erreterria por su historia y por recoger anécdotas y recordar a personajes y eventos de la Villa -lo cual se constata, por ejemplo, en la gran cantidad de publicaciones periódicas municipales, como las revistas Oarso y Bilduma, entre otras-, no fue fácil lograr la colaboración de todas las personas con las que se contactó o a las que intentó localizarse.

Un obstáculo para la documentación de información fue, por el período temporal que abarca el proyecto, encontrar gente con vida o con condiciones de salud suficientes para compartir su testimonio de fechas pasadas; pero otro, fue lograr involucrar a las mujeres que sí gozan de salud o vitalidad, pero que optaron por no contar sus historias para este proyecto. Debido a esto, y más allá de los límites de tiempo y dedicación de todo trabajo de investigación, en éste fue difícil, y en algunos casos, imposible, lograr que algunas mujeres accedieran a ser entrevistadas de manera individual o a participar en las sesiones de recuerdo colectivo. Esta carencia supuso, sin duda, una serie de personajes, datos, oficios, experiencias laborales y valoraciones sobre las huellas de las mujeres, que siguen pendientes de ser elaboradas.

Otro problema fue la configuración social del pueblo. Cada barrio parece funcionar de manera muy independiente, y hay poca interacción entre ellos. No en vano existen clubes de jubiladas y jubilados, iglesias, asociaciones vecinales, comisiones de participación ciudadana, etc. en cada uno de ellos y que trabajan muy intensamente a nivel local, pero sin articularse entre sí. En las sesiones que se hicieron en los locales de Clubes de personas jubiladas hubo buena respuesta, pero las personas que asistieron a ellas, aseguraron no tener interés o posibilidades de incorporarse en un proceso de recuerdo colectivo si esto suponía reunirse en el centro del pueblo o acudir a otro sitio distinto, "lejos" de su barrio. Problemas de horario, de movilidad en el caso de personas mayores, y también, la costumbre de funcionar en y desde el propio barrio supusieron la dificultad de convocar a un grupo más amplio. Esta fuerte identidad y experiencia barrial demandarían, metodológicamente, la posibilidad de iniciar procesos en cada uno de los barrios en los que se vayan construyendo condiciones para la interacción y confluencia con otros grupos de otros sitios. Este tipo de trabajo no sólo exige tiempo y recursos mucho más extensos de los que se tuvieron en este proyecto, sino también, un mejor conocimiento profundo de las dinámicas y relaciones de cada asociación o barrio, y una red de relaciones y contactos con los que no se contaron.

Otra situación que recalcar es que, aunque el Archivo Municipal haya hecho un enorme esfuerzo por conservar documentos relativos al pasado industrial del pueblo, es bien sabido que muchos de los archivos de las fábricas y empresas se perdieron. Eran archivos privados que se destrozaron en inundaciones, se desperdigaron en mudanzas y épocas de crisis, o que se abandonaron tras el cierre de las empresas. Se sabe, incluso, que a veces fueron utilizados para encender hogueras en las instalaciones derruidas de las industrias en desuso. Debido a esto, el recuento más completo de las huellas de las mujeres, y la precisión de información sobre las y los trabajadores, sobre sus condiciones laborales, sobre sus expedientes y trayectorias en las cerca de 200 industrias y empresas que llegó a haber en Errenteria, no pueden conocerse.

En esta tesitura, es relevante destacar el proceso iniciado de recuerdo compartido. Por un lado, se pudo constatar que las mujeres, a pesar de ser amigas, vecinas, o de haber trabajado en las mismas empresas, no habían tenido muchas ocasiones para hablar sobre el significado y vivencia de sus trabajos, para compartir ideas y anécdotas, y para pensar en sus aportaciones a la vida de Errenteria. En algunos casos se habían limitado a contar “historias de amonas” a sus nietos y nietas, o antes a sus hijos e hijas, pero desde una perspectiva más personal y anecdótica. Por esto, el espacio colectivo de recuerdo, fue fundamental. En el grupo se pusieron en común, y a veces en tela de juicio, esas ideas más personales, y se buscó la manera de completar, actualizar y dar sentido a ese relato construido participativamente, que es mucho más que la suma de anécdotas individuales. En el propio proceso de trabajo, muchas mujeres decían que iban ahí “sólo a escuchar”, pues consideraban que tenían poco que aportar, sin embargo, en la dinámica colectiva, contar y escuchar se convertían en partes complementarias del trabajo, y los papeles en una u otra actividad, y se iban alternando.

Se construyó como un recuento que espera ser público, conocido por otras personas, y reconocido. Se trasciende ese ámbito íntimo, valiosísimo pero limitado, para comunicar la memoria de las mujeres.

Por otro lado, las y los participantes, al intercambiar experiencia y darles un sentido hoy en día, notaban la diferencia “entre vivirlo y contarlo”, y entre haberlo vivido y conocerlo sólo a través del recuerdo de otras personas. La vivencia directa y lo que ésta implicó, con sus dolores y alegrías, sólo pueden tenerla algunas personas, aún así, el sentido que se puede dar actualmente a esas memorias, y al hecho de contarlas, se cifra en poder compartir una experiencia, en poder reconocer cómo ha cambiado el entorno social y apreciar lo que se tuvo y lo que se tiene, y en “darles mérito a nuestras madres, hacer un homenaje a ellas”, al no dejar en el olvido todos sus esfuerzos.

Asimismo, el valor de esos recuerdos es el de poder identificar lo que cada persona, familia, grupo o generación han podido construir o realizar, o incluso, lo que se debería de corregir:

"A ver, yo digo que la vida que llevó mi madre, yo no la quisiera para mis hijos ni para mis nietos, pero estamos haciendo una generación muy egoísta. Queremos dar, y estamos dando todo lo que nos han pedido, porque nosotros quizás no lo hemos tenido. Se les protege muchísimo ahora a los niños hasta los 12 años, a los 12 se les da la libertad, y se desmadran por completo... y les das mucho cuidado y muchos estudios, y tanto de esto, y pienso que ni tanto ni tan poco."

Para muchas mujeres recordar fue difícil. Lo fue porque en su memoria están no sólo personas queridas que ya han muerto, sino experiencias como el hambre, el agotamiento, la pobreza, la explotación laboral, la represión policial ante huelgas y manifestaciones... "¿para qué queremos acordarnos de eso?", preguntaba una de ellas. Otra, recordando anécdotas de otros tiempos, decía: "*ahora nos reímos*", y explicaba que en su familia habían convertido en algo gracioso el hecho de que su hermano pequeño, de 3 años de edad, se hubiese perdido en el monte cuando lo enviaron a llevar el almuerzo a su padre. Se ha vuelto una historia que relatar, pero en realidad es algo que evoca la dureza de esos años, las condiciones de vida y las prácticas que tenían que hacerse entonces, y que hoy en día, no se les ocurriría hacer, como pedir a un niño pequeño ese tipo de tareas. Lo mismo cuentan las mujeres cuyas trayectorias laborales empezaron "*en cuanto podías sonarte los mocos, a los 8, 10 ó 12 años*", y que intentaron que sus hijas e hijos pudieran tener una infancia y juventud más cómoda.

Este texto pretende servir para disparar otros recuerdos, invitar a pensar en la importante tarea de otras mujeres y hombres que han hecho posible la existencia de Erreterria como la conocieron antaño y como se conoce hoy en día.

Las huellas de las mujeres en otros ámbitos como el político, el cultural, el educativo, el deportivo, el ambiental, el social, el de la salud, entre otros, o el registro y homenaje a muchas pioneras, mujeres que rompieron barreras de género o que, más allá de restricciones del contexto, emprendieron proyectos importantes, como Eli Mintegi, la primera farmacéutica, Abelina Jauregi, la primera política en los tiempos de la democracia, están aún por realizarse, y es la sociedad local la que precisa recordar y dar valor a esa memoria de las mujeres que es -o debería de ser- patrimonio de Erreterria.

Conclusiones

De la puesta en marcha de este proceso de investigación se pueden extraer una serie de conclusiones y consideraciones sobre la historia de nuestros municipios, en general, y el de Erretería en particular, conclusiones que elaboramos a partir del concepto de *huellas de las mujeres*.

La noción misma de *huella* posibilita una resignificación y reflexión en torno a la memoria colectiva de las mujeres, ya que permite rescatar, recuperar y visibilizar aquellos espacios y momentos en los que éstas han estado presentes y han participado de forma activa. Asimismo, permite evidenciar que la construcción de la historia local no se lleva a cabo al margen de la participación de las mujeres sino que todos, mujeres y hombres, participan a la vez.

Facilita el análisis de las relaciones y desigualdades de género, ya que deja entrever las desigualdades existentes entre mujeres y hombres en relación al modo diferencial de habitar los espacios y la distribución no equitativa de las actividades en los mismos, y las diferencias de poder y prestigio al tiempo que posibilita presentar los cambios en los roles de género y la conquista de lugares y tiempos anteriormente prohibidos para ellas.

A su vez, permite evidenciar y demandar la acción individual y colectiva, la agencia de las mujeres en la construcción, material y simbólica, de sus pueblos, como sujetos históricos de pleno derecho.

Además, tiene la potencialidad de convertirse en herramienta para la transformación de las prácticas sociales y acciones positivas porque hace de hilo conductor entre el pasado, el presente y el futuro, en tanto que propicia rescatar y reescribir el pasado, para repensar el presente y conformar y proyectar un futuro colectivo. Así la memoria permite almacenar y reelaborar instantes o procesos de nuestra vida, personal y grupal, que nos sirven de precedente para aprender y avanzar.

En este sentido, se considera importante y necesario (re)pensar la historiografía y la manera en que se aprecia el devenir histórico, en relación al hacer de las mujeres. Aunque a nivel académico esta empresa tiene una larga trayectoria, resalta que a nivel local y según las mujeres de la Villa, esta tarea también encuentra resonancia. Todas las participantes de este proyecto de investigación entienden que es pertinente y precisa una reconstrucción y una elaboración de la memoria colectiva de las mujeres, para dar valor a las experiencias y

los logros vividos en el pasado, con la intención de dejar una herencia material y simbólica, un capital para futuras generaciones de mujeres y hombres. También, para reconocer el trabajo de sus antepasadas, amas, amonas, tías, vecinas y otras mujeres que hicieron posible la vida de las familias, más allá de los altibajos de las industrias o del devenir económico de la región.

Por ello es fundamental incorporar el punto de vista de género al análisis del pasado y al sentido y funciones que se le otorgan en el presente. Reescribir la historia desde una perspectiva no androcéntrica en la que las mujeres se sientan representadas, a partir de aquellos espacios y tiempos en los que han intervenido, y enlazarla con la memoria social.

En general, las mujeres, como colectivo, se han caracterizado por un hacer constante, esto es, por llevar a cabo multitud de actividades básicas que han sostenido tanto el sistema productivo como el reproductivo, y por una transmisión de sus experiencias, sensaciones, opiniones y logros, a través, principalmente, de la oralidad, cuestión que debilita el conocimiento de las actividades realizadas por mujeres, y su valoración social. De hecho, como se dijo previamente, muchas mujeres no habían compartido sus experiencias más allá del ámbito familiar, y muchas otras optaron por no contarlas en un espacio colectivo o para este proyecto específico que documentara sus recuerdos.

En cambio, los hombres, como grupo social, al haber accedido en mucha mayor medida a posiciones de poder y de prestigio, suelen tener más medios para dejar registro de sus acciones, y para transmitir la memoria de experiencias masculinas. Son estas, en su mayoría, las que prevalecen en escritos, en rituales convertidos en tradición, y en lugares urbanos privilegiados, como monumentos, nombres de calles centrales, edificios, plazas... en los que se materializa su recuerdo. Así, se construye una memoria con sesgo de género, y es ésta la que se hace visible, la que se difunde, y la que se convierte en la memoria social, aunque sólo preserva las experiencias y aportaciones de un grupo, y no los de todo el conjunto de la sociedad.

Un ejemplo elocuente en lo que se refiere a la historia de Errenteria, es el de Niessen. No son pocos los escritos sobre esta empresa ni los análisis que se han hecho sobre su devenir, y esta industria es, de hecho, una referencia clave en Errenteria, a pesar de que ya no esté en el pueblo. Es Guillermo Niessen, el propietario, el nombre público asociado a este icono de la Villa, y en el recuerdo colectivo quedan diluidas las miles de trabajadoras que hicieron funcionar la fábrica, e incluso las mujeres de la familia Niessen, que también participaron en ella, como se muestra en este extracto:

*“Detrás de un hombre de empresa es casi impensable que no haya una familia que lo respalde o una persona, generalmente una mujer, que desde la sombra colabora con eficacia en los proyectos del empresario. Desde el anonimato, o conocida su presencia por reducido círculo de allegados, este asesor extraordinario vela las armas de su señor, con humildad de escudero, y le advierte y orienta en esos escollos que en todo camino profesional se encuentran. (...) En el transcurso de estos 66 años de la vida de la empresa en que estuvo bajo el dominio de la familia Niessen, una mujer, Gerta, la hija mayor del empresario, trabajó durante 49 años al lado de su padre, primero, y después de su hermano Carlos, realizando una labor silenciosa, pero eficaz, marcando el matiz humano en las directrices de la empresa. Una biblioteca para los empleados, un comedor, asistencia médica, el reconocimiento y distinción del trabajador por una labor desarrollada con los años y tantas consideraciones que tanto en el plano social o personal recuerdan muchos de los renterianos que trabajaron en la empresa”.*¹⁴⁴

Anónimas, “a la sombra”, silenciosas -y también silenciadas-, muchas mujeres que han sido “puestas detrás” de los empresarios, han quedado olvidadas. Con recuentos así, pareciera que ha sido poco lo que ellas han contribuido a la vida y economía de sus comunidades, al desarrollo, en este caso, de los comercios y fábricas de Errenteria.

En una sesión se preguntó a las mujeres si se reconocían en los materiales o publicaciones que se han hecho sobre la historia de Errenteria, y dijeron que “no mucho”, pues, a su parecer, no reflejan suficientemente algunas cuestiones, entre ellas, la inmigración:

“Del trabajo sí que se ha hablado mucho, que si ha sido un pueblo muy tal, mucha industria, y esto... pero no se refleja, por ejemplo, que ha sido la gente de fuera también la que ha estado trabajando... aquí no había tanta gente para sostener esa industria. Y hay que decirlo: que vinimos pero que aquí no había gente para trabajar y... les vino bien. Nosotros contentos y ellos también”.

Además, señalan, es imposible imaginar siquiera una Errenteria industrial sin las mujeres, que tampoco tienen suficiente presencia en esa historia escrita y plasmada en exposiciones, en nombres de calles o en monumentos que recuerdan la vida entre fábricas: *“parece que la historia la han hecho los hombres, pero nosotras siempre hemos estado ahí, luchando y trabajando y muchas veces en primera fila pero nunca se nos ha reconocido”.* Y, señalan, *“es importante que se sepa que han trabajado muchas en las fábricas, pero también que se recojan muchos oficios y trabajos que no se conocen o a los que no se les ha dado importancia”.*

Hablar de *huellas* permite establecer una metodología para recuperar y ubicar -o crear- *lugares y tiempos de memoria* que sirven para la transmisión y perdurabilidad del pasado

¹⁴⁴ Antton Obeso, “Gerta Niessen”, *Oarso*, no. 34, 1999, pp. 55-56.

colectivo de las mujeres, y también para la construcción y re-configuración de la identidad grupal, siempre en construcción.

“Es por la producción de las galletas Olibet en Errenteria, y por la fama que tuvieron, que se nos puso el sobrenombre de galleteros y galleteras a los habitantes de Errenteria. Sin embargo, ahora no se nos puede identificar con nada, ¿ahora con qué se nos podría identificar?”, preguntaba una mujer, al pensar en la identificación del y con el pueblo. *“Toda la vida, todas las relaciones, y cultura”* que traían la industria y el comercio a Errenteria, son parte de la experiencia de unas generaciones, y de su identidad con el pueblo. Ser de esta Villa, requiere identificarse con ella, sentirse orgullosa de ella, disfrutarla, aprovecharla, y también, conocerla.

Poner rostro, y cuerpo, género, lugar de origen y emociones al recuerdo de una época fundamental del pueblo parece importante. Aunque esa industria ya no exista, es historia. Y es también presente, pues la actual ciudad parte de ella, las casas y plazas de hoy en día recogen el nombre de las fábricas que había en los edificios reformados o reutilizados. Y la gente joven vive y configura su identidad aquí, en este entramado de recuerdos, de trazos urbanos, de tareas económicas, sociales, políticas, de costumbres y experiencias que difícilmente pueden disociarse de su pasado.

Registrar las memorias colectivas de las mujeres, e inscribirlas en la historia y en el recuerdo social es importante pues sólo en la medida que esto se haga, se tendrá la posibilidad de transmitirla a las generaciones futuras, “si queremos que nuestro legado, nuestras reivindicaciones y logros sean definitivamente recuperados y transmitidos para el futuro, como algo importante que se hizo en el pasado, hace falta registrarlo y plasmarlo”, dice la historiadora Miren Llona.¹⁴⁵

En este sentido, es vital que las mujeres resignifiquen y registren su memoria para que su presencia, sus reivindicaciones y logros a lo largo de la historia de sus municipios, sean incuestionables, sean palpables y, además, reconocidos.

La participación de las mujeres y la importancia de recordar

Algunas mujeres de Errenteria han participado activamente en este proceso de investigación porque consideran importante y necesario recuperar y hacer visible su memoria y sus aportaciones a la historia del pueblo, para que éstas no caigan en el olvido:

¹⁴⁵ Entrevista publicada en *Jabetu*, Área de Igualdad del Ayuntamiento de Basauri, 2009.

“Yo me animé a participar porque me pareció un trabajo muy interesante y necesario. Creo que es importante recuperar lo que las mujeres han hecho por este pueblo y que se conozca”.

“En la historia, en todos los espacios, parece que solo han trabajado los hombres, que todo lo han hecho los hombres, pero sabemos que eso no es así, que ahí hemos estado las mujeres. Hemos estado en todos los ámbitos, pero si no se recoge la historia de las mujeres y si no se cuenta todo lo que hemos hecho las mujeres por este pueblo, parece que no existimos. Ahora es cuando se están recogiendo todas las aportaciones de las mujeres. Hasta ahora estaban invisibles”.

“Este trabajo es importante para que la gente que no ha conocido la historia de Erreterria la pueda conocer. Y también la historia de las mujeres del pueblo. Es importante que la historia de las mujeres del pueblo se conozca para que no se pierda en el olvido, para que las nuevas generaciones lo conozcan, para que conozcan cómo se vivía aquí antes”.

“Es importante saber que las mujeres hemos trabajado en muchos lugares, hemos luchado mucho y hemos contribuido a sacar el pueblo adelante de diferentes formas. En Niessen, si la plantilla era de 800 personas, había 500 mujeres y apenas 300 hombres. Éramos muchas más mujeres que hombres y sacábamos la fábrica adelante”.

“Las mujeres contribuyeron al desarrollo de Erreterria en las fábricas y comercios y también haciendo el trabajo de crianza y habría que reconocerlo”.

Consideran que, hoy en día, no se ha sabido apreciar *“todo lo que se ha hecho en la época industrial. La importancia del papel de la mujer en la industria, que muchas veces no se conoce o no se valora”*, que se ignora todo lo mucho que se ha avanzado o cómo ha cambiado la vida, gracias a la participación y experiencias de mujeres y hombres de otras épocas, por ejemplo, *“lo que se ha conseguido a nivel de derechos laborales”*. Tener esta información permite tener otra perspectiva.

Su participación en este proceso de recuerdo social les ha permitido ser más conscientes de lo importantes que han sido sus aportaciones y presencias para el desarrollo de la industria en el pueblo, y para la historia municipal. También les ha posibilitado contar sus experiencias, sensaciones y recuerdos y escuchar los de otras mujeres del pueblo. Las sesiones del recuerdo han sido un espacio para el trasvase de conocimientos, vivencias y emociones entre mujeres:

“Yo he venido a estas sesiones, principalmente, para informarme, para conocer lo que otras mujeres del pueblo han hecho. Para conocer también los cambios generacionales en las mujeres del pueblo. Más o menos, puede que haya vivido parte de lo que se cuenta, pero el venir a estas sesiones me hace recordarlo de otra manera al hacerlo con las demás”.

“Yo me he encontrado muy agusto en estas sesiones porque es bonito recordar con otras personas y conocer las experiencias de otras mujeres”.

“A mí me ha parecido muy positivo. Se han visto experiencias muy diferentes y eso siempre es enriquecedor”.

“Más o menos puede que haya vivido parte de lo que se cuenta pero el venir aquí me hace recordarlo de otra manera al hacerlo con las demás”.

Las mujeres recordaron e identificaron cambios y continuidades en la vida del pueblo: la seguridad que había, las relaciones entre vecinas y vecinos, las formas y sentidos del trabajo, los espacios de ocio que se han ganado, las oportunidades de formación y de trabajo, las formas mismas de trabajo y las condiciones laborales, las transformaciones en los barrios y en el pueblo. Cambios que probablemente ya estén documentados en algún sitio, pero que, al contarlos desde su experiencia, y en primera persona, permite a las mujeres reconocerse partícipes de esa trayectoria, saberse protagonistas de los cambios o de eventos que han constituido ese devenir y el presente de la Villa:

“Es la historia del pueblo, de las mujeres del pueblo y, si no colaboramos nosotras, y no contamos nuestra historia ¿quién lo va a hacer? Hemos participado en este proyecto para que quede escrita parte importante de la historia del pueblo y de la participación de las mujeres”.

Y, una vez identificada esa aportación, las mujeres quieren *“que quede constancia de ello”*, dejar de sentirse *“como de segunda fila, aunque hayan sido “imprescindibles para el desarrollo del pueblo”*, y justamente por ello. Ellas mismas, sus madres y abuelas han tenido *“un gran mérito”*: sacaron adelante a sus familias y a las de otras personas, y además lo hicieron en temporadas duras, *“cuando no había ni dinero, ni alimentos, en plena posguerra”* u otras épocas de crisis.

Posibles líneas de investigación y de acción

Uno de los objetivos de este proceso de investigación fue el de despertar el interés y hacer visible la necesidad y la importancia que tiene el rescatar y dar a conocer a las mujeres como sujetos históricos locales.

Este trabajo pretende apoyar o incentivar otros procesos de investigación locales en los que se continúe recuperando las memorias de las mujeres, para que éstas pasen a formar parte de la memoria histórica de Errenteria. Como se dijo antes, hay muchos ámbitos posibles de ser analizados: cultural, político, educativos, social, ambiental, etc. O podrían profundizarse aspectos temáticos, ya fuera por barrios, o las experiencias de inmigración, o podría, por ejemplo, recuperarse la memoria de colectivos específicos de trabajadoras: las galleteras, las costureras, las alpargateras...

Además, este proceso de investigación y participación con las mujeres, posibilita el poner en marcha ciertas acciones positivas que promuevan el empoderamiento femenino y la visibilidad de las aportaciones de las mujeres a la historia local.

En distintos sitios se han emprendido tanto proyectos de memorialización, como acciones positivas a partir de la historia y memoria de las mujeres.¹⁴⁶ De esas experiencias ya existentes en el entorno vasco se retoman algunas ideas que podrían valorarse y desarrollarse en la Villa, tales como la realización de itinerarios de las huellas de las mujeres en el proceso industrial en Errenteria y guías para dichos itinerarios; la creación de una exposición en la que se recojan las huellas de las mujeres de Errenteria en la industria; la puesta en marcha de una plataforma virtual (un blog, una página web) para comunicar y profundizar dichas huellas; la elaboración de materiales didácticos para ser trabajados con grupos escolares; jornadas con grupos de niños y niñas, de jóvenes o personas adultas de distintas asociaciones; la realización de homenajes; la conformación de un fondo documental específico sobre la historia y trabajo de las mujeres dentro del Archivo Municipal, la creación de lugares de la memoria de las mujeres a partir de emplazamientos públicos que hagan visible su reconocimiento público: monumentos, plazas...

Todas estas actividades y medios, u otros, ayudarían a la construcción, conservación, transmisión o institucionalización de memorias de grupos o colectivos, pero sobre todo, a su proyección pública. A través de múltiples recursos físicos y simbólicos, se conmemoran acciones y personajes relevantes para el pueblo, o se reivindican las experiencias y perspectivas de grupos, en este caso, las mujeres trabajadoras, cuyas voces no han sido suficientemente recordadas, para darles legitimidad y relieve en el contexto actual, poniendo en movimiento los valores y significados en torno a su trabajo, aportaciones y huellas en su municipio.

¹⁴⁶ Luz Maceira Ochoa, "¿Generizar la memoria? Experiencias y desafíos vascos", *Eusko News*, no. 637, 2012.

Es importante tener en cuenta que la realización de documentos escritos de recuperación de las presencias y participaciones de las mujeres a nivel local, y la puesta en marcha de algunas acciones de memorialización que incidan, de alguna forma, en la materialidad de los espacios públicos, pueden contribuir a que la memoria colectiva de las mujeres pase a formar parte de la memoria histórica, y del patrimonio común impulsando con ello su empoderamiento y su reconocimiento, dicho de otra forma, que sean visibles y se vuelvan importantes a los ojos de las y los demás.

BORRADOR

Bibliografía

Ancizar, Arantza. *Voces femeninas tras la sirena de la fábrica. Las trabajadoras de Edesa, 1941-1985*. Ayuntamiento de Basauri. Basauri. 2008.

Bandrés, Rafa. "Tatús Fombedilla". *Oarso*. No. 38. 2003. p. 83.

Barcenilla, Miguel Ángel. Conferencia sobre historia de las mujeres en Errenteria. Errenteria. Abril 25 de 2013.

----- "El pasado de Oarsoaldea. Vivir entre fábricas". En *100 años de desarrollo en Errenteria y su comarca*. Agencia de Desarrollo Comarcal Oarsoaldea y Ayuntamiento de Errenteria. 2004. pp. 11-42.

----- *La pequeña Manchester. origen y consolidación de un núcleo industrial gipuzcoano. Errenteria (1845-1905)*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 1999.

----- "Los albores de la sociedad industrial". En Juan Carlos Jiménez de Aberaturi Corta (dir.). *Historia de Rentería*. Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería. 1996. pp. 163-222.

----- "Historia contemporánea de las mujeres en Euskal Herria". En Marta Agirrezabala, et al. *La mujer en Euskal Herria (Hacia un feminismo propio)*. Egileak - Basanere Argitaletxea. Donostia. 2001. pp. 7-63.

Diario Vasco. "Las mujeres cosechan su futuro en el campo". *El Diario Vasco*. 13/10/13.

Durán, Ma. Ángeles. "El papel de los hombres y mujeres en la economía española". *Información Comercial Española*. Nº 760. Febrero 1997. pp. 9-29.

Fernández Pérez, Zaida. *Mapa de las Huellas de las Mujeres en Basauri*. Ayuntamiento de Basauri. Basauri. 2011. Disponible en:

<<http://es.scribd.com/doc/52724647/Investigacion-Mapa-de-las-huellas-de-las-mujeres-en-Basauri-ZAIDA-FERNANDEZ>>, consulta del 15 de junio de 2012.

García González, Guillermo. "Los inicios del reformismo social en España: la primera legislación social y la comisión de reformas sociales". *Gaceta Laboral*. Vol. 14. No. 2. Agosto 2008. pp. 251-270.

- García Ninet, José Ignacio (dir.). *Curso sobre prevención de riesgos laborales*, Colección Manuals 13. Universitat Jaume I. Castelló. 1998.
- Goñi Galarraga, Joxeba. *Historia de Rentería*. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. San Sebastián. 1969.
- “¡La pequeña Manchester ya tiene su historia y su vate!”. *Oarso*. Núm. 35. 2000. pp.172-173.
- Herria Ezagutzen. Página web del Ayuntamiento de Errenteria.
- Llona, Miren. “Entrevista”. *Jabetu*. Área de Igualdad del Ayuntamiento de Basauri. 2009.
- Loza, Silvia, María Ruiz y Mertxe Tranche. *Historia de las mujeres en Irun 1931-1992*. Ayuntamiento de Irun. 2011.
- Luengo Teixidor, Félix. “La mujer en el movimiento obrero: Una huelga en Rentería en 1920”. *Bilduma*. No. 2. 1988. pp. 179-186.
- “Los comienzos del siglo XX (1903-1931)”. En Juan Carlos Jiménez de Aberaturi Corta (dir.). *Historia de Rentería*. Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería. 1996. pp. 223-315.
- Maceira Ochoa, Luz. “¿Generizar la memoria? Experiencias y desafíos vascos”, *Eusko News*, no. 637, 2012. Disponible en: <http://www.euskonews.com>
- Mendiola Gonzalo, Fernando. *Inmigración, Familia y Empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización, Pamplona (1840-1930)*. Universidad del País Vasco /EHU. Bilbao. 2002.
- Merino, Juan Carlos. “La transformación estructural de las empresas y del tejido industrial”. En *100 años de desarrollo en Errenteria y su comarca*. Agencia de Desarrollo Comarcal Oarsoaldea y Ayuntamiento de Errenteria. 2004. pp. 45-48.
- Mitxelena, Antton. “Lekuona”. *Oarso*. No. 43. 2008. p. 22-28.
- “Niessen. Una marca en constante evolución”. En *100 años de desarrollo en Errenteria y su comarca*. Agencia de Desarrollo Comarcal Oarsoaldea y Ayuntamiento de Errenteria. 2004. pp. 106-107.

Obeso, Antton. "Gerta Niessen". *Oarso*. No. 34. 1999. pp. 55-56.

Pérez Pérez, José Antonio y Norberto Ibáñez Ortega "Orígenes y desarrollo del socialismo en el País Vasco". *Bilduma*. Nº. 19. 2005.

Picavea, Pedro. "Rentería en la actualidad 1975-1996". En Juan Carlos Jiménez de Aberaturi Corta (dir.). *Historia de Rentería*. Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería. 1996. pp. 501-526.

Sánchez, Esteban. *Artiach la fábrica de galletas de Bilbao 1907*. Bilbao Bizkaia Kutxa. Bilbao. 2007.

Urdangarin Altuna, Carmelo y José María Izaga Reiner. *Oficios vascos tradicionales*. Diputación Foral de Gipuzkoa. s/f. En: <http://www.oficiostradicionales.net>

Valverde, Lola. "Rentería: demografía y sociedad, 1888-1905". *Oarso*. Núm. 20. 1985. pp. 29-33.

Zabaleta, Mikel. "Franquismo de guerra y postguerra". En Juan Carlos Jiménez de Aberaturi Corta (dir.). *Historia de Rentería*. Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería. 1996. pp. 369-425.

"50 años de las inundaciones". *Oarso*. Núm. 39. 2004. pp. 20-21.

Otras fuentes:

Las principales voces aquí recogidas son de Begoña Taberna Brit, Bittori Arrieta, M^a Ángeles Apiztegia, Kontxi Martín, Pili Palomo, Elvira Pérez, Mari Carmen Bacelar, Karmele Fernandez Boga, Sebas Gelbentsu, Marutxi Roma, Gema Mariezkurrena, Andone Errazkin, Isabel Marín, Txelo Berra, Pilar Olaskoaga Juanikorena, Ana Arbiol, Gema, Carmen, así como de las entrevistas recuperadas del archivo Ahotsak: Miren Mendarte Kasares, Miren Astibia Olaiz, Pilar Beriain Taberna, Maitxo Egilegor Portugal, Fernanda Etxeberria Mitxelena, Juanita Getaria San Pedro, Maritxu Goitia Zuloaga, Sorkunde Iturria Lasa, Maritxtu Ibarguren Amondarain, Maritxu Irazusta Iraola, Garbiñe Jauregi Abarrategi, Arantxa Jauregi Burutaran, Miren Lete Oiartzabal, Begoña Lizaso Eizmendi, Mari Kruz Mendizabal Etxeberria, Pepi Mitxelena Aiestaran, Mari Tere Paskual Zapirain, Begoña Sarasola Mitxelena, Mila Otaegi Arrizabalaga, Consuelo Ordoki Ordoki, Konsuelo Zabaleta Galarraga, Luixita Zabala Beristain, Balentina Zabala Etxeberria, y otras mujeres de los Clubes de Jubiladas, cuyos nombres, lamentablemente, no quedaron registrados.

Anexos

BORRADOR